

Por Antonio Santiana

# PANORAMA ECUA- TORIANO DEL INDIO



(SINTESIS DE UN PERSONAJE OLVI-  
DADO Y VISION DE SU PORVENIR)



## NOTA PRELIMINAR

Las páginas que siguen no están destinadas a dar ningún aporte original al conocimiento de los Indios Ecuatorianos. La finalidad que a través de ellas no proponemos cumplir es bien sencilla y modesta: hacer una recopilación de lo que nuestra pluma ha producido en el terreno literario sobre el Indio en los últimos años y destinándolo a revistas y periódicos. Son, pues, artículos que tratan de diversas materias relacionadas con el Indio, aquí reunidos en un solo haz, habiéndonos esforzado en darle al conjunto cierta continuidad armoniosa. Hasta donde hemos logrado este ideal de forma, partiendo de bases tan dispersas e inconexas, sólo el lector podrá decirlo. Ya sea su fallo adverso o favorable, debemos, en todo caso, hacerle saber que nuestra actitud es seria y nuestro ideal noble.

También hemos intercalado, con el propósito de obtener una visión panorámica del Indio, un breve resumen de algunos de nuestros trabajos sobre Antropología Física, materia tan importante como descuidada entre nosotros. Por ello, aquí encontrará el lector desde el tema sociológico destinado a probar el origen indio de la nacionalidad ecuatoriana actual, hasta las cifras obtenidas sobre el Índice Cefálico Horizontal en los Indios de Imbabura. Hemos añadido, por último, un estudio más completo, de carácter demográfico y estadístico, sobre el Indio en el Ecuador y América, con el objeto de probar la tesis que sostenemos sobre la decadencia progresiva e inevitable del Indio, si no cambian los factores que condicionan su existencia actual.

Una recopilación in extenso de nuestros trabajos de Antropología Física sobre el Indio Ecuatoriano será hecha próximamente. Hasta tanto vaya esta, cuya finalidad no es otra que la de servir generosamente a la causa del Indio y a la cultura del Ecuador, planteando problemas y suscitando curiosidad.



## INTRODUCCION

Cuando las viejas civilizaciones florecían en las riveras del Pacífico, el Ecuador era una encrucijada. El hombre, que como los planetas tiene el destino del perpetuo movimiento, se trasladó a América y, aquí, ávido de descubrimiento, exploró lo que está entre dos mares y todo lo que queda entre el Estrecho de Bering y el Cabo de Hornos.

Las culturas aborígenes ecuatorianas, que no sabemos hasta qué punto son realmente autóctonas, estuvieron, siguiendo un proceso inevitable, sometidas a influencias múltiples, que llegaron por todas partes: desde el norte —eran los aportes chibchas—, del sur, la influencia incásica; por el mar —las oleadas centroamericanas— y desde el este los desbordamientos amazónicos. Tales aportes, como se comprende, no podían ser exclusivamente culturales, sino también sanguíneos y raciales.

Estos antecedentes nos permiten prever la complejidad ecuatoriana de la cultura y la sangre, sea en el presente o en sentido histórico. Recíprocamente, debe tener cierta importancia el aporte ecuatoriano a la América Autóctona. Siendo el Ecuador, con México, Guatemala, Perú y Bolivia uno de los países que cuentan con más numerosa población indígena, se evidencia entonces que el aporte de nuestro país no sólo debe ser histórico sino también actual, no sólo especulativo y literario sino científico y práctico.

La solución de los problemas que plantea en nuestro país la presencia de una numerosa y variada población aborígen, impone, a los ecuatorianos ante todo, el conocimiento científico y detallado del ser humano que llamamos "indio", ya en su aspecto biológico o desde el punto de vista de sus peculiaridades mentales y psicológicas, de sus cos-



tumbres y de su folklore, de sus necesidades y, en una palabra de su existencia y de cuanto la rodea y se entrelaza con ella. Todo hombre medianamente ilustrado se da cuenta enseguida de que la solución de los problemas que promueve el Indio supone, tácitamente, el conocimiento científico e integral de su personalidad y de su ambiente. Y esto es una verdad, hasta el punto de poderse asegurar que sin el cumplimiento de esta premisa toda tentativa de solución real y duradera de los mismos está condenada al fracaso. Digamos ahora que, desde luego, en esta obra están llamados a colaborar con el Estado —brazo ejecutor— algunas instituciones y personas que estudian tales problemas y les buscan una solución —parte investigadora—.

No contamos todavía en el Ecuador con datos lo suficientemente numerosos y exactos para constituir un cuerpo de doctrina científica. Toda tendencia meramente teorizadora debe ser desdeñada, no porque sea malo ocuparse del Indio, sino porque la palabrería, que es ligera y bulliciosa, ahoga el trabajo científico, que es profundo y silencioso. En vez de contentarnos con declamaciones sentimentales nacidas en el bufete, tenemos que abordar el estudio del Indio empleando métodos científicos, saliendo a los campos, abordándolo directamente y sometiéndolo a observación rigurosa durante largas horas. Si es absurdo creer que se le conoce por haberle encontrado casualmente en el camino o haberle visto en la feria, entonces tenemos que convenir en que todos, o casi todos, los que queremos estudiar al Indio debemos buscarlo: el antropólogo, el historiador, el biólogo, el sociólogo y el artista.

Dos son en el Ecuador las más grandes objeciones que todos plantean cuando se trata de realizar estos estudios y, en general, el trabajo científico: 1º Carencia de medios materiales para la investigación; 2º Necesidad de luchar para ganarse el pan.

Debemos advertir que la investigación sobre el Indio no es, por lo menos en una extensa etapa, un estudio absolutamente original, sino, sólo, la comprobación en el mismo de hechos ya verificados en otras partes; aquí contamos con rutas ya exploradas y técnicas conocidas. Nuestra experiencia nos permite afirmar que para realizar estas investigaciones basta en la mayoría de los casos con instrumentos sencillos, y, también, que aún hoy se podrían descubrir —valién-



dose de una cinta métrica, una balanza y un compás de espesor,— muchas peculiaridades morfológicas que hoy día están ignoradas. Recordemos ahora que muchos investigadores empezaron su tarea en un rincón y con los más sencillos instrumentos. La segunda objeción tampoco es valedera si se tiene en cuenta que siempre le queda a todo hombre, por ocupado que sea, siquiera una hora libre cada día.

Para investigar, y particularmente para estudiar a los indios, no se necesita, pues, ni contar con una situación económica sobresaliente, ni disponer de un buen arsenal de instrumentos, ni tener un gran talento. Sólo se necesita tener una voluntad firme y un espíritu ordenado; sólo mediante ellos podremos pasar del bufete al laboratorio y estudiar al indio, observándolo vis a vis.

Porque no podemos los ecuatorianos, sin sacrificar el decoro, dejar los estudios del Indio en extranjeras manos para encargarnos del humilde papel de cicerone para los turistas. Tenemos que realizar obra elevada y propia, dignificadora; y para ello debemos trabajar seria y denodadamente, partiendo de las propias iniciativas. Una personalidad científica sólida y bien definida, es lo que nos corresponde adquirir. La ciencia del Ecuador, de sus hombres y sus cosas, realizada por los ecuatorianos mismos, es la síntesis de lo que quiero decir.

Para lograr un ideal tan noble y realizable como éste, debemos disponer de un conjunto de condiciones morales y de recursos materiales de trabajo que se encuentran en lo que estudio con algún detalle a continuación: la cátedra, el instituto, el museo y la sociedad científica.

a) LA CATEDRA.— Para la realización de éstos fines la obra de la cátedra es fundamental. En su seno el profesor aporta su experiencia y expone los problemas con sinceridad y honradez: les busca una solución. Para ella requiere la colaboración de sus discípulos. Aquí el profesor crea los equipos de trabajadores científicos, descubriendo la vocación y estimulando aficiones. Aquí el profesor realiza, a través del manantial perpetuamente renovado de la juventud, la obra creadora que se cristaliza en los investigadores formados por él y en los libros escritos por él mismo. Porque cada investigador, en el proceso de la elaboración científica, se encarama en los hombros del que le ha precedido y presta



arrimo al que le sigue. Por ello la cátedra está en la base de todo sistema de estudio y su papel es fundamental.

b) EL INSTITUTO.—No puede la cátedra, ella sola, realizar las amplias tareas que supone el estudio de los aborígenes y de las condiciones de su existencia en escala nacional. Siendo variados los aspectos inherentes al Indio, su estudio debe hacerse simultáneamente por varios profesores especializados. Estos —su finalidad teórica y práctica es en el fondo la misma— colaboran estrechamente en el aula, en el laboratorio, en el museo, en la consulta bibliográfica y en el trabajo de investigación en los campos. Se reúnen todos bajo una dirección única y establecen un diario y estrecho intercambio de ideas. Así, la casa donde se constituye semejante unión, adquiere la categoría de un instituto científico, que llega a ser el lugar donde los investigadores elaboran la armonía científica y donde el maestro funda, con sus discípulos, su propia y original escuela científica.

c) EL MUSEO.—El museo ha dejado de ser la sala o edificio donde se almacenan los objetos viejos. No es ya el lugar polvoriento y solitario donde las cosas reposan en ataúdes de vidrio para deleitar la curiosidad de los profanos. El museo ha despertado, él también, a la vida y ya entona una hermosa sinfonía. Ha llegado a ser un centro de estudios científicos, un laboratorio en el que cada cosa dice "su" verdad. Por esto los museos son poderosos auxiliares de la investigación científica y cumplen un triple papel: contienen, cristalizada en el barro y la piedra, el metal y el papel, la madera y el cuarzo, la historia de un país, de una acción política o de un movimiento cultural. Son los museos instrumentos de trabajo elaborador y, por fin, deleitan y enseñan al gran público. Pocas cosas contribuyen tanto al prestigio y respetabilidad de un país como los museos —primera necesidad y curiosidad innata del turista inteligente y culto.

d) LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.—Las sociedades científicas constituyen para el movimiento científico nacional una justa culminación. A su sombra se reúnen, para plantear los problemas y discutirlos, en franco y amigable entendimiento, los científicos consagrados y los que todavía aprenden, los valores genuinos y los aficionados entusiastas,



los que dan y los que reciben, y todos realizan una obra nacional. Estructuración de la ciencia y difusión de la misma, son sus altas finalidades.

La labor solitaria y profunda del investigador llega hasta el pueblo por intermedio de la sociedad científica, en cuyo seno los investigadores, que con frecuencia trabajan en lugares recíprocamente alejados, se encuentran, conocen, intercambian ideas, se comprenden y colaboran. Por esto la sociedad científica, en cuyo solemne recinto surgen fecundas iniciativas y armoniosas síntesis, es indispensable al movimiento científico nacional y en su vida se revelan las tendencias y el poderío espiritual de los pueblos y, de hecho, no se puede concebir país culto que no la cultive y propague.

**LA VOCACION NACIONAL.**—La vocación ecuatoriana es la de la cultura. Esto tenemos los ecuatorianos que tomarlo como un don y un privilegio. Es una verdad cuyas pruebas reposan en la historia de nuestro pueblo y se consolidan en el presente. Si ahora existe una desarmonía en cuanto a la extensión del camino recorrido por la literatura y las artes plásticas por una parte, y por otra a la de las disciplinas científicas, ello no es sino el resultado de las exigencias materiales del trabajo científico, a las que el país no ha podido responder con eficacia en estas horas de crisis. Pero recordemos que ya en el Coloniaje tuvimos científicos de la talla de un Maldonado y de un Espejo. Entonces se plantea para todos —el Estado, la Universidad, la Casa de la Cultura y los hombres cultos— el problema en el sentido de recuperar los días muertos. Yo creo que seremos capaces de esto si organizamos nuestra vida nacional y si extraemos de cada vida particular cierta contribución fundada en el sacrificio. Pero dejemos establecido desde ya que la iniciativa y el aporte fundamental corresponden, al realizarse esta obra, al Estado y sus instituciones y, en segundo término, a los individuos.

A través de la cátedra, del instituto, del museo y de las sociedades científicas, el pueblo ecuatoriano podrá exteriorizar su inclinación vocacional hacia la cultura. No otro sentido que éste tienen en nuestros anhelos de organizar dignamente la Cátedra de Antropología que se nos ha confiado, el Museo Etnográfico Universitario —primera colección nacional en su género y típico exponente de la prehistoria ecua-



toriana— y la Asociación Ecuatoriana de Antropología. Desde aquí me dirijo a los hombres de buena voluntad, a los entusiastas y comprensivos idealistas, pidiéndoles para ésta obra su simpatía y apoyo.

## PARTE PRIMERA

### ANTROPOLOGIA FISICA

LOS INTEGRANTES RACIALES DEL INDIO ECUATORIANO.—Lo que nos interesa ahora es establecer cuáles han sido los componentes raciales del Indio ecuatoriano, el primero y más antiguo fundador de la nacionalidad ecuatoriana. Aunque el asunto reviste excepcional importancia, daré del mismo una relación sumaria e incompleta, como lo son los conocimientos de que disponemos en la actualidad sobre esta materia.

Lo que de todas maneras se evidencia es la multiplicidad de los componentes étnicos y raciales de los aborígenes del Ecuador. Según los actuales conocimientos se encuentra en primer lugar —en relación del tiempo— el aporte australoide, representado por el cráneo de Punín y luego el melanesoide, que se exterioriza en los cráneos de Paltacalo que ofrecen el tipo Lagoa Santa. Mucho más tarde aparece la forma caracterizada por cabeza ancha, de la cual ignoramos qué pueblo fué el primer portador. Es posible que éste tuvo una procedencia asiática. Con más certidumbre sabemos que los Caras, que llegaron al Ecuador hacia 950 de la Era Cristiana, al descubrir el valle de Quito encontraron aquí un pueblo muy primitivo y desorganizado, los Kitu, cuyas tribus fueron empujadas y arrinconadas. Pero los Caras no pudieron substraerse a las influencias venidas del norte, de origen chibcha y centro americano, y estas fueron tan acentuadas que según algunos investigadores se exteriorizan en la cultura aborígen precolombina del Ecuador con más fuerza que cualquiera otra influencia.

Junto a tales influencias debemos consignar las que llegaron del este, de la Amazonia. Pueblos amazónidos, cuyo origen es una de tantas lagunas de nuestro conocimiento, irrumpían hacia la meseta andina obedeciendo a un espíritu aventurero del que no están excentos los primitivos, o



atraídos por la frescura del clima. Y dejaron aquí, ellos también, la doble semilla de la cultura y la sangre. La más evidente de estas invasiones es la de los Jívaros a la Provincia de Loja, que tuvo lugar unos seiscientos o setecientos años antes de la Conquista Incásica o sea antes de la llegada de los Caras al Ecuador.

A pesar de que según el relato de Velasco los Caras crearon por las armas o gracias a la habilidad política un estado poderoso, regido por una monarquía hereditaria que se hacía obedecer desde Imbabura hasta la Provincia actual del Cañar, no pudieron contener la invasión incásica cuyo golpe avasallador los redujo a servidumbre. Unificado el país bajo la égida de los Incas, y aunque desde el reinado de Huayna Capac adquiría en el Imperio una hegemonía tan acentuada que determinó, al fin, el traslado —con Atahualpa— del Centro Imperial del Cusco a Quito, no pudo oponerse a la Conquista Española y así el aborigen ecuatoriano recibió el último aporte sanguíneo y cultural.

Se trata, por tanto, de establecer con la mayor precisión posible cuáles han sido los aportes sanguíneos que recibió el indio ecuatoriano en el pasado.

Sea que los primitivos pobladores de América, procedentes de Asia, hayan tomado contacto con nuestro continente en su extremo norte, o que, originarios de Australia, hayan pisado en la Tierra del Fuego la primera tierra americana o, por fin, que desde las innumerables islas oceánicas de la Melanesia hayan llegado en embarcaciones al litoral americano del Pacífico, lo cierto es que desde el momento de su llegada se han puesto a explorar el Continente.

Tales movimientos y, remontándonos, las necesidades que los determinan, hacen que un territorio pueda en cierto momento estar ocupado por dos o más pueblos que se superponen en el mismo como las capas geológicas, estratificándose según un orden de antigüedad. Esta es la llamada ESTRATIFICACION, diferente del ARRINCONAMIENTO con el cual, sin embargo, puede coexistir. Cuando en un mismo territorio toman contacto dos pueblos que se aprestan a disputárselo, el más joven, más fuerte e inteligente expulsa al otro, que generalmente le ha precedido en la ocupación y es más débil y antiguo, lo empuja hacia las zonas áridas, malsanas, frías y altas y le arrincona aquí. En tanto el vencedor se enseñorea en los valles templados y fértiles, el vencido



queda condenado a la vida exhaustiva del destierro. Parece que los islotes raciales y étnicos conocidos en el Ecuador con el nombre de Colorados y Cayapas, Zámbizas y Salasacas, puedan tener este origen es decir son, al menos los primeros, antiguos pueblos procedentes del norte, de Colombia, o etnias vencidas que han persistido sobre territorios poco fértiles o malsanos que el conquistador desdeñó. En cuanto al segundo grupo, pueden ser etnias movilizadas por el conquistador incásico, como afirma la leyenda. Ya en la Provincia de Imbabura pueden apreciarse ciertas diferencias entre los indios de Otavalo, que viven en el valle, y los que ocupan las frías laderas del cerro Mojanda.

## I.—LOS PSEUDO FOSILES ECUATORIANOS

a) EL CRANEO DE PUNIN.—Ante todo debemos advertir que no hay fósiles ecuatorianos propiamente dichos. En noviembre de 1923 fué encontrado en la quebrada de Chalán, cerca de Punín, es decir en el Ecuador interandino y central, un cráneo humano que se hallaba entre los restos, abundantes en este lugar, de una rica fauna pleistocénica. Este hecho parece demostrar que el hombre primitivo del Ecuador fué contemporáneo de los grandes mamíferos de este período. Tal espécimen, descrito por L. R. Sullivan y M. Hellman (1925), pertenece a un individuo de sexo femenino y presenta una mediana capacidad craneal. Es un cráneo alargado es decir dolícocéfalo, pero al mismo tiempo es bajo; es platydolícocéfalo, o sea alargado y bajo.

Hay que lamentar que las condiciones de deterioro de la pieza no garantizan la exactitud de las medidas tomadas. Como los autores lo anotan, lo importante en este caso es la "determinación racial" del cráneo. Sabemos que en Sudamérica se han encontrado hasta ahora dos tipos de cráneos largos (dolícocéfalos): el de bóveda alta (hipsidolícocéfalos), al que pertenece la raza de Lagoa Santa, y el de bóveda baja (platydolícocéfalo), de aspecto australoide. El primero es, según Rivet, de origen melanesioide y el segundo australoide. Los autores, después de reconocer cierta semejanza del ejemplar con el primer tipo, terminan, justamente, asignándole el segundo tipo. Es de desear que ellos hubieran establecido las diferencias con la precisión requerida. Debemos en



todo caso reconocer con ellos que el cráneo de Punín no es material indoamericano común; su altura, ligeramente baja, les indujo a asignarle al grupo platydolicocéfalo o australoide, lo que constituye su característica más importante.

b) LOS CRANEOS DE PALTACALO.— El estudio de los cráneos encontrados en las cuencas del río Jubones (sur del Ecuador, Provincia del Oro), hecho por P. Rivet, constituye, sin duda alguna, una de las contribuciones más importantes que se han dado hasta ahora al conocimiento de las razas primitivas del Ecuador.

En tales abrigos encontró Rivet 138 cráneos, entre los que 37 se hallaban deformados; 101 eran normales y de estos, 17 presentaban el tipo Lagoa Santa. La mayoría de cráneos de este tipo ofrecen la cara corta (66,67%), que en la mujer es un poco más alargada. Hay en esta raza una notable desarmonía entre la forma del cráneo (largo y alto) y la de la cara (corta y ancha), como ocurre en ciertas razas europeas fósiles.

La cara es ortognata, pero presenta notable prognatismo alveolar, que es más acentuado en la mujer. Visto en la norma vertical, el cráneo ofrece forma ovoide regular de pequeña extremidad anterior. La cara, grosera, es ancha y baja; los arcos superciliares son fuertes, el agujero nasal redondeado, el reborde alveolar superior corto; los pómulos robustos y salientes, que hacen aparecer la frente estrecha, la que en realidad está bien desarrollada. El conjunto de la cara tiene aspecto piramidal muy característico.

En ciertas piezas la sutura sagital se levanta, produciéndose un aplanamiento de los parietales. Los cráneos son largos, especialmente en la región parietal; hay entre las eminencias parietales y las apófisis mastoides una depresión. La bóveda palatina es ancha y semicircular.

En las arcadas dentarias la línea de oclusión presenta su máxima convexidad a nivel del primer gran molar. Los dientes tienen apariencia normal, son pequeños y están desgastados, especialmente a nivel del mencionado molar, con pérdida de las cúspides palatinas en la arcada alta y de las labiales en la arcada baja, es decir el desgaste se ha producido en bicel, lo que se debe, según M. Choquet, a la oblicuidad de los cóndilos y a la supresión de los movimientos de diducción.



En resumen, los rasgos que caracterizan a la raza de Lagoa Santa, como a los cráneos de Paltacalo, son: hipsicefalía, reducida capacidad craneal, frente que huye hacia atrás, prominentes arcos supraciliares, leptorrinia y órbitas mesocenas, talla pequeña y sistema óseo bien desarrollado.

c) CRANEOS DE IMBABURA.—Uno de los investigadores que mejor se ha ocupado del material osteológico ecuatoriano, es sin duda el Sr. J. Jijón y C., quien habiendo medido tres cráneos de hombres, tres de mujeres y cuatro de niños recojidos en "Tolas" en Urcuquí, Yaguarcocha y Quinche, ha obtenido un índice cefálico horizontal de 86,34 y una capacidad craneana de 1275 c.c. Sintetiza así sus resultados: "Resumiendo diremos que los constructores de las "Tolas" eran hipsihiperbraquicéfalos, microcenas, oligocéfalos (Sergi), cameprosopos, mesorrinos, cameconquios, braquistafilinos, ortognátos, que tienen el contorno superior en forma de trapecio redondeado, la frente bien desarrollada, el contorno lateral rectangular,, el posterior pentagonal y la cara proporcionalmente más ancha que alta, siendo la anchura más o menos igual al promedio de las variaciones que esta medida sufre en la especie humana".

Otros siete cráneos adultos, cinco de hombre y dos de mujer, encontrados en "pozos" son descritos por el mismo autor en los siguientes términos: "Mesaticéfalos, hispsicéfalos, mesosenos, cameprosopos, mesorrinos, mesoconquios, braquistafilinos, que tienen el contorno superior en forma de ovoide deprimido lateralmente, el lateral con tendencia a la figura triangular, el posterior pentagonal, el anterior ojival y la cara ancha y alta".

d) CRANEOS DEL CARCHI.—El doctor F. Spillmann ha tenido la oportunidad de examinar cuatro cráneos de Cuasmal y dos de Puchues (norte del Ecuador). Señala en los primeros los caracteres siguientes: glabella, inión y arcos supraciliares poco marcados; nariz hiperplatirrina, órbitas hipsiconquias y cuadrangulares, paladar braquistafilino y elíptico, inserciones musculares pronunciadas. Los cráneos de Puchues presentan bien marcados los arcos supraciliares, el inión y la glabella; el paladar es más arqueado y corto, las órbitas más redondeadas y separadas entre sí, las inserciones musculares más pronunciadas; el cráneo es más corto y



ancho. Estos cráneos presentan deformación artificial ántero-posterior. El autor cree que se trata de dos razas diferentes, que habitaron antiguamente esa región, encontrándose la de Cuasmal emparentada con la de Imbabura.

e) CRANEOS DE ALANGASI Y COCHASQUI.— En otro estudio (inédito), el doctor Spillmann se refiere a cráneos recogidos por él y por Max Uhle en Alangasí y Cochasquí (norte del Ecuador). Los primeros son antiguos y no están deformados; los segundos son modernos y presentan deformación. Aquellos son dolílocéfalos; estos, braquicéfalos. En los cráneos de Alangasí el occipital es abovedado, el torus prominente, los relieves de inserción muscular bien marcados, la apófisis mastoides voluminosa, el agujero auditivo externo elíptico y de mayor eje dirigido hacia adelante y arriba.

En los mismos el ángulo de inclinación del frontal es relativamente grande, el hueso nasal es corto y el ángulo del cráneo visceral varía de  $45^{\circ}$  a  $48^{\circ}$ . En los cráneos de Cochasquí se nota una reducción de estos caracteres: el agujero auditivo externo es más bien redondeado, la sutura metópica frecuente, el nasal en forma de reloj de arena y el ángulo del cráneo visceral mide  $38^{\circ}$ .

Tales han sido los aportes raciales y étnicos que recibió el indio ecuatoriano. Podemos ahora resumirlos en la siguiente forma, según su posible orden de sucesión:

### **Aportes raciales:**

- 1) Un elemento australoide, platydolílocéfalo, representado por el cráneo de Punín;
- 2) Un elemento melanesoide, hipsidolílocéfalo, representado por los cráneos de Paltacalo (raza Lagoa Santa);
- 3) Un elemento asiático, braquicéfalo y mesocéfalo, característico del indio actual.

### **Aportes Etnicos:**

- a) Autóctonos-Kitus;
- b) Procedentes del norte-Chibchas y Caribes;
- c) Procedentes del sur-Incásicos;
- d) Procedentes del Este-Amazónicos.



La breve reconstrucción de la historia genética y étnica de los aborígenes ecuatorianos que hemos intentado hacer, exterioriza la misma sucesión étnica y genética que ofrece la mayoría de los pueblos. Como en cualquier otro lugar, en América, una serie de generacines se han sucedido hasta el momento actual; y lo característico está en el hecho de que ellas han producido un resultado que se caracteriza por su pluralidad étnica y genética. Es así como el Ecuador constituye un país cuyo territorio ha sido ocupado por una sucesión de pueblos y generaciones.

## II.—EL INDIO ACTUAL.—SUS RASGOS SOMATICOS Y FISICOS MAS SOBRESALIENTES

El verdadero problema lo constituye la elaboración de la Sistemática del indio vivo de nuestros días, para lo que es indispensable el conocimiento de sus características físicas y somáticas. Tales características no son bien conocidas todavía, aunque sabemos que, de un modo general, los indios ecuatorianos presentan la braquicefalía y mesocefalía como la forma predominante de su cabeza; su pilosidad ofrece una distribución de tipo infantil-feminoide; O es el grupo sanguíneo dominante, sin excluir, fuera de todo mestizaje, los valores A y B; en la dentadura en su conjunto y en cada pieza dentaria, en particular, no se presentan rasgos anatómicos característicos de este grupo, excepto el acentuado desgaste dentario y su destrucción, de carácter patológico; por último el Indio ecuatoriano presenta, como todos los grupos raciales de este tipo, la llamada "mancha mongólica" de la región lumbar, bien visible siempre.

Tales son los más sobresalientes rasgos de morfología del indio ecuatoriano actual, que nosotros hemos podido averiguar, y de los cuales damos un breve resumen en las páginas que siguen. Pero haremos antes un breve resumen de los datos obtenidos por otros investigadores en los Indios de Imbabura, entre los cuales se han realizado nuestros propios estudios.

Además del trabajo de Barrett sobre los Cayapás, que viven en la vecina región de Esmeraldas, tenemos el de Guillin sobre los indios de Otavalo y Angochahua (Imbabura). Estos últimos son pequeños (talla, 156,43), mesocéfalos



(80,04) y tienen la cabeza alta (relación altura a largura, 72,44; altura a anchura, 90,26). La cara superior es ancha, la nariz medianamente ancha (índice nasal, 72,34), la frente angosta (índice frente-parietal 70,12). Excepto la altura de la cabeza, los demás índices los colocan en los términos pequeños o medios de la escala humana antro-po-física. La piel es generalmente café y el cabello tiende a ser ondulado. El pelo es medianamente grueso y en muchos casos fino. La calvicie es poco frecuente y la barba escasa. El color del pelo es negro y de los ojos generalmente café oscuro. Presentan todos los tipos, externo, medio e interno, de pliegue palpebral y las aberturas de los ojos son generalmente pequeñas. La inclinación de la frente es mediana, como su altura. La depresión subglabellar es constante. La nariz es generalmente recta (40%) o convexa (23%) o cóncava, su grosor mediano, como también el de los labios. El 95% son prognatos. La quijada es prominente en la mayoría de los casos y los dientes faltan con frecuencia. Su tipo constitucional es generalmente muscular. Las observaciones tomadas revelan que los indios de Otavalo y los de Angochahua, aunque vecinos, presentan muchas diferencias recíprocas. De la comparación de los datos obtenidos en los indios de Imbabura con otros grupos de indios americanos, resulta que las mayores semejanzas se establecen con ciertos grupos de indios que viven actualmente en las cercanías de la Cordillera Oriental de los Andes peruanos, en la cuenca del Amazonas y en el curso superior de Hualtaga. Tales grupos están constituídos por los Machiganga y los Sipibo, con los cuales podrían constituir grupos marginados de un primitivo, antiguo y homogéneo tipo físico. Con los Cayapas de Esmeraldas, con los cuales se ha supuesto un origen común, presentan grandes diferencias estadísticas, como con los Maya. La heterogeneidad del tipo físico, existente entre los pueblos del área andina, es la conclusión final a que llega el autor de este trabajo.

Esta misma es la conclusión a la que nosotros hemos llegado (Santiana '45) después de tomar un gran número de mediciones en individuos vivos y en cráneos de estos días procedentes de varios núcleos indígenas de la misma Provincia. En efecto, habiendo procedido a las mediciones para la determinación del índice cefálico horizontal en 1.202 individuos adultos en Otavalo, Espejo, San Rafael, Atuntaqui y otros lugares de la Provincia de Imbabura, hemos obtenido:



	Nº	%
Dolicocéfalos . . . . .	123	10,24
Mesocéfalos . . . . .	613	51,00
Braquicéfalos . . . . .	466	38,76

## A. CRANEOLOGIA

El examen de 102 cráneos procedentes de Otavalo, Cotacachi, Atuntaqui, Caranqui y Yaguarcocha; de 7 cráneos de Cochasqui y Tocachi y de 6 de Columbe (Provincia del Chimborazo, Ecuador central) no reveló grandes diferencias del tipo físico y craneológico entre los correspondientes grupos, de modo que podemos resumir así sus principales características:

a) EL TIPO ANATOMICO.—Prescindiendo del sexo, sus paredes son en general gruesas, los contornos rudos y bien marcadas las inserciones musculares. La frente es recta, feminoide, y la glabella está bien marcada, como también los arcos superciliares. El inion es sobresaliente, los cóndilos del occipital largos y el torus accipitalis muy sobresaliente. El agujero occipital es generalmente ovoide; el agujero condileo anterior es constante y la presencia del agujero parietal muy variable. Las prominencias parietales están más desarrolladas que las frontales y las apófisis mastoides son voluminosas. La forma del agujero auditivo externo es variable: es elipsoide en la mayoría de los casos, pero también circular y ovoide. Los huesos nasales tienen forma de reloj de arena; la fosita canina es bien desarrollada y el contorno de la órbita cuadrangular. Si bien el número es variable, los huesos wormianos están presentes en la mitad de los cráneos examinados.

b) EL TIPO ANTROPOLOGICO.—En la norma verticalis los cráneos ofrecen generalmente forma ovoide y de torre en la occipitalis. La mediana del peso es de 515 gramos y en cuanto a la capacidad son oliguencéfalos (1.135 c.c.). La sutura metópica aparece pocas veces.



## Índice cefálico horizontal:

	Nº	%
Dolicocráneos . . . . .	23	22
Mesocráneos . . . . .	57	56
Braquicráneos . . . . .	23	22

## Índice vértico-longitudinal:

	Nº	%
Cameocráneos . . . . .	11	11
Ortocráneos . . . . .	48	50
Hipsicráneos . . . . .	37	39

Según el índice fronto-parietal transversal los cráneos son metriotopos en su mayoría y metriotocráneos por el índice vértico-transversal. El ángulo de inclinación del frontal ofrece valores altos ( $59^\circ$ ).

El cráneo visceral presenta la fenozigia en la casi totalidad de los casos. La cara superior tiene altura regular (652 m.m.) y anchura considerable (1360 m.m.) El índice facial superior indica que los cráneos son con más frecuencia mesenos (42%), aunque hay muchos eurienos y leptenos. Según el índice orbitario son hipsiconcos (79%). La nariz es ancha (25 m.m.) y su altura regular. El índice nasal indica que son camerrinos en su mayoría (53%), pero hay también mesorrinos e hipercamerrinos. Según el ángulo del perfil total son mesognatos en su mayoría (57%), lo que se confirma con el índice gnático de Flower, pero también se encuentran muchos ortognatos y prognatos. El prognatismo alveolar está medianamente desarrollado.

La forma de la bóveda palatina es variable, como los demás caracteres: son paraboloides (51%), upsiloides, elipsoides y presentan otras formas mixtas; su índice ofrece en general valores bajos (leptostafilinos, 72%). En cuanto a la dentadura, muchas piezas están ausentes y la mayoría ofrecen caries. El desgaste dentario es constante. El trema, las versiones dentarias, tubérculos y piezas supernumerarias se encuentran también con frecuencia.

Estos resultados demuestran, pues, la heterogeneidad craneológica del material de indios actuales de Imbabura. Generalmente el tipo intermedio de cada característica es el



que predomina, pero siempre se encuentran, al mismo tiempo, otros tipos que van en graduación hacia los extremos.

## B. LA PILOSIDAD

La distribución pilosa que presentan los indios de Imbabura reproduce con bastante exactitud el esquema que ofrecen los indios americanos en general. Habiendo examinado un total de 1.203 individuos varones y adultos de este grupo, encontramos las siguientes características (Santiana '41).

La implantación pilosa sigue en la frente una línea curva de concavidad inferior —como en la mujer y en el niño— en la gran mayoría de los casos. En las partes laterales de la cara el pelo desciende, deteniéndose generalmente a la altura del agujero auditivo externo y, a veces, a nivel del lóbulo de la oreja o del ángulo del maxilar. En la nuca desciende formando dos prolongaciones laterales, más descendidas que una prolongación central y media. La ausencia de barba y bigote, o sea el rostro lampiño, es muy característico de los individuos de esta raza, siendo excepcional y probablemente debida al mestizaje su presencia. Las cejas están separadas. La axila, tronco y miembros, son igualmente lampiños si bien unos pocos vellos se presentan en algunos individuos. El vello pubiano se detiene en la gran mayoría de los individuos formando una línea curva de convexidad dirigida hacia arriba, cóncava o recta, situada a nivel del borde superior del pubis, como ocurre en la mujer blanca. En la india, el vello pubiano se caracteriza por su ausencia.

De los datos obtenidos, hemos deducido las conclusiones siguientes:

1.—El sistema piloso de estas razas es de menor extensión, de menor densidad, y al considerarla globalmente, de menor volumen, que en razas de otro tipo.

2.—La repartición del pelo en las razas indias del Ecuador por nosotros examinadas, reproduce en varias de sus características el tipo observado en otra agrupación indígena (los Mapuches de Chile), que ofrece ciertos aspectos los cuales, tanto en las razas indias como en las razas blancas, pueden considerarse como infantil-feminoides.



3.—La distribución pilosa, cuya naturaleza es la de un carácter sexual, constituye, a la vez, una característica eminentemente racial.

4.—Consideradas en relación con la edad, las características pilosas evolucionan en el indio del Ecuador de un modo muy lento y muy variable: ciertos rasgos pilosos evolucionan en relación con la edad en sentido positivo, otros en sentido negativo. Algunos no tienen del todo relación con la edad.

5.—Las condiciones pilosas en la región púlica en las razas indias del Ecuador ofrecen particularidades especiales que las diferencian tanto de la agrupación araucana como de las razas blancas.

6.—Por las relaciones sumamente complejas entre edad y cada una de las características pilosas, que siempre deben ser estudiadas en sus detalles, se establece que el sistema piloso en cada una de las razas, evoluciona como un todo, como una unidad, que se realiza a través de interrelaciones endocrinas en los distintos territorios cutáneos aptos a reaccionar con la producción de formaciones pilosas.

7.—El aspecto piloso como característica sexual o racial no permite ninguna deducción con respecto a otras características sexuales o raciales: con la pilosidad menos voluminosa va unida, en nuestras razas, una virilidad completa en todos los sentidos.

8.—El sistema piloso menos voluminoso de las razas indígenas del Ecuador se comporta en ellas como un órgano rudimentario, esto es muy variable en sus atributos y hasta en su misma existencia.

### C. DENTADURA Y BOVEDA PALATINA

Hemos hecho un estudio muy prolijo (Santiana y Palán '42) de la morfología normal y también desde un punto de vista patológico de la dentadura y bóveda palatina en 1.182 indios, de los cuales 542 (348 hombres y 194 mujeres) son de Imbabura (norte del Ecuador) y 640 (506 hombres y 134 mujeres) del Chimborazo (Ecuador central).

a) LA DENTADURA EN CRANEOS.—Habiendo examinado previamente una colección de 144 cráneos procedentes de las dos mencionadas provincias, comprobamos la



presencia de caries dental de segundo y tercer grado en el 14 y 28% de los casos. La ausencia de piezas dentarias en la mayoría de las piezas, como también el desgaste. El prognatismo alveolo-dental es mediano en la mayoría de los casos. El trema y las versiones dentales se presentan pocas veces. Las crestas marginales y el síngulo están poco marcadas. Pocos casos presentan dientes y tubérculos supernumerarios.

b) LA DENTADURA EN EL VIVO.—El examen de la caries demuestra que la de tercer grado es más frecuente que la de segundo; que es más frecuente en la arcada superior, en el hombre y en los indios de Imbabura. Los dientes más atacados son los molares y luego los incisivos.

La ausencia, como la caries, es más frecuente en el hombre que en la mujer, y se presenta, ya sea "adquirida" (por traumatismo), aparente (destrucción de la corona) o "congénita" en todos los individuos.

El desgaste es un fenómeno constante en los dos grupos examinados. El grado "ligero" es el más frecuente, al que le siguen el "regular" y "marcado", lo que ocurre también en ambos grupos. Los incisivos son los dientes que más se desgastan, atenuándose este de delante hacia atrás. El desgaste dentario, aunque no es exclusivo de los Amerindios, es más constante y pronunciado en ellos. Cuatro factores intervienen en su producción: la edad, el género de alimentación, la dirección de los movimientos masticatorios y las relaciones recíprocas de las piezas dentarias de las dos arcadas y de estas entre sí. El prognatismo alveolar es de grado "mediano" en la mayoría de los casos (56% y 52% en Imbabura y Chimborazo, respectivamente), siguiéndole los grados "ligero" y "acentuado". Los incisivos tienen dirección vertical en la gran mayoría de los casos; a veces se inclinan hacia adelante y con menos frecuencia hacia atrás.

La oclusión es normal en la gran mayoría de los individuos. La mordida vis a vis es un fenómeno que sólo en pocos casos se debe a una linguo versión de los incisivos superiores o a una labio versión de los inferiores.

El trema es una anomalía poco frecuente entre los indios ecuatorianos; cuando existe la separación es con frecuencia de dos milímetros y radica en la arcada superior.

El diastema se presenta rara vez.



Las crestas marginales no son muy frecuentes (15%, Imbabura). Generalmente están desarrolladas en grado ligero, siendo bien marcadas alguna vez. Aparecen con más frecuencia en los incisivos y el canino.

El síngulo aparece con frecuencia, pero en general está poco marcado. El incisivo lateral conoide es una anomalía poco frecuente.

El número de cúspides de los molares y premolares varía dentro de límites poco extensos. El tercer molar presenta generalmente 3, el primero 5 y el primer premolar una sola cúspide.

El volumen de los molares disminuye progresivamente del primero al tercero. Este tiene carácter rudimentario, como en las razas europeas.

La mal posición dentaria es una anomalía relativamente frecuente. La labio versión predomina en ambos sexos.

Los dientes supernumerarios son raros; cuando existen, son los más frecuentes los incisivos. El tubérculo de Carabelli es más frecuente, encontrándosele rara vez bien definido. Con más frecuencia está reemplazado por una fosita o está regularmente definido.

c) LA BOVEDA PALATINA.—Es paraboloides en la mayoría de los cráneos estudiados por nosotros (51%), pero también upsiloides y elipsoides. La gran mayoría de cráneos son leptostafilinos, pero hay también braquistafilinos y mesostafilinos. Los resultados obtenidos en el vivo son similares; la forma elipsoide se encuentra aquí sólo en pocos casos.

d) DIFERENCIAS SEXUALES.—Resumimos en el siguiente cuadro las diferencias sexuales encontradas:

Características dentarias	Hombre	Mujer
Caries . . . . .	Más frecuente	Menos frecuente
Ausencia . . . . .	Más frecuente	Menos frecuente
Desgaste . . . . .	Menos acentuado	Más acentuado
Prognatismo . . . . .	Mediano	Ligero
Maloclusión vis a vis . . . .	Más común	Menos común
Trema . . . . .	Igual en los dos sexs.	
Diastema . . . . .	Más frecuente.	Menos frecuente
Crestas marginales . . . . .	Menos frecuente	Más frecuente
Síngulo . . . . .	Más constante	Menos constante



Incisivo lateral superior conoide . . . . .	Sin diferencias sexuales.	
Cúspides . . . . .	En mayor número.	En menor número
Volumen (reducción del 1º al 3º molar) . . . . .	Sin diferencias sexuales.	
Mal posición . . . . .	Más frecuente.	Menos frecuente
Tubérculo de Carabelli . . . . .	Sin diferencias sexuales.	

e) DIFERENCIAS RACIALES.— Aunque la variación de ciertas características dentarias nos es desconocida en las razas blancas, resumimos en el siguiente cuadro las diferencias al parecer existentes entre las razas aborígenes americanas y las razas blancas europeas:

Características dentarias	Razas aborígenes americanas	Razas blancas europeas
Caries . . . . .	Igual en ambos grupos de razas.	
Ausencia Patológica . . . . .	Más frecuente	Menos frecuente
Desgaste . . . . .	Acentuado y constante.	Ligero
Prognatismo . . . . .	Mediano (mesognatos).	Ligero o nulo
Maloclusión vis a vis . . . . .	Poco frecuente.	Poco frecuente (?)
Trema . . . . .	Raro.	Raro (?)
Diastema . . . . .	Muy raro.	Muy raro (?)
Crestas marginales . . . . .	Poco marcadas	Poco marcadas (?)
Singulo . . . . .	Poco marcado	Poco marcado (?)
Incisivo lateral superior conoide . . . . .	Poco frecuente.	Más frecuente
Cúspides . . . . .	Sin diferencias raciales.	
Volumen (reducción del 1º al 3º molar) . . . . .	Disminuye lentamente.	Disminuye rápidamente
Mal posición . . . . .	Frecuente.	Rara
Tubérculo de Carabelli y dientes supernumerarios	Sin diferencias raciales.	
Reducción de volumen en la totalidad de la dentadura . . . . .	Menos acentuada.	Más acentuada
Ausencia congénita . . . . .	Igual en ambos grupos de razas.	
Arco dental (forma) . . . . .	Paraboloides y upsiloides.	Elipsoides.



## D. GRUPOS SANGUINEOS

Hemos realizado el examen de los Grupos Sanguíneos del sistema A B O en un total de 9.167 aborígenes ecuatorianos. Fueron examinados en la casi totalidad del territorio nacional ocupado por ellos, o sea en la Meseta Andina desde la Provincia de Imbabura hasta la Provincia de Loja y en la Región Oriental (Hoya Amazónica).

Los individuos sometidos a examen fueron debidamente seleccionados desde el punto de vista de su pureza racial, lo que no es difícil en un país donde compactas masas indígenas permanecen todavía indemnes de toda contaminación con el blanco. Por ello nuestras series indígenas son completamente homogéneas. Utilizamos sueros hemo-test preparados personalmente por nosotros y empleamos simultáneamente, además de los conocidos, el suero O, para el control de los dos restantes.

Los indios ecuatorianos están integrados al menos por dos grupos primordiales de pueblos: los ANDIDOS, que ocupan la meseta intercordillerana y los AMAZONIDOS, que viven en la llanura amazónica. Entre estos dos grupos existen claras diferencias físicas y culturales, pero a la vez cada uno de ellos comprende agrupaciones menores, a veces bien diferenciadas y siempre de origen muy antiguo. Unos y otros, los Andidos especialmente, han estado sometidos desde tiempos muy remotos a influencias biológicas y culturales múltiples que no por no ser bien conocidas todavía son menos evidentes. Así, los Andidos actuales proceden de una serie de etnias —Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañari y Palta— histórica y culturalmente bien diferenciadas, pero hoy día confundidas bajo la niveladora influencia de la cultura del blanco. En la región amazónica encontramos dos pueblos —Quijos y Jívaros— diferentes uno de otro en su etno y en su aspecto físico.

De los 9.167 individuos examinados en total, 8.743 (95,37%) presentan la propiedad O; 307 se tipifican con A (3,34%); 96 con B (1,04%) y 21 con AB, es decir en el 0,22% de los casos. Estas cifras, reducidas a los valores de los genes  $r, p, q$  (Bernstein) nos proporcionan la figura serológica típica de la totalidad de los indios ecuatorianos:  $r = 0,976$ ;  $p = 0,018$ ;  $q = 0,006$ .



Por las razones enunciadas antes, es necesario considerar separadamente estos resultados en los Andidos y Amazónidos. Los Andidos ofrecen un total de 8,112 individuos de los cuales 7.707 presentan la propiedad O (95,01%); 290 ofrecen A (3,57%); 94, B (1,16%) y 21 AB (0,26%). A estas cifras corresponde la ecuación genética:  $r = 9,974$ ;  $p = 9,019$ ;  $q = 9,007$ . Los Amazónidos comprenden 1.055 individuos de los cuales 1.036 se tipificaron con O (98,20%); 17 con A (1,61%) y 2 con B (0,19%). Su fórmula sérica es:  $r = 0,991$ ;  $p = 0,008$ ;  $q = 0,001$ . Considerado el fenotipo, la diferencia entre los dos grupos es:  $O = 3,19$ ;  $A = 1,96$ ;  $B = 0,97$ . Considerados los genes respectivos, las diferencias son:  $r = 0,017$ ;  $p = 0,011$ ;  $q = 0,006$ .

Se estudió también la herencia de los grupos sanguíneos del sistema A B O en 141 familias indias. Encontramos las combinaciones matrimoniales O x O, O x A, O x B, O x AB, A x B. No se presentó un sólo caso discordante con las leyes de herencia y los resultados obtenidos corresponden a este sistema; hay entre los Indios ecuatorianos un pequeño número de individuos heterozigotes (AO, BO, AB) resultantes, quizá, de una mutación. En los homozigotes el genotipo es OO. En nuestros resultados se exterioriza el carácter dominante de A y de B sobre O y la existencia real de los genes r, p, q.

Los indios ecuatorianos presentan grandes semejanzas sanguíneas con la mayoría de los Amerindios, pero difieren de los Carayá ( $B = 51\%$ ) y de algunos grupos de Indios norteamericanos ( $A = 76,5$ ;  $39,7$ ;  $41,87\%$ , etc.) Como los demás pueblos del mundo, los Indios ecuatorianos y los Amerindios poseen simultáneamente representantes de los tres genes (r, p, q), lo que a nuestro modo de ver no es un resultado del mestizaje sino que constituye su característica serológica y racial. Por ello, al viejo concepto del predominio numérico de un grupo sanguíneo en un pueblo dado, que no refleja la realidad, debe reemplazar el concepto de ecuación genética, que nos da la imagen sanguínea y hereditaria total de ese pueblo en el sistema que hemos estudiado.

### E. MANCHA MONGOLICA

Hemos examinado la mancha mongólica en 592 niños indios y en algunos adultos de la Provincia de Imbabura, re-



partidos entre las localidades de Espejo, Otavalo, San Pablo, Atuntaqui y San Rafael, y en 406 niños de Quito, de los cuales 52 fueron clasificados como blancos, 23 como indios, 328 mestizos y 3 negros.

Esta formación pigmentaria se caracteriza por un cambio local de coloración, que se asienta en la gran mayoría de los casos sobre la región dorsal sacro-lumbar. Nosotros la hemos visto también en la parte alta del dorso, en el abdomen, en las rodillas, en la frente, en las nalgas, etc. Su forma es también muy variable. Con frecuencia es ovoide, elipsoide, redondeada o irregular. En todo caso sus límites describen líneas curvas y ángulos redondeados. Unica en muchos casos, en otras ocasiones es doble, triple o múltiple. En tales casos invade las regiones vecinas, dorso, nalgas y abdomen. Mientras más se fragmenta más disminuye su volumen, considerada cada mancha en particular. A veces unas manchas se unen a otras por pequeños puentes. En ocasiones en el seno de la mancha se diferencia otra, caracterizada por una coloración más acentuada. La coloración es también variable: es clara y verdosa o azul en el niño de poca edad, pero a medida que este se desarrolla adquiere un tinte gris pizarroso o amarillento. Sus límites, bien marcados al principio, se vuelven difusos cuando está próxima a desaparecer. También son más definidos cuando la coloración es verde o azul, que cuando es gris. En nuestro material de indios de Imbabura la hemos visto persistir después de la edad de dos años y aún, en el adulto, hasta la edad de 25 años. En tales casos queda reducida a una zona de coloración obscura, de dirección vertical, colocada en la parte alta del pliegue interglúteo. Cuando se localiza en otras regiones del cuerpo que no sean la región dorso-lumbar, desaparece sin dejar huella.

Hemos examinado también la pigmentación en general en el indio adulto, encontrando una gran predisposición en el sentido de formarla por vía endógena, bajo la acción de factores externos.

Es de interés mencionar que ya el indio tiene un concepto bien definido del carácter racial de esta formación, concepto que le fué sugerido, con toda probabilidad, por el blanco.



### III. LOS CARACTERES FISICOS DE LOS INDIOS DE LA AMAZONIA ECUATORIANA Y LOS RELATOS LITERARIOS.— BREVE DESCRIPCION.

Estudios craneológicos completos han sido hechos sobre aislados especimens descubiertos en la porción "civilizada" del Continente, de edades que se extienden del neolítico a la época actual; más, por razones varias, un estudio somático y craneológico, en amplia escala, de las razas aborígenes ya aculturadas, no ha sido hecho. En lo relacionado con los indios de la región oriental ecuatoriana el vacío es mayor aún, teniendo que contentarnos, por ahora, con observaciones superficiales y empíricas.

Refiriéndonos especialmente a los aborígenes de la región amazónica, diremos que al realizarse el descubrimiento de América se encontraban en el período neolítico y pertenecían, según algunos observadores, a cuatro grandes familias étnicas: TUPI GUARANI, que ocupaba el territorio que se extiende de las Guayanas al río Paraná; Arawacos, más antiguos que los precedentes y ocupando el mismo territorio; CARIBES, que procedían de la región del Matto Grosso y recorrían de sur a norte el Continente y GES, originarios de la meseta del Tocantins.

Las descripciones generales de su aspecto físico revelan cierta unidad del tipo somático, unida a la variedad de los detalles. De las que han sido dadas hasta ahora por algunos observadores viajeros, se deduciría que, desde el punto de vista antropológico físico, pertenecen estos indios a una o más razas.

Según tales descripciones, habrían razas puras de indios, como los ZAPAROS y los JIVAROS, que habitan sobre las riveras del Pastaza y están caracterizados por talla mediana, cara redonda con pómulos sobresalientes, ojos pequeños y algo oblicuos, nariz achatada y ancha, labios gruesos y piel cobriza. Otros, como los REMOS, que viven en las orillas de los afluentes del Ucayali, tienen tipo mongoloide; algunos grupos presentan más o menos acentuados los caracteres físicos de las razas blancas, como los MAYORUNAS y los AGUANOS del sur del Marañón, caracterizados por barba poblada y espesa. Hay también tipos negroides con nariz



achatada, labios gruesos y pelo ensortijado, que viven sobre el Guaporé. Finalmente, existen tipos intermedios, como los CANELOS del Pastaza, que son una mezcla de Jívaros y Quijos. Prescindiendo de las numerosas variedades, el tipo más generalizado se caracteriza así: piel cobriza, facciones regulares, pómulos salientes, pelo negro y grueso, ojos pequeños pero sin pliegue mongólico, barba escasa o nula, frente baja, estatura regular y extremidades cortas.

UNIDAD O PLURALIDAD DEL INDIO AMERICANO. Dejando de lado la idea de Ameghino según la cual el aborigen americano es autóctono y ha existido ya en el terciario, diremos que en la actualidad dos teorías, sostenidas por hechos de gran significación, tratan de resolver el problema de la antigüedad del hombre en América y de su UNIDAD O PLURALIDAD RACIAL. Según Hrdlicka y los antropólogos americanos, nuestros aborígenes, tanto antiguos como actuales, pertenecen fundamentalmente a un solo tipo racial y su origen asiático común es evidente; según Rivet y los antropólogos europeos, el Indio Americano tiene un triple origen racial y sus afinidades étnicas y antropológicas con los pueblos oceánicos y asiáticos son bien precisas. El Continente Americano ha recibido tres corrientes migratorias distintas: Asiática, por el Estrecho de Bering; Australiana, por el Polo Sur y Melanesia, por el Océano Pacífico.

Cuando se observa superficialmente a los indígenas americanos llama la atención el "aire de familia" que presentan. Son más o menos semejantes, en efecto, el color de la piel y de los ojos, la distribución de los pelos, la talla y la forma de la cabeza y, en general, su hábito. Esto es lo que indujo a Hrdlicka a sostener la tesis de la "unidad racial" del Indio y de su origen. Pero cuando del examen externo se pasa a su estudio detenido, apoyándolo sobre medidas y porcentajes, entonces la unidad del Indio se desvanece. Es así como se logró identificar en el siglo último la raza de Lagoa Santa y conocer su distribución en el Continente. Más tarde, empleando los mismos métodos, se logró señalar la presencia de cráneos australoides confinados en el extremo sur de América y de otras formas asiáticas, localizadas en su extremo norte.

Si del examen de los rasgos somáticos pasamos al de las características fisiológicas de los variados grupos indígenas



americanos, también aparecen ciertas diferencias. Al señalar las causas de la distribución infantil-feminoide del pelo en los indios, hemos manifestado nuestra opinión en el sentido de que en la gonada testicular, en su acción fisiológica, es donde deben buscarse los factores responsables de las variaciones pilosas interracialas. Del mismo modo Benedick y Stegerda han observado que el valor del metabolismo mínimo es igual en los Indios Maya del Yucatan y en los Mapuches de Chile y diferente del que lo ofrecen las razas blancas.

Existen, por tanto, entre los grupos humanos diferencias morfológicas y funcionales cuya determinación es un tema de actualidad en América.

La descripción superficial de los caracteres somáticos y principalmente cefálicos que hemos dado indica que, al parecer, junto a tipos aborígenes americanos puros se encuentran tipos mestizos, y que los últimos son abundantes. Hay mestizos del cruzamiento de indios con blancos y de indios con negros, si bien estos en escaso número. Es probable que el mestizaje resultante de cruzamiento entre razas aborígenes debe ser mucho más abundante, lo que hay que comprobarlo científicamente. Los últimos cruzamientos han sido favorecidos por los siguientes hechos: por la migración de las tribus, la mayoría de las cuales son nómadas; por la exogamia o sea la costumbre de tomar la mujer de otra agrupación social; por el traslado de las tribus a otros lugares con fines de cruzamiento; por la guerra.

Los estudios craneológicos hechos sobre piezas encontradas en la provincia de Imbabura por Jijón y Caamaño y los realizados por nosotros sobre otros cráneos de igual procedencia, demuestran que son raros los tipos puros, siendo el mestizaje la modalidad racial más constante.

## PARTE SEGUNDA

### ETNOLOGIA

#### ANTECEDENTES

Los conocimientos que tenemos en la actualidad sobre las antiguas étnias aborígenes del Ecuador, no son completos.



En el presente artículo resumimos los datos más importantes con que contamos sobre esta materia. En tanto las culturas del llamado "Orbe Antiguo" se desarrollaban a orillas del Mediterráneo, las culturas oceánicas, asiáticas y americanas, se asentaron en el gran anfiteatro del Pacífico. Lo que hoy es el Ecuador tenía entonces una situación geográfica especial por encontrarse equidistante de los principales focos de cultura de la América Indígena: del Centroamericano, con la Civilización Maya; del Perú-Boliviano, con la Cultura Incásica. Tal situación, por otra parte, hacía accesibles al país ciertas influencias: biológicas, económicas y culturales. El Ecuador, situado en la encrucijada aborígen, recibió la influencia Chibcha, venida de Colombia, y otras de procedencia Centro-americana, reclamadas por Uhle. La llegada de los "Caras", hecho que tuvo lugar hacia 980, corresponde probablemente a una de las últimas migraciones al territorio ecuatoriano de pueblos de esa procedencia. La influencia incásica adoptó, al fin, la forma de conquista política. Al parecer, ésta no fué la más profunda y duradera.

Sin embargo el idioma, la organización política y económica y la religión se trasladaron al país conquistado. De la región Oriental también llegaron otras influencias, de las cuales la más segura es la invasión Jívara a la Provincia de Loja. Recíprocamente, de la meseta andina partieron influencias de tipo "panzaleo" que no por no ser bien conocidas son menos evidentes; llegaron a la región nor-oriental (Provincia de Napo Pastaza), donde sus huellas se pueden reconocer aún en nuestros días.

Tales antecedentes nos permiten dar una satisfactoria explicación de la policromía étnica de los Indios Ecuatorianos, lo que constituye uno de sus rasgos más sobresalientes. Todos los datos científicos recogidos hasta ahora evidencian, en efecto, que la multiplicidad ha sido una de las características más sobresalientes del Ecuador prehispánico: multiplicidad de los pueblos y de la cultura, multiplicidad de las lenguas.

A pesar de los relatos que nos han dejado los Cronistas, y de las investigaciones hechas por historiadores y etnólogos ecuatorianos y extranjeros, como González Suárez, Jijón y Caamaño, Max Uhle, Paul Rivet, etc., es todavía poco lo que sabemos del Ecuador en la época de la dominación incásica y menos en el período preincásico. Este continúa siendo el



más desconocido, y las discusiones que promueve es una prueba de lo que afirmamos. Mientras en la escuela, de acuerdo con la Historia del Padre Velasco se nos enseñó con criterio de verdad definitiva que antes de la Conquista Incásica hubo en el Ecuador una nación uniforme y bien organizada, un estado fuerte y una dinastía secular con un gobierno central que defendía sus fronteras, los estudios hechos por los investigadores mencionados revelan que todo eso deberá ser sometido a comprobación en el futuro.

Todo concepto de naturaleza histórica sobre el Indio Ecuatoriano se ha fundado pues hasta hoy en la conocida relación de Velasco sobre los aborígenes del Reino de Quito. Y ha tenido que ser así, no porque tal relato sea siempre un testimonio de veracidad —los hechos pequeños, los detalles pueden ser erróneos y hasta inverosímiles— sino porque en lo fundamental —de acuerdo con González Suárez, Means, Verneau, Rivet y la casi totalidad de los autores ecuatorianos— los hechos científicamente establecidos concuerdan con aquel relato. Este constituye, por otra parte, el alma de la tradición política de la ecuatorianidad, a la que confiere vigor y merece, por tanto, ser mantenido.

Según los datos históricos, arqueológicos y lingüísticos, la meseta andina ecuatoriana estuvo poblada muchos años antes de la Invasión Incásica por un pueblo que había llegado procedente de la Costa, los CARAS, que habiendo arribado a la costa norte del Ecuador en grandes balsas, remontaron el río Esmeraldas y descubrieron la meseta andina donde se establecieron. Existen razones para suponer que este pueblo era originario de la América Central y González Suárez, fundándose en el estudio de urnas cinerarias, creía en una influencia Caribe, ejercida particularmente en la antigua Provincia de Imbabura.

Los Caras conquistaron el país Kitu, que era una confederación de tribus y grupos de baja cultura. Denominados genéricamente "Kitus", se habían establecido en la región de Quito desde tiempo inmemorial. Pocos o ningún vestigio han dejado de su existencia a causa, precisamente, de lo primitivo de su cultura y de su remota antigüedad.

Ya por derecho de conquista o por el sistema de la alianza, los Caras extendieron su dominio hasta el país Cañari, lo que, según Rivet, no lo confirman los datos lingüísticos, pues los nombres que llevan Pi, característicos de los Caras,



no cruzan el paralelo 0,31" y la TOLA, asociada a la cultura Cara, no atraviesa hacia el sur el río Guallabamba (Verneau y Rivet). Por último, según Cieza de León, al sur de este río se hablaron varios idiomas, lo que ha sido ampliamente confirmado por Jijón y Caamaño en nuestros días.

La organización política de los Caras consistía en un centralismo monárquico y aristocrático fundado en tres clases: los reyes o SHIRIS, los nobles y los comuneros. El poder hereditario le era conferido al soberano por una asamblea de nobles, y los individuos llevaban las insignias de su clase.

Hacia 1.450 termina el período Cara cuando el Inca Tupac Yupanqui empieza su expansión hacia el norte. Después de la batalla de Yaguarcocha, los Caras supervivientes fueron llamados "huambracunas" (niños) y reducidos a la esclavitud. Pero Yaguarcocha fué también una masacre que despobló la provincia de Imbabura. Cieza de León sostiene que el Conquistador la pobló de nuevo con MITIMAES (colonizadores) venidos del Perú, y Verneau y Rivet sostienen que aún los "Zámbizas" de los alrededores de Quito proceden de un lugar situado entre el Perú y Bolivia. La existencia de núcleos mitimaes en el Ecuador es un hecho cierto, aunque una demostración científica de los mismos no se haya dado hasta ahora. No parece, en todo caso, que las creencias populares sobre éste punto concuerdan con la realidad, porque son exageradas. Si se acepta la existencia de una pequeña migración peruana o boliviana hacia el Ecuador, simultáneamente con la influencia de la cultura de Tiahuanaco, entonces tenemos que casi toda la región central y norte de la meseta andina ecuatoriana estuvo ocupada por algunos pueblos, que se superponen, estratificándose, en el siguiente orden: (1) Un primitivo elemento aborígen (los "Kitus" de Velasco); (2) Un elemento peruano o boliviano, portador de la cultura de Tiahuanaco, que llegó entre 755-850; (3) Un siglo más tarde, los Caras; (4) Los Incas, cuyo advenimiento tuvo lugar cinco siglos más tarde; (5) Una migración oriental, de la que hasta ahora no existe prueba alguna, excepto en la provincia de Loja; (6) Los Españoles.

Así como la estratificación de pueblos a que nos hemos referido antes se produjo como resultado de múltiples influencias biológicas y culturales ejercidas en el país desde afuera, así también, la sucesión de las culturas tiene innega-



bles relaciones con las otras culturas surgidas en el Continente.

A pesar del trabajo realizado por algunos investigadores quedan aún muchos vacíos. Nada sabemos, en efecto, de los antecesores de los Caras, los Kitus. Ignoramos el lugar de origen de aquellos, la amplitud de su expansión en el territorio ecuatoriano y la naturaleza del estado político que fundaron. Sobre cuestiones tan fundamentales como éstas, debemos seguir ateniéndonos a lo que nos dice Velasco en su Historia, relato que si bien ha sido confirmado en parte por las investigaciones modernas, se funda en la versión popular que, como es sabido, suele estar saturada de mito y fantasía.

Poco sabemos acerca de la migración oriental hacia la meseta andina, excepto la invasión Jívara a la Provincia de Loja. Desconocemos igualmente si tuvo o no lugar aquella pequeña migración peruana o boliivana portadora de la cultura de Tiahuanaco. Ignoramos también qué grupos indígenas entre los hoy día existentes en el Ecuador son extranjeros y colonizadores, vale decir "Mitimaes", y cuál ha sido su lugar de origen. El esquema de la sucesión de las culturas que nos dá Jijón, si bien hace mucha luz en asunto tan fundamental, sugiere la necesidad de nuevas investigaciones, de las cuales se desprenderá un concepto más continuo, natural y sencillo, de la evolución de las culturas en el Ecuador Precolombino. Hace algunos años J. Gillin, después de realizar un estudio detallado de los Indios de Imbabura en el importante aspecto de su Antrología Física, llegó a conclusiones inesperadas y hasta paradójicas, en apariencia: las poblaciones de Otavalo y Angochahua, a la luz de los datos obtenidos en los individuos examinados por él, presentan suficientes diferencias como para considerarlas como dos grupos distintos por sus caracteres físicos. Las semejanzas físicas que ofrecen no los vinculan, como había que esperar, con los Kuechuas y Aymaras o con los Cayapas y Colorados, sino con los Machiyenga y los Sipibos, compuestos de tribus selváticas que viven a orillas del Huallaga, en la cuenca del Amazonas. En cuanto a estos, ya la distinción popular los divide en "Yumbos" y "Jívaros". Los Yumbos (Quijos) pueblan las cabeceras del Napo; los Jívaros, divididos en varias tribus, entre las que se encuentran los AUSHIRIS y los SHIRIPINUS, ocupan la región del Pastaza hasta el Marañón.



Los Yumbos se muestran tímidos, de andar vacilante y perezoso; el cuerpo es pequeño y enflaquecido; el color de los tegumentos, oscuro y amarillento; el pelo corto, la mirada apagada y la expresión melancólica. Los Jívaros tienen los rasgos físicos señalados en otra parte de este trabajo. Son más notables las diferencias psicológicas existentes entre éstos dos grupos: el Jívaro es enemigo implacable del Yumbo, al que considera inferior; mientras el Yumbo se adapta a la cultura del blanco, el Jívaro la rechaza, aunque acepta de ella las cosas que pueden serle útiles, como las armas de fuego. El Yumbo reconoce la superioridad del blanco; el Jívaro no se considera nunca inferior a él. El primero es tímido y rutinario, el segundo es valiente y tiene un gran sentido de independencia.

#### I. LAS LENGUAS EN EL ECUADOR PREHISPANICO.—

Es la conformación topográfica del país la que ha determinado siempre las características esenciales del vivir ecuatoriano.

Cruzado nuestro territorio de norte a sur por tres cadenas de altas montañas, ofrece una zona, la de la Meseta Andina, que presenta las más favorables condiciones físicas al desenvolvimiento de la vida humana. Colocado entre las tres cordilleras mayores, occidental, central y oriental, y la multiplicidad de lazos de unión de las mismas que llamamos "nudos", se encuentra un laberinto de pequeños valles, cuya altura oscila alrededor de 2.500 metros. Así queda la meseta andina intensamente fragmentada, y este localismo de topografía determina un localismo económico y cultural, que constituye otra de las características del Ecuador en su devenir histórico y prehistórico.

De este modo cada fracción de la meseta andina fué capaz de producir los productos que la población necesita para su sustento y ésta de elaborar su cultura propia. Las zonas restantes, la Costa y la Amazonía, con su selva impenetrable y su malsano clima ofrecen condiciones menos propicias a la vida humana y, por ello, al desenvolvimiento de la cultura. Aquí se encuentra la explicación del secundario rol político que desempeñaron en tiempos prehispánicos.

En la zona de la Meseta la población precolombina aborigen se hallaba fraccionada en una multitud de pequeñas etnias locales con costumbres, lenguas y gobiernos diferen-



tes. Determinar los límites geográficos de tales etnias ha sido la tarea más urgente de los investigadores. Para lograrlo han recurrido a las dos fuentes primordiales de conocimiento de esos pueblos: la Lingüística y la Arqueología. Según ciertas apariencias no hubo en el Ecuador preincásico una nacionalidad uniforme. La población estaba fragmentada en numerosas etnias. Según el señor Jijón y Caamaño, a quien debemos el estudio más completo de los idiomas aborígenes, "trece eran, por lo menos, los que se hablaban en el Ecuador interandino y occidental al finalizar el Siglo XV: el Pasto o Koayker en la actual Provincia del Carchi; el Cara o Caranqui, —afin del Cayapa y del Nigua, usados respectivamente al oeste de la cordillera en las hoyas del Santiago y el Guayllabamba y del Colorado o Campace en los valles del Daule, y el Babahoyo— en lo que hoy es provincia del Imbabura y en el norte de la de Pichincha; el Panzaleo en el sur de ésta y en las de Cotopaxi y Tungurahua; el Puruhá en las de Chimborazo y parte de la de Bolívar; el Cañari, en Cañar, Azuay y parte del Guayas, El Oro y Loja; el Palta o Jívaro en casi toda esta última; el Huancavilca en El Oro y el Guayas; en Puneño en la Puná; los distintos dialectos de la "Confederación de Mercaderes" en gran parte de Manabí y una estrecha faja del litoral de Esmeraldas; el Esmeraldeño en parte de esta Provincia y en diversos lugares del interior de las selvas". Simples dialectos de una misma lengua eran el Caranqui, el Cayapa, el Nigua y el Campance, hablados por tribus que ocupaban la parte noreste y central del país; como el Huancavilca y el Puneño en la Costa. Las afiliaciones de las lenguas habladas en el norte del Ecuador, hasta el nudo de Sanancajas, con la gran familia lingüística chibcha han sido evidenciadas, como las del sur del país al grupo puruhá-mochica, aunque estudios recientes han permitido incluir este grupo dentro del primero.

Por otra parte, el territorio ocupado por estos idiomas no ha sido siempre el mismo: el Cañari se habló en Loja hasta que tuvo lugar la invasión Jívara, hecho que pudo ocurrir, según Jijón y Caamaño, unos seiscientos años antes de la conquista incásica. El Pasto predominó en gran parte del Ecuador, lengua de la cual derivaron el Caranqui, Cayapa y Colorado.

A pesar de las diferencias creadas por el idioma, los diferentes grupos de pobladores del Ecuador pueden conside-



rarse como etnias derivadas de un tronco racial común, el de los Andidos, núcleos menores en el seno de un mismo pueblo, diferenciados posteriormente gracias a la actividad de una constelación de factores. Bajo la aparente diversidad había un común denominador establecido por la sangre. Más, incluso la diversidad étnica parece haber sido más aparente que real, como tienden a demostrar los últimos estudios lingüísticos del señor Jijón y Caamaño ('47), quien acaba de establecer la profunda semejanza del vocabulario Yurumagui con las lenguas de la gran familia Chibcha y, luego, la concordancia de estas con el Subtiaba, idioma perteneciente al phylum Hokan-Siouan, de estirpe melanesia, según Rivet. Llégase así a constituir un sólo phylum de idiomas, una gran cordillera idiomática que como la geológica atraviesa el continente de norte a sur. Semejante base de continuidad lingüística vuelve superficiales las diferencias idiomáticas encontradas entre las etnias y prestan alguna solidez a la hipótesis de la existencia de un tronco común generador de los pueblos aborígenes de la serranía ecuatoriana. Sin embargo, y dejando aparte las diferencias existentes entre los tipos de cultura de la Sierra y la Costa en el Ecuador Precolombino, existían diferencias, a veces muy acentuadas, entre los grupos de una misma región. Así la cultura de los Pastos era diversa de la de los Caranquis y esta de la de los Panzaleos, la cual a la vez era distinta de la de los Puruhaes, Cañaris y Paltas. Del mismo modo, existen diferencias culturales entre los Esmeraldas, Manabitas, Mantas, Huancavilicas y Punaes, lo que hace posible su reconstrucción separada a base de los hallazgos arqueológicos.

Según Jijón y Caamaño, a quien debemos mencionar en primer término cuando se trata de los problemas relacionados con la arqueología ecuatoriana, hubo en los más antiguos tiempos una civilización primitiva y uniforme, la de Protopanzaleo I, que se extendió en la Sierra, "desde la provincia de Cotopaxi hasta la de Loja, la que existía también en una forma muy afín, en la costa; en la época siguiente, Protopanzaleo II, las formas locales se acentúan, si bien son uniformes en Loja, Chimborazo, Tungurahua y —quizá— en Imbabura". A estas sucedió la civilización de Tuncahuán, cuyos caracteres están bien diferenciados, con peculiaridades locales en el Carchi, Chimborazo, Cañar, Azuay y Manabí, en tanto la civilización Panzalea no presenta este tipo



de cultura. A pesar de tantos rasgos comunes y del hecho de que en un momento dado llegan a identificarse las artes de Imbabura con las del Carchi, Jijón concluye que cada región tuvo siempre una cultura peculiar que hizo imposible la existencia de un reino unificado en lo que constituye el Ecuador actual antes del advenimiento del Imperio Incásico. No sabemos hasta qué punto esta conclusión se justifica, pues con frecuencia estados monárquicos y poderosos estuvieron integrados por razas y etnias diversas y hasta antagónicas, como ocurrió también con el Imperio Incásico.

Hay también que tener presente que en la época de la Conquista hispánica los pueblos ándidos poseían, con mayores o menores diferencias, el Ciclo Cultural de los Grandes Estados, cuyos artífices más avanzados eran los Aztecas y los Incas. Extendido este Ciclo a lo largo de la cadena andina no hay una razón poderosa para suponer que tal ciclo preséntase una solución de continuidad precisamente en el Ecuador. Muchos hechos inherentes a la cultura de los aborígenes de este país, sea en la Serranía o en la Costa, demuestran que a esta época ya se había adentrado en el mismo y, por tanto, que se encontraban en capacidad para estructurar una propia organización estatal.

II. LAS ETNIAS PREHISTÓRICAS DEL ECUADOR.—Si bajo este aspecto consideramos, aunque sea brevemente, la época prehistórica del Ecuador y establecemos el correspondiente paralelo con la realidad del presente, podemos entonces constatar los dos hechos siguientes: Primero, que en las grandes agrupaciones raciales el núcleo permanece, al parecer, inalterable y, segundo, que las etnias se van modificando lentamente. Así pues, mientras la capa basal y biológica constituida por la raza sigue siendo la misma, lo que se encuentra en la superestructura y constituye su eflorescencia, o sean los caracteres étnicos, varía de un modo muy sensible y con una tendencia general en el sentido de una uniformización decadente, despertada y estimulada por la acción absorbente de la cultura superior del blanco. Por ello, mientras las razas siguen siendo las mismas que las de la época precolombina, las etnias han desaparecido en su mayor parte, y en el conjunto se advierte un movimiento de transculturación hacia la cultura del blanco. Pero, debemos recordarlo aquí, ya la Conquista Incásica actuó sobre los pueblos aborígenes del



Ecuador llevándolos hacia la uniformidad de la cultura y de las costumbres. Puso la Conquista incásica los fundamentos de la unidad étnica de estos pueblos al reemplazar rápidamente la cultura autóctona con la suya propia. Es así, pues, como las dos conquistas, la Incásica y la Española, han llevado a los aborígenes ecuatorianos que pueblan la serranía a la acentuada unidad étnica que ofrecen en el día de hoy. Transculturación hacia el Inca y transculturación hacia el Blanco es la mejor síntesis del proceso que ha conducido al Indio hacia la realidad actual.

Según Imbelloni y Von Eicksted (Imbelloni '38) los pueblos que viven en el Continente Sudamericano a lo largo de la cadena andina son ANDIDOS, es decir pertenecen a un mismo grupo racial, en tanto que los que moran en la vasta hoya amazónica son AMAZONIDOS, o sea pertenecen a otra agrupación racial, a otra "unidad biológica". En tanto, como lo hemos afirmado, este hecho apenas ha sufrido modificaciones, en las numerosas etnias precolombinas de la serranía ecuatoriana se ha operado una transformación. En efecto, en el territorio que comprende la actual provincia del Carchi se encontraban las etnias PASTO y QUILLACINGA, y en Imbabura y norte del Pichincha la etnia CARA. La etnia PANZALEO ocupaba el sur de Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua, en tanto que la etnia PURUHA se extendía por las provincias del Chimborazo y Bolívar. En el Cañar y Azuay vivía la etnia CAÑARI, que ocupó también una parte de la costa del Golfo de Guayaquil y, en la provincia de Loja, se encontraba las etnias PALTA y MALACATO. En la región de la Costa vivían numerosas etnias, como los MALABA y ESMERALDA; los CAYAPA y MANTA, los COLORADO y YUMBO y, al sur, los HUANCAVILCA y TUMBEZ. Los Malaba y Cayapa, Colorado y Yumbo vivían en la región boscosa que se encuentra entre la cordillera y la Costa. No sabemos todavía a que agrupación racial pertenecían los pueblos de la Costa, y en cuanto a las etnias de la región amazónica las más conocidas son las que constituyen actualmente los QUIJO y los JIVARO.

Las tribus aborígenes que representan esos nombres han sido desorganizadas o incorporadas a la cultura del blanco. Sus lenguas desaparecieron en el Siglo XVIII. Más, a pesar de ello, la meseta andina ecuatoriana es aún en nuestros días un país de apariencia india. Gracias a las informacio-



nes de los cronistas y especialmente a los estudios arqueológicos y lingüísticos, ha podido parcialmente reconstruirse la vida de las etnias y establecerse sus límites territoriales. (Para mayores detalles véase el trabajo de John Murra "The Historic Tribes of Ecuador, en el Handbook of South American Indians, Vol. 2 pp. 785-821).

Los Pastos fueron el grupo más septentrional. Vivían a ambos lados de la actual frontera Colombo - ecuatoriana y ocuparon los valles de San Juan y Patía y la actual Provincia del Carchi hasta los ríos Chota y Mira y la Cordillera Oriental.

Los Cara, como hemos dicho, ocupaban la Provincia de Imbabura y la parte norte de la de Pichincha. Hacia el este se extendía esta etnia más allá de Pimampiro, pero hacia el oeste sus límites son desconocidos. Por el sur comprendía las pequeñas poblaciones de Carapungo, Pomásqui, Tumbaco y Pifo.

El territorio ocupado por los Panzaleos, que probablemente incluía la región actual de Quito, tenía sus límites en el Nudo de Sanancajas y fué Mocha su poblado más meridional. Hacia el occidente su límite fué, al parecer, la cordillera de Sigchos.

Los poblados más densos del territorio Puruhá se encontraban en Riobamba y Guano, aunque su lengua se extendía hasta el Nudo del Azuay y el Valle del Chanchán. Parece que este valle, como Alausí y Chunchi, fueron bilingües, porque el Cañari se hablaba también en estos lugares.

El territorio Cañari era extenso, pues comprendía una parte de la Provincia de Loja. Al norte sus límites fueron el Chanchán y el valle del Naranjal, mientras el valle del Jubones marca su máxima extensión hacia el sur.

Palta es una etnia cuyas afiliaciones amazónicas han quedado definitivamente establecidas. No se sabe hasta donde llegó hacia el Oeste, pero en todo caso ocupaba una parte de la Provincia del Oro. Hacia el sur se extendía hasta Jaen, en el Perú.

Es mucho más difícil establecer en la Costa los límites de las etnias que la ocupaban como también sus afiliaciones lingüísticas. Esto se debe al continuo movimiento de ida y retroceso a que se hallaban sujetas a lo largo de ella, ya por correrías y guerras o por necesidades comerciales.



Los Pastos se difundían de la Meseta a la Costa y tomaban aquí los nombres de Colima, Barbacoa y Koayquer.

Los Esmeraldas ocupaban la costa norte desde la boca del río de este nombre hasta la Península de Cojimíes. Han sido estrechamente relacionados a los Caraque, que vivían bajo el Cabo Pasado. La parte sur de la Provincia de Manabí, de Bahía de Caraquez al Salango, pertenecía a los Manta.

Los Huancavilcas ocuparon la Península de Santa Elena y los bajíos del Daule, Vinces y Guayas.

La Isla de Puná estuvo ocupada por los Punaes, que controlaban también una pequeña zona en el Continente. Encontrándose en permanente y activa lucha con los Tumbes (Tumpí) —de la región actual de Tumbes—, que participaban activamente en la vida aborígen del Golfo de Guayaquil, construyeron algunos pueblos amurallados cuyo estudio, después de los trabajos iniciales de Max Uhle, está todavía por hacer en su mayor parte. El doctor Francisco Huerta Rendón, de la Universidad de Guayaquil, lo prosigue en la actualidad.

Al lado de los aborígenes que ocupaban la región de la Costa, en las húmedas laderas occidentales de los Andes vivían otros grupos cuya orientación cultural era más bien Andina. Estos grupos menores estaban constituídos por los Má-laba, que vivieron sobre las cabeceras del río Mataje; los Yumbo, sobre la Sierra de Lita, al oeste de la Provincia de Pichincha; los Nigua y Cayapas y los Campaz y Colorado, que vivían en los lechos superiores del río Daule.

De estos grupos menores sólo quedan los Cayapas y Colorados, que en la actualidad constituyen núcleos exhaustivos destinados a desaparecer en un futuro próximo. Antes de la Conquista Incásica los pueblos de la Meseta andina ecuatoriana tuvieron, como se sabe, variados tipos culturales y afiliaciones lingüísticas que oscilaban como las características del medio ambiente; más el substrato básico era siempre el mismo. La fertilidad de los valles y el intenso cultivo de la tierra favorecieron el incremento numérico de la población. Esto atrajo a variados pueblos migradores, que desplazando a los más antiguos se instalaron en la meseta. Los Españoles constituyen el último y el más demostrativo ejemplo.

Pueblo sedentario y agricultor, los Indios Ecuatorianos cultivaron el maíz, la quinua, cereales, patatas, calabazas y un pimiento nativo, el ají. En los bajíos había frutas, como aguacates, piñas y chirimoyas. La cabuya se cultivaba inten-



sivamente. Perros y cuyes fueron los únicos animales domésticos. González Suárez sugiere que la llama fué introducida por los Incas, pero evidencias arqueológicas prueban la presencia de llamas en Imbabura y Cañar antes de la Conquista Incásica.

Poco sabemos de su organización social en la época pre-incásica. Aunque vivían dispersos, los pueblos se reunían con frecuencia, especialmente para sus festejos. Había colaboración entre los jefes, cuya autoridad era considerable: podían levantar al pueblo en armas aún traspasando las fronteras lingüísticas.

Los jefes usaban joyas, practicaban la poligamia y cierto valor personal y habilidad técnica mantenía su prestigio.

El comercio de trueque era intensivo, particularmente entre los pueblos que habitaban la región de la Costa, cuyo conjunto ha sido llamado justamente por Jijón "Confederación de Mercaderes". Pero también había intercambio de productos entre la Sierra y la Costa y gracias a ello la sal, el pescado y los monos no les fueron desconocidos a los indios de la serranía, ni la cabuya y patatas a los de la Costa.

Ciertos productos llegaron a cultivarse intensivamente, como la coca, que desde Pimampiro, en el país Cara, se exportaba a Colombia o al país Panzaleo. Por otra parte la producción de cerámica llegó a industrializarse en ciertos lugares, como en la Tolita, en el país Esmeralda, donde la gran cantidad de figuras encontradas evidencia un proceso de proceso de producción fabril. Por lo demás los Indios Ecuatorianos presentaban, como se evidencia desde ya, muchas de las características culturales del "Ciclo Universal de los Grandes Estados".

### III. VISION ETNOGRAFICA DEL ECUADOR ACTUAL

Rebosante de luz y colores el paisaje andino ecuatoriano es alegre y acogedor en los valles, solemne en las grandes alturas, sombrío y monótono en las cordilleras. El Indio, en perfecta armonía con el ambiente, muéstrase libre y juvenil en el valle, oprimido y reservado en los lugares altos. De aquí que para conocer las peculiaridades inherentes a este histórico personaje no basta con examinarlo en una localidad determinada; hay que abarcarlo en su totalidad global, a través de todo el territorio. Entonces surgen, entre semejanzas y



diferencias, con sus características regionales, los rasgos distintivos de la raza y de su etno.

IMBABURA es del modo más típico la provincia donde en el seno de una naturaleza galana y acogedora vive, armonizando con ella, un pueblo indio libre y distinguido. Aquí nos es dable apreciar las relaciones que existen entre el sistema económico y las cualidades inmanentes al Indio. En Iluman hombres y mujeres van vestidos de azul; los unos llevan pantalones bajos y anchos con sombreros grandes de copa, en tanto que las mujeres se adornan profusamente el cuello y los brazos; su talla es mediana. En Atuntaqui todo es igual, excepto los pantalones que descenden hasta las pantorrillas; la talla es algo más baja. En San Antonio tampoco varía mucho su aspecto, pero aquí todos son altos. En San Rafael, situado en las faldas al norte del Mojanda, los pantalones son cortos y descenden hasta la rodilla. Aquí los colores preferidos son el café y el rojo; la talla tiende a pequeña. En Espejo y San Roque van de amarillo. Los hombres usan sombrero ancho y las mujeres llevan toca. Llama aquí la atención cierto dimorfismo sexual que se establece en la talla, pues el hombre es alto en tanto que la mujer es muy pequeña. En Perugachi y Quisínche son altos; prefieren el color rojo. En Otavalo van de azul y blanco; el cuerpo medianamente proporcionado; el conjunto de sus vestidos no es menos pintoresco que en los restantes grupos.

¡Que contraste tan brusco es el que hay entre Imbabura y Pichincha! Aquí el Indio no se congrega en esas pintorescas muchedumbres que cubren los caminos y las plazas danzando y comerciando; aquí se disemina tristemente. Sólo en Calderón (indios Zámbizas), reaparece el vivir Imbabureño. Este grupo, aún no bien estudiado, nos ofrece en sus costumbres y en su colorido un notable contraste con el ambiente que lo rodea. El ZAMBIZA se encuentra aislado en un área territorial bien circunscrita, donde la tierra es seca y avara. Esta tierra, que da siempre albergue a los grupos indígenas mejor diferenciados de la serranía, parece ser, precisamente, la que ha elegido para defenderse de la antigua codicia del blanco. De talla mediana o pequeña, cabellos trenzados y largos, llama la atención la gran riqueza del colorido de sus ropas. En el hombre la camisa y los cortos pantalones son blancos y el "poncho" rojo; en la mujer es amarilla



o de un color anaranjado amarillo la toca; azul o café el "anaco", rojo el "rebozo" y la camisa blanca. Aquí también se insinúa cierto dimorfismo sexual que se exterioriza en el colorido.

Los Indios de la región comprendida entre Pichincha y el Chimborazo, en el territorio donde prevaleció la cultura de tipo "Panzaleo", ofrecen en los diversos lugares un aspecto más o menos igual. De estatura generalmente pequeña, prefieren los colores rojo y blanco. En los vestidos, como en general en su aspecto exterior, nada hay digno de atención especial. Son tristes, huraños y desconfiados; no se advierte en ellos, como en los de Imbabura, una preocupación en el sentido de la belleza física o el deseo de revestir con el colorido del arte sus festividades sociales y religiosas.

Además, hacen al parecer una vida menos intensamente colectiva que aquellos. Podía decirse que la monotonía del páramo se ha impregnado en los rasgos visibles de su personalidad. Se advierte la influencia del mestizaje.

Pero en donde se produce una exaltación de los caracteres descritos es en los grupos de indios que trabajan en algunas haciendas del Chimborazo y de la región de Pesillo (Pichincha). Esos cuerpos pequeños y rechonchos que se inclinan dolorosamente hacia la tierra, con sus carnes tostadas cubiertas de arapos; esas caras redondas e inexpresivas, figuras grotescas que retratan muy fielmente aquellos cuadros degenerativos derivados de trastornos endocrinos múltiples y prolongados, que los patólogos nos han descrito con tanta variedad de detalles. Estos son los indios oscuros de cabeza redonda, pies cuadrados y manos gigantescas, abdomen abultado, expresión soñolienta y melancólica que, como fantasmas, surgen con significativa frecuencia en la significativa pintura social de nuestro país en estos días. Cuando se les examina directamente y se estudian sus condiciones de vida material, se reconoce con facilidad que la miseria puede imprimirle al cuerpo rasgos degenerativos permanentes y hereditarios, y al espíritu una decadencia senil que se manifiesta ya en la juventud y que persiste a través de la existencia toda. ¡Qué contraste entre el aire juvenil, digno y alegre de los indios libres de Imbabura o del Oriente y los viciosos y embrutecidos indios de ciertos lugares de la serranía!



A orillas de la laguna de Colta florecen mustias agrupaciones indias cuyos individuos, que ya presentan ciertos estigmas degenerativos, eligen para sus trajes un monótono color café obscuro. Sus chozas redondas, que antes se arracimaban como racimos de ajos, se han vuelto vulgarmente angulares y se diseminan, con lo que el paisaje indiano ha perdido su primitivo encanto.

Sobre el yermo arenal que se dilata al oriente de Ambato, en las cercanías de Pelileo, vive otro pueblo indígena, el de los Salasacas. Estos indios bravíos, que según la creencia popular son "mitimaes" bolivianos, presentan en realidad los rasgos de la cultura panzalea, típica del Ecuador Central. Aislados de las otras agrupaciones indias, han adquirido una robusta personalidad moral y étnica. Son altos. El rostro, bronceado y sombrío, ostenta nariz recta y se adornan con una cabellera lisa cortada en melena. Sus ropas blancas se ocultan bajo un largo "poncho" negro.

Descendiendo hacia el sur encontramos un pueblo bien caracterizado en el doble sentido histórico y físico: el de los CAÑARIS. Este se compone de individuos de apostura seria, reservada y varonil. Inspiran a la vez simpatía y respeto. De cuerpo alto y delgado, se cubren generalmente con "ponchos" listados y cortos, llevando unos pantalones largos de cuero peludo. Este es el pueblo singular del Ecuador pre-hispánico que después de ofrecer una sañuda resistencia al Inca Conquistador supo ganarlo en la paz, atacando a su corazón. Todos sabemos que después la hegemonía militar del Imperio pasó a la Nación Cañari.

Más allá encontramos a los Zaraguros, pueblo dotado de una vigorosa personalidad étnica. Ha vivido ignorado hasta hoy. Habita una meseta elevada, fría y esteril, en la parte norte de la Provincia de Loja, donde la adusta monotonía del paisaje hace contraste con el carácter pintoresco y aristocrático de sus costumbres. El hombre lleva grandes y ceñidos pantalones blancos que descenden hasta las pantorrillas; los hombros, están cubiertos con un poncho corto y negro y sobre la cabeza un sombrero de copa de anchas alas. Todo esto hecho con tela de la calidad más fina, conservado con el aseo más pulcro en el estilo más simple y aristocrático. La mujer, en cambio, se adorna con amplios y plegados faldones, como lo hacían las mujeres nobles en la Francia de los Luises o como lo hacen actualmente las aldeanas eu-



ropeas en ciertos países. Es el único grupo ecuatoriano indígena donde la mujer ostenta graciosamente los faldones plegados en el cotidiano vivir. Los senos están cubiertos de encaje y el cuello y las manos de joyas. Llama también la atención al singular aspecto antropofísico de este pueblo, caracterizado por nariz aguileña, típicamente semita, frente estrecha, tez bronceada, cabellos largos trenzados, talla alta y delgada. La mujer es casi siempre baja y gruesa. Nos encontramos aquí, no sin sorpresa, con el clásico perfil peruano-cuzqueño, que tanto abunda en la cerámica incásica.

En los alrededores de la ciudad de Loja se encuentran otras agrupaciones indias que no por no ser bien conocidas todavía son menos importantes.

En el Oriente podemos, en términos más generales, distinguir los indios de la región sur (Jívaros), de los de la región norte (Quijos). Estos —con los que he tenido un amplio contacto personal en su territorio— constituían para mí, a priori, una raza distinta, de acuerdo con la opinión más generalizada. Al penetrar al Oriente siguiendo la ruta de Gonzalo Pizarro encontré en Baeza un tipo mongoloide de rasgos muy acentuados, lo que al parecer confirmaba nuestras convicciones. Más allá el Indio se ofrecía bajo un aspecto nuevo, como el ambiente. Diseminado en una selva hermosa y hospitalaria, mostrábase en todas partes tranquilo, amable y trabajador. De talla pequeña y bien conformado, sus rasgos físicos revelaban la raza en estado de pureza máxima. Tienen buenos modales y ademanes delicados. La piel es sudorosa y suave, con un tinte amarillento acentuado y en las mejillas, como las cuencas de sus ojos, en la barba y la frente, ingenuos y graciosos geroglíficos de colores variados que prestaban a su faz una apariencia selvática y primitiva. Comprobamos primero, no sin sorpresa, que hablaban un quechua ligeramente modificado y, luego, nos dimos cuenta de que sus diferencias con los indios de la serranía no son tantas que permitan considerarlos como una raza distinta; son, ante todo, diferencias locales de carácter étnico.

Esta es la conclusión a qué llegamos entonces y que no se ha modificado hasta ahora. Una de las raíces de éste pueblo se hunde en una migración hacia el Oriente de ciertos grupos de pobladores de la serranía, habida antes de la Conquista Española, cuya buena prueba es el idioma —que no podía generalizarse sólo por la acción de los misioneros—



y, también, otra prueba es el hallazgo hecho en estas regiones de una cerámica de tipo "Panzaleo" o sea del Ecuador Central.

En los Indios Orientales de la región Sur, en aquellos que procedentes de Méndez y sus alrededores visitaron hace poco la Ciudad de Quito, pudimos observar ciertos rasgos originales. De talla mediana o pequeña, lucían una musculatura fuertemente desarrollada. Sus caras, de color bronceado y rudos rasgos, eran cortas y anchas. Algunos ostentaban los variados dibujos de la pintura facial y otros tenían perforaciones labiales o auriculares con lo que su aspecto era primitivo y grotesco. La larga cabellera era lisa; iban semidesnudos y, através de su cuerpo entumecido por el frío y de su tímida actitud, se traslucía una acción de apresto. Tales rasgos eran del carácter más primitivo que hemos tenido oportunidad de ver en el Ecuador.

## LOS INDIOS MOJANDA

En diversas ocasiones hemos tenido la oportunidad de observar la vida de los aborígenes de Imbabura en su diario desenvolvimiento, sea en el trabajo o durante sus actos festivos. Hemos llegado así a tomar de ellos un conocimiento que constituye la base de esta descripción. Nos ocuparemos pues de los rasgos mas sobresalientes de la vida, costumbres y folklore, de uno de los núcleos aborígenes mas típicos del Ecuador del presente.

### 1.—Habitat

Los indios Mojanda, como todos los de la meseta andina ecuatoriana, son ANDIDOS ('39, Imbelloni, Estado actual de la Sistemática del Hombre con referencia a América, pp.309-321). En los tiempos prehispánicos formaron parte de la etnia **Cara** en la Confederación de los Imbaya. Habitando siempre el mismo y reducido territorio, ocupan en la actualidad la falda norte del Cerro Mojanda, lazo de unión de las grandes cordilleras. Sus límites están determinados, por una parte, por la cúspide de la montaña y por otra por la rivera sur occidental del lago San Pablo. Es una franja estrecha de territorio que se extiende en el sentido de su



longitud, o sea de norte a Sur, de las cercanías del pueblecito El Espejo al Nudo de Cajas. La anchura de esta faja se puede calcular en unos 8 kilómetros y su longitud en 25. Es un territorio medianamente fértil en las cercanías del lago, donde el clima es templado; y árido en las partes altas, donde el clima es frío y la tierra sólo está cubierta por la raquílica vegetación de la altura. Los terrenos son objeto de cultivo intenso en la parte comprendida desde las riveras del lago hasta la zona del páramo, que queda a unos seiscientos metros por debajo de la cumbre de la montaña.

Habitando un territorio cruzado de largo por una carretera y un ferrocarril, y en cuyos extremos y en el centro se encuentran otras tantas aldeas pobladas por mestizos y blancos, sus contactos con estos son múltiples, aunque se operan casi exclusivamente en la esfera de las relaciones comerciales o de las obligaciones tributarias que se les impone. Fuera de esto, no existe contacto con el Blanco que sea buscado espontáneamente por el Mojanda, aunque está obligado a contemplar su vida todos los días y casi a todas las horas del día. Diremos, en resumen, que aquí prevalecen las condiciones físicas y ambientales características de la serranía ecuatoriana, con su clima templado o frío, la tierra medianamente fértil y los primitivos métodos de cultivo de la misma.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El régimen de propiedad que prevalece aquí es relativamente favorable al Indio. En efecto, el territorio que ocupa está dividido en tantas parcelas como familias indias existen. A veces una misma familia posee dos o tres parcelas cuya extensión no excede de unos mil metros cuadrados; pero en otros casos, a consecuencia de subdivisiones por herencia, la parcela es de proporciones mínimas. El Indio tiene en gran estima su tierra, de la que no se desprende sino por necesidades extraordinarias y en este caso la cede en venta a un individuo de su mismo grupo, pues la tierra es la base de su economía y de su independencia. Los herederos de una misma parcela dejan de levantar paredes medianeras entre sus respectivas posesiones. Aquí, a favor de la lluvia y de la espontánea fertilidad del terreno, el Indio cultiva todos los productos necesarios a su consumo personal, que es extremadamente reducido. Por fin, el mismo pedazo de terreno presta asiento a la casa de habitación y



da albergue, en especial durante la noche, a numerosos animales domésticos,

## 2.—Vivienda

La vivienda está constituida por una pequeña casa cuadrilátera con techo de dos aguas. Las paredes están fabricadas con palos y barro y el techo es de paja. En la actualidad está acentuándose entre ellos una costumbre tomada del Blanco: las paredes de la casa se construyen con adobe y el techo se hace con teja cocida. Siempre que es posible la casa se levanta a cierta distancia del camino, al fondo o en el centro de la posesión. Por otra parte, entre las casas se mantiene constantemente alguna distancia. De este modo no se forma nunca una aldea al estilo de los blancos, sino un conjunto territorial diseminado de casas, una "parcialidad". El interior de la construcción, que es generalmente muy oscuro por constar la casa de una sola puerta, sin ventanas ni claraboyas, está dividido, cuando el techo es de teja, en dos compartimientos por una delgada pared de estera o de barro y palos. Tales compartimientos sirven para cocina y dormitorio o para ambos servicios a la vez. Aquí se acuesta el Indio, quizá desnudo, aunque con frecuencia duerme en el corredor sobre una estera o sobre "tamo" (tallo desecado de algunas gramíneas). En la parte alta, inmediatamente por debajo del techo, hay otro compartimiento ("soberado") que sirve para guardar la cosecha y algunos objetos o instrumentos de labranza. En el interior de la casa y en la principal habitación se encuentran diversos objetos de cocina, prendas de vestir y, a veces, pequeñas figuras religiosas que penden de las paredes. Delante de la casa, especialmente si está construida de teja y adobe, hay un corredor en el que se dispone otro depósito, que generalmente es de leña y que en ciertas ocasiones, como durante el parto de la madre de la familia, puede servir como su dormitorio. En el mismo corredor se dispone el telar. El fogón, que se alimenta con leña traída del monte, se instala a veces en el centro de la pieza principal y con más frecuencia cerca de una pared o junto a un ángulo de la misma. Al contrario de los Quijo de la región nor oriental (Amazónidos), que construyen casas muy amplias ("tambos") en las cuales se alojan a la vez varias familias, los indios Mojanda, como en gene-



ral los de la serranía, construyen sólo casas pequeñas destinadas a una familia. Otra diferencia existente entre los dos grupos desde el punto de vista que nos ocupa, consiste en que la casa de los Mojanda tiene carácter definitivo y permanente en tanto que para los Quijo sólo tiene carácter transitorio, pues se la abandona más tarde, como lo hacen también los Motilones del nor este de Colombia ('45 G. Reichel-Dolmatoff, pp. 15-75).

Por último, es característica de los Mojanda, como de otros grupos aborígenes de la Provincia de Imbabura, la costumbre en virtud de la cual los individuos de la parcialidad o los del grupo mas allegado a la familia, aportan su contingente de materiales o de mano de obra a la construcción de una casa, que de este modo progresa rápidamente y sin alto costo para la familia que, en cambio, ofrece chicha y alimentos a los contribuyentes y una pequeña fiesta al terminar la construcción.


### 3.—Población

La parcialidad de los Mojanda, como he dicho, tiene su centro un pequeño núcleo de pobladores mestizos y blancos, cuyas casas se alinean para formar unas cuatro calles, de las cuales la más importante conduce hacia la plaza, situada en el extremo norte, donde se encuentra la Iglesia. Por causas geográficas y comerciales las relaciones entre la población blanca y la indígena son estrechas, pudiendo afirmarse que existe una mútua y permanente dependencia económica. Más, a pesar de los continuos contactos que tales necesidades establecen, los dos grupos mantienen una independencia recíproca, una libertad que constituye en fundamento de su vida. No se advierte en ninguno de estos grupos indicio alguno de prosperidad ni económica ni demográfica. Esto se revela en la estadística de nacimientos y defunciones que se lleva en el Registro de la Tenencia Política, cuyos datos, que abarcan a la población aborígen con bastante exactitud y a la cual nos referimos aquí, son los siguientes:



CUADRO N° 1

Movimiento demográfico de los Mojanda  
1947

	Nacimientos	Defunciones
Enero . . . . .	11	5
Febrero . . . . .	9	4
Marzo . . . . .	6	9
Abril . . . . .	2	11
Mayo . . . . .	4	8
Junio . . . . .	4	7
Julio . . . . .	7	10
Agosto . . . . .	6	4
Septiembre . . . . .	5	6
Octubre . . . . .	6	2
Noviembre . . . . .	4	2
Diciembre . . . . .	5	4
		
Junio . . . . .	8	7
Julio . . . . .	3	6
Agosto . . . . .	5	5
Totales . . . . .	85	90

La población blanca de San Rafael consta de 364 individuos y la aborígen de la parcialidad se compone de 3.035 personas. Una familia india tiene dos o tres hijos en el mayor número de los casos, y sólo en excepcionales ocasiones este número se eleva hasta cinco y seis.

4.—Ciclo diurno y trabajo

El Mojanda es un indio pobre, aunque no tan pobre como los peones huasipungueros que trabajan en las haciendas. Dueño de su pequeña parcela de terreno y desconfiando



siempre del blanco, se refugia en su hogar y en su parcialidad, que para él constituyen su verdadera Patria y Estado. Aquí, en la intimidad de los suyos, se desenvuelve su vida desde el nacimiento hasta la muerte y por ello aquí están también toda su fortuna, sus esperanzas, sus pesares, sus parientes y amigos. Mas allá de la parcialidad se extiende para el Mojaranda un mundo que no quiere conocer y que le inspira el mayor recelo. Si penetra dentro de sus límites es sólo momentáneamente y llevado por la necesidad. Entonces se siente inquieto y desorbitado. Y cuando vuelve a su hogar, donde encuentra la dulzura de sus pequeñas comodidades, donde están su parcela, su familia y sus "chaquiñanes" (senderos) ¡cuán anchamente respira!

Una diferencia muy pronunciada entre los sexos desde el punto de vista de las labores diarias, no existe. Pero de un modo general puede decirse que el hombre sale y la mujer es retenida en su hogar. Aquí ella se dedica al cuidado de la prole y a la preparación de los alimentos; va con su "pondo" (vasija) en busca de agua a la fuente mas cercana, donde se bañan ella y sus hijos y donde lava la ropa, el mote y los chochos. Ella cuida de la buena conservación de las cosas de su casa y de la integridad de los vestidos. El hombre, en cambio, va a la laguna a cortar totora o al monte en busca de leña; lleva sus rebaños al pastoreo a los terrenos comunales, que quedan en las orillas del lago o en la parte alta de la montaña. Los niños ya crecidos colaboran en esta ocupación. Cuando no sale, el hombre se dedica a varias labores caseras y pasa el día cortando la leña, cuidando la pequeña sementera de maiz, reparando el techo y las paredes de su casa, tejiendo y haciendo esteras y almacenando los productos de la cosecha.

Con frecuencia el Indio tiene asuntos pendientes con las autoridades o, mas bien dicho, estas buscan tenerlos con él, razón para que vaya casi todos los días en su busca, ya a la Tenencia Política del lugar o a las comisariías de la ciudad vecina de Otavalo. Como se comprende, no es esto de su agrado. Fuera de tales interrupciones él trabaja continuamente, aunque sin pasión, interés ni apresuramiento, desde las cuatro o cinco de la madrugada hasta las siete de la noche. La madrugada, la aurora y el clarear del día, tienen para el Indio un cierto y mágico poder, que el Blanco no suele sentir. En medio de sus ocupaciones habituales toma dos so-



brias comidas; la una en la mañana, temprano, y la otra cuando ya se acerca la noche. Mas, a travez del día y durante sus trabajos, mastica granos duros de maiz tostado, de los que lleva siempre una buena provisión.

Además de los días especiales de fiesta, que interrumpen este ritmo del diario vivir, el sábado y el domingo sobrevienen acontecimientos que le llevan lejos de su casa y de su razón. En efecto, el sábado se dirige muy por la mañana a la población vecina de Otavalo, donde tiene lugar la feria. Aquí vende productos codiciados por los blancos que él ha recogido durante la semana o que guarda desde hace algún tiempo, como huevos, gallinas y chanchos; cestos, esteras y otras pequeñas cosas. Por su parte se provee de sal, achio-te, fósforos y raspadura. Va después a las "cantinas", que son los lugares de venta de bebidas alcohólicas, donde busca la embriaguez. Y mas tarde, después de unas dos o tres horas de continuo beber, entre gritos y blasfemias que llenan todo el camino, el Mojanda regresa a su casa, cuidado solícitamente por su buena esposa. Aquí cae en un profundo sueño, el verdadero coma alcohólico, del que no saldrá sino al siguiente día para dirigirse a la Iglesia. Algunas veces su mujer queda tan embriagada como él y como él grita y maldice. El domingo el Mojanda se pone sus vestidos nuevos y se dirige al templo con su mujer y sus hijos, donde las familias llenan el atrio y sentados o en pie oyen la misa y sermón. Después se dirigen de regreso a sus casas o a las cantinas del pueblo, donde organizan una libación cuyas características y cuya odicea es la misma que la de la víspera. Tal es el modo de vivir y trabajar que ama el Mojanda, interrumpido por las fiestas grandes, como las de San Juan y San Luis, o por las pequeñas reuniones de contribución, como las "mingas", levantamiento de casas o apertura de caminos, que terminan siempre con una libación.

El Monjanda ama por sobre todas las cosas una vida libre de compromisos con los blancos y sus autoridades. El no sabe ni quiere saber que es un ecuatoriano con derechos y deberes. El sólo quiere vivir su propia vida, la de su hogar y su parcialidad. Mas allá de esta un mundo extraño e incomprendible se extiende ante sus ojos, y lo que mas desea es no penetrar en semejante mundo y que este mundo le olvide a él, que le deje sólo con su familia, con su parcialidad, con su pobreza, su dolor y su ignorancia. Por esto, cuando la nece-



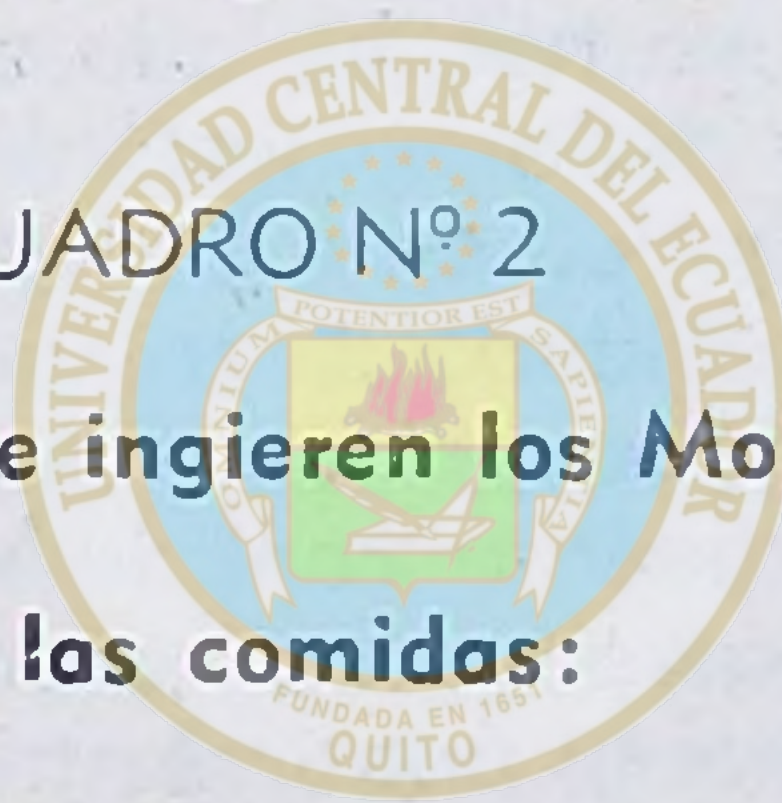
sidad le obliga a engancharse como peón para trabajar en la ciudad o en la hacienda vecina, es una gran tragedia la que lo envuelve, de la que procurará cuanto antes escapar. Y cuando con el verano llega la hora de la cosecha en su propia tierra y de las fiestas de San Juan y de San Luis, entonces su corazón se dilata y se siente mas que nunca identificado a su tierra.

### 5.—Alimentos

La dieta de los Mojanda, como la de los Indios Ecuatorianos en general, es muy sobria y primordialmente vegetariana. Maiz, patatas, quinua, frejol, cebada, trigo, arvejas, habas, mellocos, mashuas, ocas, calabazas y chochos, son los productos que constituyen la base de su alimentación. La fauna doméstica destinada a tal fin —aunque rara vez se hace uso de ella— se compone de cuyes, conejos, gallinas, ovejas, cerdos y vacas. Mas, a pesar de semejante variedad, su alimentación es extremadamente pobre en albúminas, pues, excepto el cuy que sólo se sirve en las fiestas, los otros animales y sus productos les sirven para su comercio con los blancos. Los productos ya mencionados se ingieren cocidos con agua, pero a veces se les tritura y hierve en agua hasta formar espesas coladas a las que se añade un poco de sal; en otras ocasiones se sirven en forma de granos y tubérculos endurecidos, especialmente cuando están de viaje y durante el trabajo. Cuando están de fiesta y sólo en tales circunstancias el anfitrión sirve a sus huéspedes una o dos presas de cuy que se colocan sobre patatas y salsa de cebolla, constituyendo este el plato de lujo de un banquete que se desarrolla en el corredor y en el patio y en el que cada individuo toma su plato en las manos. El domingo preparan un caldo hervido con intestinos, que generalmente se vende al aire libre en la plaza, después de haber entregado la carne restante a los blancos. Durante las faenas agrícolas su comida es muy sobria y consta su almuerzo, que se sirve en el lugar de trabajo, de una cantidad de maiz tostado y ocas o mellocos cocidos, un pedazo de sal, ají y un bocado de agua. En la tarde se sirve la comida caliente en un plato de barro o de madera ("puko"), junto al fogón. Uno de los pocos condimentos que conocen es el ají, que muchas veces lo ingieren en estado natural. Lo que en cambio toman en abundancia es la chicha



de maiz, fuertemente fermentada con la ayuda de algunas hiervas. La ingieren para calmar la sed después del trabajo o durante sus fiestas y, también los sábados y domingos. Cuando la han tomado en abundancia caen en un estado de embriaguez vecino de la locura, quedando al fin en estado comatoso en los caminos y patios de las casas. Aunque la parcialidad de los Mojanda llega a las orillas del lago y abarca buena parte de ellas, son indiferentes al mismo, al que no les gusta acercarse sino para cortar la totora. Ni la caza ni la pesca les interesa en absoluto, distinguiéndose en esto de sus vecinos del otro lado, los Camuendo y Pucará, que son pescadores. Los indios Mojanda se han dedicado casi exclusivamente a las faenas agrícolas, que constituyen la base de su economía y la fuente de su personal sustento. Presentamos a continuación una lista de los mas importantes alimentos vegetales que ingieren.

The logo of the Universidad Central del Ecuador is a circular emblem. It features a central shield with a sun, a book, and a torch. The shield is surrounded by a blue ring containing the university's name in Spanish. Below the shield, it says 'FUNDADA EN 1861' and 'QUITO'.

### CUADRO N° 2

#### **Vegetales que ingieren los Mojanda en las comidas:**

Maiz (*Zea mays*).  
Quinoa (*Chenopodium quinoa*).  
Patata (*Solanum tuberosum*).  
Chocho (*Lupinus mutabilis*, *Lupinus albus*).  
Arveja (*Vicia sativa*).  
Lenteja (*Ervum lens*).  
Oca (*Oxalis crenata*).  
Melloco (*Ullucus tuberosus*).  
Mashua (*Tropaeolum tuberosum*).  
Berro (*Nasturtium officinale*).  
Calabaza (*Cucúrbita maxima*).  
Cebada (*Hordeum vulgare*).  
Col (*Brassica oleracea*).  
Haba (*Faba vulgaris*).

#### **Condimentos:**

Ají (*Capsicum annum*).  
Rocoto (*Capsicum conicum*).



Payco (*Chenopodium ambrosioides*).  
Perejil (*Apium petroselinum*).

### Frutas:

Capulí (*Rhamnus humboldtianus*).  
Taxo (*Passiflora mollissima*).  
Chigualcán (*Carica chrysopétala*).  
Chímbalo (*Solanum caripense*).  
Chamburo (*Carica cundinamarzensis*).  
Uvilla (*Physalis peruviana*).

No está demás decir que la gran mayoría de estos productos sólo los ingiere el Mojanda ocasionalmente.

## 6.—Cordelería, Espartería y Tejidos

Los Mojanda no han llevado esta industria, especialmente la de tejidos de lana, hasta un grado de progreso tan alto como los indios Ilumán u Otavalo, sus vecinos. Las faenas agrícolas y el cuidado de sus pequeños rebaños siguen siendo la primordial ocupación. Sin embargo, la circunstancia de contar con buenas cantidades de totora constantemente renovada, que crece en las orillas del lago, hace que floresca raquíticamente una industria de tejidos de esteras, que sirven para su comercio como también para su uso y comodidad. Las emplean como alfombras para dormir o para formar tabiques divisorios en el interior de las habitaciones. Son esteras que no ofrecen variación alguna, detalle alguno de adorno, semejantes a las que fabrican los indios de algunas localidades de la serranía ecuatoriana, que consisten en un sencillo entrecruzamiento de tallos desecados y aplastados, que se remata con una hilera de nudos. Con el mismo material fabrican "aventadores" para avivar el fuego y cestos de diversos tamaños, sin detalle alguno de importancia. Las cuerdas ("sogas") que el indio emplea con bastante frecuencia para atar sus animales o para transportar objetos pesados, son fabricadas con las fibras de cabuya (*Agave americana*) convenientemente entrelazadas y retorcidas. Son primitivas y simples, sin que se les ocurra hacer nada mejor, pero sirven bien a sus necesidades.

Se debe probablemente a su muy limitada capacidad productora de lanas y a la ausencia del algodón en la re-



gión el que la industria de telas no haya tomado hasta hoy ningún incremento. La casera producción de tejidos no cubre sus necesidades.

Pequeños telares existen en algunas casas, que proveen a las necesidades de la familia mediante la confección de mantas y otras prendas externas de vestir, más las camisas y los pantalones son fabricados con telas adquiridas en la ciudad, por blancos que se hacen pagar bien caro su trabajo. En resumen, en el aspecto cultural de que acabamos de ocuparnos, no se manifiesta ninguna tendencia de carácter estético y positivo, ni hay el menor deseo de mejorar las técnicas tradicionales.

### 7.—Cerámica

La cerámica actual de los Mojanda, caracterizada por su rudimentaria sencillez, se compone de grandes recipientes fusiformes u ovoides de barro cocido ("pondos"), que sirven para transportar el agua o para guardar la chicha; consta de vasijas de barro de diversos tamaños que se emplean para cocer los alimentos y de platos hundidos, sin ornamentación alguna. La totalidad de estos llevan una pintura general en rojo. Una cerámica no utilitaria no se encuentra aquí, y poca disposición manifiestan los Mojanda para abordar esta clase de trabajos que, al parecer, consideran de importancia muy secundaria.

### 8.—Armas

Pacíficos por tradición y dedicados casi exclusivamente a las labores agrícolas, no necesitan armas de combate y las ignoran de un modo absoluto, al menos desde el punto de vista de su uso intencional y activo contra otros hombres.

### 9.—Adornos

Es la mujer la que exclusivamente los emplea. Se cubre de ellos con gran profusión y los lleva siempre, incluso durante el trabajo. Ya ciertas prendas de su vestir, consistentes en pequeños pedazos de tela que se aplican sobre la cabeza y la espalda, tienen mas un sentido ornamental que responden a una necesidad verdaderamente orgánica. So-



bre los hombros o delante de ellos las largas túnicas se sujetan mediante grandes prendedores de plata ("tupos"). Su longitud oscila entre 6 y 20 centímetros y constan de un largo y delgado tallo que remata en una lámina circular de tres a cinco centímetros de diámetro, que ofrece algunas incisiones ornamentales y lleva a veces, en el centro, una piedra barata de color, generalmente verde. Otras veces el tupo se ostenta sólo, delante de las mamas. Alrededor del cuello se aplican gruesos y compactos collares compuestos de numerosas unidades ("sartas") y constituídos por cuentas de coral perforadas, por tagua, piedra, semillas vegetales o vidrios de diversos colores. Antiguas monedas de plata usadas por los blancos alternan con las cuentas. Con frecuencia se suspende del collar un gran Cristo de plata de hasta unos 20 centímetros de longitud y a veces dos. Del perforado lóbulo de la oreja se suspenden grandes pendientes de plata, que a veces rozan los hombros. Su confección acusa una gran variedad de formas y estilos. Al rededor de las muñecas se colocan pulseras constituídas por numerosas unidades, que constan de cuentas de coral, de vidrio y de tagua. Estas pulseras se llevan fuertemente ceñidas y se extienden desde la raíz de la mano hasta la parte media del antebrazo. En los dedos de la mano y en particular en el medio se colocan gruesos anillos de metal amarillento y barato, o de plata, que deben dificultar sus movimientos.

Una de las prendas de adorno que ofrecen mayor riqueza de detalles es el collar, que constituído por numerosas unidades cuelga delante del seno y, en ocasiones, se aplica simultáneamente alrededor del cuello llevándolo fuertemente ceñido.

Dentro del carácter claramente sexual de los adornos que hemos descrito, no es desatinado pensar que además de la finalidad ornamental de los mismos, que es la finalidad confesada por ellos, les atribuyen cierto papel en un sentido mágico.

Tales adornos no son fabricados por ellos ni siguiendo sus indicaciones, sino por joyeros blancos que no interpretan con acierto el sentido y las inclinaciones artísticas del Indio.

Así como en los adornos, hay en los vestidos una diferencia sexual bien manifiesta. Aunque el mismo sombrero puede ser empleado por los dos sexos en ciertas ocasiones, en las demás prendas la diferencia se establece en el sentido



de que las femeninas van hacia la complicación y la multiplicidad y las masculinas hacia la simplificación del número y la sencillez. Lo que caracteriza el vestido femenino es, entre otras prendas, la camisa con su profusión de dibujos bordados con lanas de colores. Lo que da fisonomía al vestido masculino es el "poncho", prenda en la que el Indio hace gala de su poderío económico. También se establece una diferencia sexual en el calzado en el sentido de que en tanto el hombre lleva con frecuencia alpargatas fabricadas con fibra de cabuya, la mujer casi nunca las usa. Esta prenda es fabricada con frecuencia por especialistas mestizos y blancos.

### 10.—Instrumentos musicales

Son sencillos y en corto número los instrumentos musicales conocidos por los Mojanda. Consisten en un pequeño tambor de confección primitiva que se suspende de los hombros por medio de una cinta de cuero y que cae delante del abdomen. La piel apergaminada de oveja de que está hecho se golpea con dos palitos delgados y cortos. Sencillas flautas de caña de diversa longitud pero que producen siempre la misma tonalidad, son también usadas por ellos. Las hay de dos tipos principales, según estén dispuestas para ser aplicadas en dirección anteroposterior a la boca o se las coloque en dirección transversal a la misma. Existen también, aunque son muy raras, flautas fabricadas de hueso o de metal, de bronce o de plata. Conocen, por último, la flauta de pan ("rondador"), fabricada con tubos de caña de distintas longitudes, los que se disponen en orden de tonalidad decreciente a partir del tono mas alto, que se encuentra en uno de los extremos del instrumento. Los Mojanda usan casi exclusivamente el rondador de pequeñas dimensiones, "en miniatura".

Con tales instrumentos se integra una pequeña orquesta, en la que intervienen de tres a cinco personas, tambor, flauta y rondador o un tambor, un "pífano" (flauta de seis agujeros), un "pingullo" (flauta de un agujero) y uno o dos rondadores. Con frecuencia, especialmente durante los viajes largos y en el pastoreo, un individuo lleva una flauta o un rondador de que se sirve para entonar melodías melancólicas en medio de la soledad que le rodea. Entre los Mo-



janda el uso de instrumentos musicales reviste un claro carácter sexual hasta el punto de que constituye tabu para la mujer. Por otra parte, no se permite su empleo sino desde la pubertad.

Consideran la presencia de una orquesta durante las festividades y ceremonias absolutamente necesaria. Además de la suya propia, que en su vida social y religiosa desempeña un papel muy importante y que la emplean sobretudo durante sus festejos caseros, se valen de la del pueblo de San Rafael, formada por blancos y con la complejidad de una pequeña banda. La música que su propia orquesta entona consiste de graves golpes de tambor repetidos incesantemente, con una monotonía abrumadora. Unas cuantas frases musicales, producidas por instrumentos de soplo, intervienen de tiempo en tiempo dándole al conjunto un colorido muy singular. Son notas tristes, ayes desfallecientes; es una música entrecortada que invita al llanto. Cuando el Indio alcanza el climax de la embriaguez entona un canto que consiste de frases desilvanadas, de palabras grotescas, de lamentaciones de pasadas pérdidas, de gritos de furor. No conoce una canción propiamente dicha, sino que el despecho y la rabia que experimenta en tales circunstancias le llevan a gritar lo que surge en una conciencia que está sumergida en el alcohol. En tales circunstancias la mujer canta mas y con mas frecuencia que el hombre, aunque su embriaguez no la vuelve mas agresiva pero si mas impúdica que este. Las frases que en tales ocasiones pronuncia tienen un claro sentido sexual en tanto el hombre, a través de lo grotesco de sus improvisaciones exterioriza una actitud varonil, una afirmación de la personalidad un orgullo, que en el Mojanda es el de "haber pasado el cargo", es decir haber sido prioste en la fiesta de San Luis.

He aquí una canción femenina:

"Ñuca-ca cusa charishpa jariguagua guacharcani  
Cusaguán cashpa-ca socta guagua guacharcani,  
¡Carajú guambritó!

Jariguagua pascharini guarmiguagua pascharini,  
¡Carajú negritó!"



Traducción:

"Estando con mi marido ca seis hijos parí,  
¡Carajo hombre!

Hombres también parí, mujeres parí,  
¡Carajo hombre!

### 11.—Juegos, guerra y tóxicos

Excepto en ciertas ceremonias, los Mojanda nunca juegan. Son demasiado melancólicos y serios para que puedan hacerlo. Tal seriedad invade su conducta y la impregna pronto, apenas traspuesta la infancia, pues los adolescentes de ambos sexos son ya muy serios. La única época de la vida en la cual juegan es la de la infancia en que niños y niñas, sin igualar en alegría y alborozo a los blancos, salen a los caminos o corren por el patio de la casa persiguiéndose recíprocamente, levantando casas, sembrando o habriendo zanjas en minatura.

La guerra es desconocida por ellos, pues además de ser un pueblo muy pacífico la dominación del blanco los ha obligado a establecer entre sí relaciones muy cordiales, fundadas en una amplia colaboración y ayuda. Practican sin definirla una solidaridad, diríamos una hermandad, que ha llevado a algunos a creer en su inclinación innata hacia el socialismo. Por esto no poseen ninguna clase de armas y, realmente, no les interesa adquirirlas, porque no son cazadores ni pescadores. Sin embargo, un leve residuo de sus costumbres bélicas precolombinas subsiste entre ellos actualmente y se exterioriza durante las fiestas de San Juan, celebradas por todos los indios de la región del lago. Con este motivo realizan cada año una especie de depuración de sus sentimientos, para lo cual los indios Mojanda se dan cita con sus adversarios, los Camuendo, en la vecina población de San Pablo. Otros grupos aborígenes convergen también hacia este lugar y con el mismo fin. Aquí, constituidos en ejércitos gresivos aunque desordenados se contemplan, se insultan y, por fin, se traban en batalla. Una lluvia de piedras cae sobre ellos en tanto que los hombres se buscan y se traban a garrote y puñetazos. La batalla se prolonga durante la mayor parte del día. Corre sangre, hay heridos y hasta



muertos y todo esto se hace para satisfacer "la venganza acumulada en el año" y para ser en lo sucesivo "sinceros y buenos" en sus relaciones recíprocas. Cuando al caer la noche el combate ha terminado, se reconcilian y con exteriorizaciones de efusión inician en camaradería una fiesta que se prolonga hasta el otro día. Se separan al fin, sinceramente unidos por una hermandad que durará hasta el día de San Juan del año entrante. En los últimos años y debido a la intervención de los blancos, esta rara costumbre tiende a extinguirse.

No conocen los narcóticos y no buscan los tóxicos fuertes. Puede asegurarse que desde este punto de vista son muy sobrios. Parcos fumadores, muchos de ellos lo son sólo ocasionalmente. Prefieren el tabaco mas barato y mas fuerte ("maquirandi"), probablemente por razones económicas. La costumbre de fumar les está reservada sólo a los hombres adultos en tanto que para la mujer y el niño es tabu. En las bebidas alcohólicas que ingieren en abundancia se encuentran los únicos tóxicos que voluntariamente buscan. Estos consisten en chichas de maíz fuertemente nocivas y fermentadas por adición de ingredientes cuyo objeto es aumentar sus propiedades embriagadoras. Hay que señalar respecto de este punto el hecho de que la chicha que fabrica el Indio en su casa es sana y agradable, limpia y nutritiva, y que está destinada mas a calmar la sed que a producir la embriaguez. Los Mojanda preparan en sus casas dos chichas principales: el "ponche", que se hace con taxos, chigualcanes, chímbalos, chamburos, uvillas, maíz y raspadura (miel impura y solidificada de caña de azúcar), y el "yamor", que se hace con maíz, chulpi, trigo, morocho y canguil. Esta es la chicha sagrada de los Mojanda, que se prepara sólo para las grandas solemnidades y a la que se atribuye cierto poder mágico. Su elaboración corre a cargo de especialistas y sólo tiene lugar durante la noche mientras los invitados bailan y cantan alrededor del fogón.

El poder tóxico le es conferido a la chicha por los comerciantes blancos que la fabrican, los "chicheros" y "guaraperos" que aquí, como en todas partes, existían en gran número antes de la necesaria prohibición de sus actividades. El interes de estas gentes consiste en aumentar las propiedades embriagadoras de su bebida dándole al mismo tiempo ciertas cualidades estupefacientes del agrado del Indio, pa-



ra lo cual le añaden vegetales tóxicos como el "guanto" (*Datura sanguinea*) y otras sustancias de diverso y peligroso origen.

## 12.—Nacimiento, matrimonio y funebria

El nacimiento de un niño constituye un hecho de importancia en la vida de la familia del Indio; no va sin embargo acompañado de actos o celebraciones de interes particular. Tampoco se toman medidas especiales de caracter económico o higiénico en vista del futuro acontecimiento. Cuando mas, se prepara alguna prenda de vestir para el recién nacido. Una comadrona, que es una india especializada en este trabajo, atiende a la parturienta desde algunas horas o días antes del alumbramiento, ayudando solícitamente a la futura madre con sus cuidados y consejos. Si surge alguna dificultad o si demora el parto, entonces se adoptan procedimientos físicos y mecánicos que consisten en la deambulación de la enferma, en masajes y golpes, compresiones y tracciones del abdomen con las manos, los pies o con frazadas; en la suspensión del cuerpo de la mujer, en la adopción de posturas estravagantes y, por fin, si todo esto fracaza, en la introducción de la mano sin lavar en la cavidad uterina y la extracción del niño a viva fuerza. Luego se practica la sección del cordón umbilical con el cuchillo de cocina y se lo liga con hilo ordinario. La placenta se entierra cerca de la casa y la enferma, que generalmente está bien, abandona el lecho después de uno o dos días y prosigue sus ocupaciones habituales.

El matrimonio constituye un acontecimiento de mayor significación, importancia y colorido, en la vida del Mojan-da. Los futuros desposados empiezan su enamoramiento con miradas furtivas, palabras y juegos; se acarician, abrazan y empujan. Se establece entre ellos una amistad íntima y cordial que les lleva a buscarse diariamente. Después de cierto tiempo, que varía con circunstancias momentáneas, el hombre quita la "fachalina" a su novia. Esta es una prenda de vestir que lleva siempre sobre la cabeza y que ella reclama con insistencia, aunque conoce la significación del hecho. Como es natural, el pretendiente no accede hasta que ella pronuncia el anhelado "sí". Obtenido este, el novio devuelve la fachalina a su amada y participa alborozado la buena



nueva a sus padres y parientes. Estos envían un emisario, un "angel", que visita a los padres de la novia y solicita, en nombre de la familia del novio, su asentimiento al proyectado matrimonio. En caso de necesidad el emisario suplica y brinda licor a los padres de la novia. Obtenida la aquiescencia, se efectúa el primer "mañai", que consiste en un presente que los padres del novio entregan en nombre de este a los padres de su futura esposa. Durante la visita se come, se toma, se inicia una cordial amistad. Después de algunos días tiene lugar el "palabrai", que es una ceremonia de carácter religioso y durante la cual los novios permanecen arrodillados rezando; después cambian sus rosarios. A continuación se realiza una pequeña fiesta, una conversación animada con bebidas y alimentos. Pasados algunos días de esta ceremonia el novio envía el segundo "mañai" que, como el primero, consiste en un regalo de pan, frutas y licor, ahora en mayor cantidad. Este es el "ñauí pascai" o "ñauí tanda". Entonces las familias se "conforman" definitivamente y se efectúa la ceremonia religiosa. Con frecuencia se establecen relaciones sexuales entre los novios ("amainamiento") antes del matrimonio, en cuyo caso se prescinde del envío del "angel" y de los "mañai" y se realiza rápidamente el matrimonio. Esto ocurre sobretodo cuando hay oposición de los padres a la anhelada unión.

Es sabido que el culto a los muertos está muy arraigado entre los primitivos. Respecto de este punto los Mojanda poco se distinguen de los blancos, al menos desde el punto de vista de sus exteriorizaciones sentimentales. El cadáver es "velado" durante uno o dos días en la casa de sus deudos, entre libaciones. Luego se le envuelve en una manta y se le lleva al cementerio de San Rafael, donde se le da sepultura en la tierra en posición horizontal, entre gritos y lamentaciones. Algunas veces se depositan junto al cadáver sus prendas y objetos personales y excepcionalmente ollas y platos llenos de comida. Estas antiguas costumbres de los Mojanda, ahora casi olvidadas, se mantienen aún vivas entre los Quijo de la región nor oriental y los Motilones de Colombia, para no citar mas que a pueblos cercanos. Si el enterramiento en la casa del difunto, seguido de su abandono, no se realiza es porque sus costumbres sedentarias están ya muy arraigadas, como también por el alto costo de la propiedad y por prohibirlo expresamente las autoridades blan-



cas. Su propia y pequeña orquesta acompaña al difunto a su morada última y después, de regreso en casa, las libaciones y lamentaciones se suceden entre los deudos por espacio de algunas horas.

En el Día de Difuntos las familias de los muertos se trasladan al cementerio muy por la mañana y toman posesión de la tumba. Al poco tiempo el cementerio está cubierto de gente cuyo aspecto es muy serio, sereno y recatado. Hablan en voz baja y con acento contrito de modo que en el cementerio se oye un sólo y vago rumor. Luego, sentados sobre la tumba del ser desaparecido cuyos restos motivan esta visita, inician una comida ritual: abren sus paquetes de alimentos constituídos por patatas, ocas, mellocos, fréjol y habas cocidas y destapan sus vasijas, que contienen espesas coladas. No hay chicha. Comen con una lentitud algo ceremoniosa, obsequiándose mutuamente las familias. Algunos indios circulan regalando y recibiendo. En este momento intervienen los pobladores blancos, que cobran una ración de alimentos por rezar una oración a beneficio del alma del difunto. Rezando y cobrando circulan también por entre la multitud y así logran recoger una buena porción de alimentos que cargan sobre sus espaldas al abandonar el cementerio.

### 13.—Ofrendas y Tradiciones

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En este aspecto las costumbres de los Mojanda presentan las marcadas huellas de la influencia del Blanco. Como estos, ofrecen en la iglesia del pueblo velas encendidas a los santos, besan el filo del altar, dan misas por el alma de los difuntos. Una tradición, consolidada hasta el punto de constituir un cuerpo de doctrina del grupo, no tienen. Sus leyendas y supersticiones giran alrededor de hallazgos fabulosos y de fuegos fátuos.

### 14.—Higiene y Medicina

La higiene personal de los Mojanda, como en general la de los indios de Imbabura, es relativamente buena. Mujeres y hombres se bañan en ríos y acequias con bastante frecuencia. Llama especialmente la atención la costumbre de la mujer de bañarse completamente desnuda, a la madru-



gada o durante la mañana, en las fuentes mismas donde brota el agua o a las orillas del lago. En el hombre los amplios vestidos se mantienen siempre limpios y en buenas condiciones de conservación, lo mismo que en la mujer.

La casa es relativamente aseada, lo mismo en el interior que en los corredores y en el patio. Sin embargo, se vive en común con los animales. Cuyes y gatos comparten con el hombre el dormitorio, que sirve de cocina al mismo tiempo, y gallinas, chanchos, perros, borregos y vacas pernoctan en el corredor. La habitación principal de la casa, pequeña y a veces dividida por delgados tabiques de estera en varios compartimientos, es obscura, húmeda, fría y muy mal ventilada. Permanece cerrada la mayor parte del día y sus habitantes duermen dentro de ella con las puertas herméticamente cerradas. Por esto y porque aquí mismo se cuecen los alimentos, el aire que respira el Indio, a pesar de vivir en el campo, es viciado, mal oliente y malsano.

Practican una medicina primitiva y autóctona, tradicional, a pesar de hallarse en contacto diario con los blancos y de vivir muy cerca de dos centros urbanos de importancia, Otavalo y Cayambe, donde bien o mal se proporciona medicina moderna y gratuita. Enferman poco a pesar de las malas condiciones higiénicas de su vivienda, de la pobre alimentación y de la frecuente ingestión de bebidas alcohólicas. Sin embargo, un carácter físico en el que es fácil apreciar sus condiciones de salud, la dentadura, denuncia un serio descenso biológico pues actualmente, contra la creencia popular que ha prevalecido hasta el día de hoy como un aforismo, se encuentra su dentadura en muy malas condiciones de conservación. Individuos surgidos espontáneamente en el seno del grupo practican una especie de medicina ritual, curiosa mezcla de prácticas curativas y de hechicería: son los llamados "brujos" o "curanderos", en los que los indios depositan toda su fe. Baños con infusiones frías y calientes, ungentos de "infundia" de gallina aplicados en fricción, hilas, parches y emplastos, yerbas y brebajes constituyen el fundamento de sus prácticas curativas. En el fondo de todo esto se advierte una actitud pasiva ante la enfermedad, una paciente resignación, una espera calmada y metódica que se prolonga por años o por la existencia entera. Todavía no sabemos a qué sufrimientos físicos está sometido un Mojanda que solicita los servicios de un médico blanco.



## 15.—Fiestas

Además de sus numerosas fiestas familiares, celebradas por motivos diferentes como ferias, mingas, matrimonio, etc., tienen dos de carácter colectivo y solemne. Fundada la una en el privilegio económico, la otra es esencialmente popular. Tal es la fiesta de San Luis y tal la de San Juan y San Pedro.

LA FIESTA DE SAN JUAN Y SAN PEDRO.—Tiene un carácter esencialmente popular en contraste con la de San Luis que, como dijimos, constituye en cierto modo el ostentado privilegio de un individuo y sus allegados. En efecto, participan en esta ricos y pobres, ancianos, niños y mujeres. Dos o tres meses antes los Mojanda se preparan para la fiesta. Tal preparación consiste en enrolarse como peones en las obras públicas y particulares para conseguir el dinero necesario para participar en la fiesta y para comprar ropa nueva. La víspera bailan durante la noche en los caminos y van de casa en casa anunciando a sus dueños la buena nueva. Luego reciben la paga de un "coco" de chicha. Así llegan, tras horas de fatigoso movimiento y de continuo tomar, a la embriaguez. Al siguiente día salen de sus casas portando imágenes sagradas y se dirigen a la Iglesia, donde el cura oficia una solemne misa. Después, entre gritos de alborozo, flautas y campanillas, regresan a sus moradas donde pasarán el día bailando y bebiendo chicha. Al caer la tarde se dirigen nuevamente hacia la población en cuya plaza bailan hasta avanzada la noche. Sólo entonces se retiran definitivamente a sus casas, donde las libaciones se prolongan hasta la madrugada, que coincide con la embriaguez más completa. Para esta fiesta, caracterizada como he dicho por su carácter popular, todos visten bien, aunque otros prefieren estar disfrazados. En los patios de las casas los dueños levantan "castillos o palos encebados" que consisten en altos postes de madera, uno de cuyos extremos se hunde en el suelo en tanto en el otro hay varios paquetes que flotan en el aire a gran altura y que contienen alimentos, dulces y frutas, que constituyen el premio de los esforzados trepadores que logran alcanzarlos. Otra peculiaridad de esta fiesta la constituye el hecho de que está exenta de sacerdotes. Los blancos,



que antes tomaban parte, ahora se abstienen de hacerlo. Es una fiesta que exige de todos un derroche de buen humor y de recursos económicos y en la que se exalta la innata generosidad del indio para con las gentes de su propio ethno. Por fin, el continuado y regocijante alboroso les lleva a "remendar" la fiesta de San Juan con la de San Pedro que está vecina, estableciéndose así una temporada de cinco días de festejos ininterrumpidos durante los cuales se come poco y se bebe mucho, no se trabaja y los días se suceden en una cadena ritual de actos que tienen siempre la misma manifestación ceremonial y el mismo contenido psicológico.

LA FIESTA DE SAN LUIS.—Para los Mojanda "pasar" la fiesta de San Luis constituye el mas caro privilegio. Hasta tal punto esto es una verdad, que el orgullo de ser hombre no se justifica sino cuando ya se ha "pasado" esta fiesta. "Pasar" la fiesta no significa ser un mero espectador o tomar parte en ella como un prosélito o como un beneficiario. "Pasar" la fiesta de San Luis es haber merecido durante breves días el honor de convertirse en soberano, con absolutos aunque postizos poderes; es haber merecido la grata distinción de representar a su ethno ante los altos poderes y es, por fin, haber demostrado un poder económico tan suficiente como para soportar los crecidos gastos que impone semejante conmemoración. Después de San Luis el Mojanda que ha "pasado el cargo" se siente orgulloso y tranquilo, seguro de si mismo y sólo entonces cree realmente en sus derechos de hombre y un momentáneo complejo de superioridad inunda su conciencia.

El motivo principal de la fiesta, al menos en apariencia, es religioso; para lo cual el que ha decidido "pasar el cargo", es decir el dueño y jefe de la fiesta, el anfitrión o prioste va donde el cura del pueblo "para hacerce anotar" y luego "ser publicado" desde el púlpito. Conseguido esto, el indio busca el dinero indispensable para sostenerla en su alta y dispendiosa calidad, para lo cual acude a donde prestamistas usureros, generalmente blancos, que le dan a intereses subidos un dinero que no podrá devolver sino despues de varios años. Luego se reúne el prioste con sus familiares, allegados y amigos, que acuden a felicitarle, a "darle los parabienes". Despues, los que durante la fiesta harán el papel de "toro" y los "coraza", van en busca de los vestidos, que com-



pran o alquilan a costureras blancas. Tales actos, que sólo son previos, ya tienen cierto simbolismo y se ejecutan el día de Pascua de Resurrección. Pero mucho antes, en "Finados" o sea en el Día de Difuntos, ya ha tenido lugar un homenaje a la "vestidora" o sea a la costurera por medio del "churuy", reunión que tiene lugar en la casa de esta, a la que aporta una "malta" de chicha y una "paila" de comida. Si la vestidora tiene al mismo tiempo "cantina" esto es un comercio de "aguardiente" (bebida alcohólica muy concentrada), entonces la fiesta se prolonga por unas dos horas. Además del consignado, el objeto del churuy es el de comunicar a las familias que el prioste ha decidido "pasar el cargo".

Ocho días antes de San Luis (19 de agosto) se prepara la "chicha de la minga", esto es la bebida fermentada con que se convida a las familias. Estas llegan a la casa del prioste portando "guangos de leña" o sea el combustible indispensable para las próximas reuniones. La leña es almacenada formando "parvas" o montículos circulares de 3 metros de altura por 2 de diámetro. En totumas llamadas "pilche" la chicha se sirve a los invitados y al calor de la reunión el prioste ruega a sus familiares, amigos y vestidoras, que le acompañen durante los próximos festejos. En este momento ya rodea al prioste un cortejo de amigos y allegados que se encargan de la administración de la fiesta: hay un "servicio mayor" y un "cati" o "boda", servicio que representan los derechos del prioste y sus deberes: hablan por él, arreglan sus asuntos, hacen contratos y atienden a los visitantes. Son secretarios, consejeros y personeros del prioste, que ahora vive en un plano superior al resto de mortales. Otro se encarga de la preparación de la chicha, que es permanente y un cuarto administrador, de la preparación y distribución de los alimentos. Numerosas mujeres participan en las últimas actividades y todos trabajan con un sentimiento de solidaridad ejemplar, de modo que la fiesta transcurre con orden y gozo y el prioste, a pesar de su responsabilidad, puede hacer, despreocupado y feliz, el grato papel de anfitrión y soberano.

Tiene otro significado y constituye un acto especial la contratación de los fuegos de artificio "volatería", cuya abundancia es el lujo de la fiesta, y de la banda del pueblo, cuyo papel será el de acompañar al prioste de su casa al



pueblo y de aquí a su casa, siempre entonando melodías. La invitación a los "yumbos" y al "loa" constituye un acto aparte. Con estos se celebra una reunión especial ("yuyará") cuyo objeto es recodarles la proximidad de la fiesta y pedirles que se preparen debidamente. La víspera de la fiesta hay animación en las casas: se encierra a los animales y aseguran los objetos; se asea el patio y se arregla la habitación; los hombres inspeccionan sus vestidos nuevos y las mujeres revisan cuidadosamente sus ropas, sus collares, tupos, zarcillos y adornos.

LA FIESTA.—El prioste y su séquito están difrazados en tanto que el resto de la población viste de lujo. Las mujeres llevan grandes collares ("hualcas") y pulseras ("manillas"). Los mas vistosos zarcillos penden de las orejas y grandes "orejeras" o "rinri huarcu" descenden hasta la cintura desprendiéndose de una especie de sombrero de tela que llevan sobre la cabeza, el "panico" o "fachalina". Una manta de lana de oveja ("anaco"), hecha por ellas, cubre la parte baja del cuerpo desde la cintura hasta los tobillos y se sujeta mediante una ancha o angosta faja, que lleva una profusión de dibujos a colores bordados con lana, sobre la cintura. Sobre la camisa, dibujada a profusión en el contorno del cuello, cae otra manta ("rebozo"), de sencilla apariencia. Hace gran contraste con este el limpio y sencillo vestido del hombre, que consta de una camisa y pantalones blancos que caen hasta la rodilla, un poncho grande y un sombrero de amplio faldón. Así, vestidos de este modo en este día que para ellos es tan grato y para el prioste el mas solemne de su existencia, se trasladan a la Iglesia a pie, en un ceremonioso desfile cuyo orden es el siguiente: rompen la marcha los "corazas", un grupo de guerreros pintorescamente vestidos y de los cuales nos ocuparemos mas adelante; detrás viene el grupo de personas encargadas de los juegos de artificio, que son llevados en alto como estandartes; otros se encargan de los instrumentos de detonación, "tarrros", constituídos por un recipiente cilíndrico de bronce que se llena de pólvora y se hace detonar en cada esquina; sigue a este otro grupo constituído por un conjunto de jóvenes difrazados ("yumbos"), que desempeñarán en lo sucesivo un papel muy importante. A continuación va el prioste halado mediante cintas por los yumbos. Sigue luego la orquesta in-



dígena, que en esta ocasión está integrada por un tambor ("caja"), dos flautas de pan "rondadores" o "pashaguas", un pífano y un pingullo, que generalmente son de caña. A la orquesta autóctona sigue la banda del pueblo constituída por unos 15 blancos que tocan instrumentos de soplo y percusión. Vienen al fin los familiares y los invitados. Termina este desfile en la Iglesia del pueblo donde entran, oyen la misa y sermón, realizan luego otro desfile ("procesión") al rededor de la plaza derrochando fuegos de artificio y detonando sus "tarros". Terminada la procesión vuelven a la casa del prioste donde sus activos colaboradores les esperan con fresca y abundante chicha. Se inicia entonces una fiesta íntima, en la que la monotonía de la orquesta autóctona alterna con la tristeza de la banda "alquilada" y en la que todos, mujeres y hombres, no hacen al principio mas que beber chicha y conversar. En la cocina un grupo de mujeres allegadas al prioste trabaja afanosamente en la preparación del banquete, que consta de una coloda de harina batida, un plato de "caldo de tripas" hervido con intestino de borrego, cereales cocidos, que se sirven en platos de barro o en totumas, patatas con salsa de cebolla y presa de gallina o de cuy, ají y chicha. La comida y la chicha se sirven a los invitados y hasta a los curiosos con gran generosidad, tomándolas tanto de las reservas personales del prioste como de los obsequios de gallinas, cuyes, "almudes de mote cocido", cereales, pan y tubérculos, que le hacen la víspera sus amigos y parientes. Naturalmente, un servicio de cocina tan grande requiere numerosas vasijas de barro y platos que le son prestados al prioste por sus allegados. Después de la comida se toma ininterrumpidamente aguardiente y chicha hasta la embriaguez, que coincide con la llegada de la noche. Mas tarde se quedan todos profundamente dormidos en la habitación principal de la casa y en el corredor o en el patio, hasta la mañana siguiente en que vuelven a la población, pero ahora gineteando sus caballos. Los ginetes corren al galope por las calles y la plaza deteniéndose bruscamente en las esquinas, en tanto la banda del pueblo y la orquesta indígena entonan animados "sanjuanés" y los tarros llenan el aire con sus detonaciones estruendosas. Los músicos toman abundante chicha y "trago" (aguardiente) en descansos especiales llamados "taunas". Ahora son los familiares y amigos del prioste los que se gastan con "tonos" dedicados a



este y por cuya ejecución la banda cobra "un real" por cada pieza, es decir diez centavos ecuatorianos; de modo que para ganar un dollar la banda deberá tocar 180 tonos, repitiéndolos incesantemente durante la mayor parte del día. Así la música, que al principio es alegre y ágil, vuélvese más tarde triste y monótona. La suma ganada por los músicos sería realmente irrisoria si no fuera por el prioste y sus acólitos que les premian en cada esquina regalándoles con media botella de aguardiente o con un sucre (diez reales). Ahora el prioste ginetea un brioso caballo y encabeza marcialmente el desfile. Sólo le precede el "toro", que provisto de una bocina grande de cuerno, que termina en un tubo grueso de caña llamado "tunda" o "moya", anuncia con aire lúgubre y marcial la presencia del improvisado soberano. Este se detiene en cada esquina con su séquito y presenta serenamente la cara para recibir sobre ella una granizada de proyectiles consistentes en caramelos y colaciones (dulces de azúcar) que le envían los yumbos, el loa y otros miembros del séquito. Estos se afanan por golpear "hasta ver la sangre" la cara de prioste, pues al conseguirlo se ganan un premio especial.

Después de un desfile tan lento como ceremonioso, el cual sigue a las carreras de caballos mencionadas antes, se dirigen a la Iglesia, que permanece abierta. Después de una breve y simbólica comida que preside el prioste, regresan a la casa de este y dan comienzo aquí a una libación general. Estas escenas se repiten durante tres días consecutivos, del 19 al 21 de Agosto, después de los cuales se quedan bebiendo todavía en la casa del prioste durante cinco días más, "hasta que se terminen los conchos". Es una orgía permanente en la que participan hombres y mujeres y durante la cual el prioste está obligado a dar "buen" ejemplo a todos, es decir a beber más que los otros. Como consecuencia de semejantes excesos, unos caen en el coma alcohólico y otros, enloquecidos, promueven disturbios que obligan a la policía a intervenir. Poco se baila durante los últimos días. El baile, realizado al compás de una música lenta, monótona y lúgubre, consiste en un cadencioso y diminuto zapateo de toda la planta del pie en el que hombre y mujer, que no se tocan, miran constantemente hacia el suelo y alguna vez giran sobre si mismos. El baile se realiza en la habitación principal o en el patio de la casa.



Mientras dura la fiesta, los niños mayores quedan al cuidado del hogar en tanto que los más pequeños son llevados consigo por sus madres.

Pasada la fiesta el prioste invita nuevamente a sus familiares, a los amigos y músicos para agradecerles por la colaboración prestada.

Un aspecto interesante de estas ceremonias lo constituye el papel asignado a cada uno de los personajes que toman parte activa en ellas, como también las vestiduras con que se caracterizan. Un papel muy importante les está asignado a las llamadas "vestidoras", que hacen un buen negocio confeccionando o alquilando los disfraces. El prioste hace de la manera más cabal el papel de soberano, pagando bien caro un honor que hará de él en lo sucesivo un hombre muy respetado y de influjo. Viste a semejanza de los nobles europeos del siglo XVIII, con pantalones blancos y ajustados, largas medias blancas, zapatillas doradas y albos guantes. Va siempre serio y solemne, silencioso, ya esté en la Iglesia o en la calle, a pie o sobre un caballo. Sostiene en su mano derecha un cetro engalanado con vistosas cintas de papel. Le acompaña a todas partes un numeroso séquito, constituido en primer lugar por el "toro capitán", que con una lanza se abre paso, imponiendo a todo el mundo respeto al soberano-prioste. Junto a este tragicómico mandatario está su mujer, que hace bien su papel de reina y tiene un séquito propio, constituido por algunos niños que visten de ángeles y dos "guagua priostes" o "cati priostes" que hacen el oficio de damas de honor.

Los "corazas" son guerreros pintorescamente vestidos, que el día de "entradas", esto es el 19, cuando el desfile llega caminando a la población, preceden a éste montados a caballo y lo anuncian con su presencia singular. Su vestido consiste en una camisa o "cushma" de raso blanco que termina en un filo bordado con lentejuela y oropel y en un fleco formado por cuentas o "mullos" amarillos y blancos; un amplio pantalón blanco de punto llega hasta los talones, donde remata en un filo cuajado de adornos de oropel: estrellas, lentejuela, cuentas. Sobre los hombros cae un corto manto blanco de raso, "gola", adornado con perlas encera-das y cuentas. Termina en un filo que lleva un "fleco de ojuela" de metal amarillo con múltiples adornos de oropel consistentes en estrellas, lentejuelas y cuentas. Sobre los



hombros caen amplias charreteras de color encendido, semejantes a las que llevaban los oficiales ecuatorianos del siglo XIX. Esta indumentaria se completa con un sombrero "de paño" que cubre la cabeza y cae fuertemente hacia los lados; está forrado de oropel y lleva en la parte alta un penacho de plumas de pavo real; en su filo —del cual se desprenden zarcillos y anillos colgantes de oro—, hay una cinta e hilos de plata, muchos de los cuales lucen también adheridos a la superficie del sombrero. Del mismo se desprende, por fin, una cadena de metal ("barbiquejo") que pasando por debajo de la mandíbula lo asegura fuertemente.

Además de los "corazas" el séquito del prioste se compone de cuatro yumbos encargados de un papel festivo, especie de payasos o "clowns", que se agitan incesantemente alrededor de su jefe. Estos llevan la cara pintada de blanco y sobre las mejillas hay una mancha roja hecha con "puchi", esto es rojo vegetal o carmin. Llevan cortos pantalones y sobre su cabeza una corona de papel y plumas, de brillantes colores. El "loa" es el poeta de esta improvisada corte. Es su papel decir discursos alusivos a la fiesta y pronunciar el elogio del prioste, cerca del cual permanece todo el tiempo. Dado su carácter serio y ceremonioso, viste terno negro a la manera de un blanco y sobre sus hombros descansan dos grandes charreteras. Como en los mandatarios, debajo de la chaqueta cruza diagonalmente su pecho una ancha franja, distintivo de su fuero intelectual. Su sombrero negro tiene la parte anterior arremangada hacia arriba, donde se levantan dos plumas de avestruz. Siguen en orden de importancia algunos "chaqui-capitanes" que llevan, halados con cuerdas de plata, dos niños vestidos de yumbo y con profusión de cascabeles. Los otros yumbos, los adultos, bailan frenéticamente cerca de estos niños. El personal que rodea al prioste se completa con un ayudante, especie de secretario encargado de transmitir sus órdenes a otros colaboradores, encargados de ejecutarlas en los diversos aspectos de la fiesta: desfile, ceremonia religiosa, comida, bebida, música y vestidos. Existen, por fin, algunos "cuidadores" personales que permanecen junto al prioste y miembros del séquito, con el objeto de vigilar la integridad de los vestidos.



## Transculturación de los Mojanda

Los indios Mojanda que, como he dicho, racialmente pertenecen a la unidad biológica de los Andidos, como todos los indios ecuatorianos de la serranía, tampoco constituyen desde el punto de vista cultural un grupo aparte. Con pequeñas variaciones locales y de detalle, un solo ethno cubre actualmente la meseta andina ecuatoriana, sucesor homogeneizado de los numerosos ethnos prehispánicos. Tal homogeneización fué producto de dos influencias muy acentuadas, que se produjeron sucesivamente: primero, la influencia incásica y después la influencia española.

El Indio Ecuatoriano, examinado de un modo general, vale decir superficialmente, produce en todas partes la impresión de un apego, de una adhesión apasionada a la tierra, lo que le condena a un sedentarismo que para un blanco equivaldría a un confinamiento. Extraordinario enraizamiento en la tierra, como esas plantas que no es posible extraer del suelo sino interrumpiendo su continuidad con las raíces; identificación biológica con el ambiente y asimilación mental del paisaje, constituyen las características más esenciales de la vida del Indio. Es una vida que no se concibe sino en íntima comunidad con la tierra y en inmediato intercambio con el ambiente. Se trata de una inclinación sentimental que por su arraigada tradición y por la fuerza de su expresión se eleva a la categoría del instinto.

El otro centro de atracción, que para el Indio tiene casi tanto poder como la tierra, lo constituye la cultura, su propia y tradicional cultura. El Indio continúa integrando su ethno con una pujanza instintiva, con una adhesión conmovedora. Con la precisión del sonámbulo, el Indio gira alrededor del eje tierra-ethno, que para él representa todo el placer, toda la gloria, todo el objeto y la amargura de su existencia. Perdida para él, al menos en apariencia, la posibilidad de un futuro desenvolvimiento, que en los términos de lo propio le lleve por el camino de la innovación original, se adhiere a la cultura hereditaria, se sumerge en su propio ethno con una voluntad conservadora que le es muy característica. Mas a pesar de este aferramiento a lo tradicional, que para el Indio es el símbolo de lo propio, lentamente, con un movimiento que en la escala de los siglos ha sido imperceptible, ha cambiado, si bien el cambio no reviste aún una



significación muy importante. Sin embargo, en el Cuadro que presentamos a continuación, se puede ver como a su cultura, que en apariencia está intacta, se han incorporado numerosos elementos tomados de la cultura del Blanco, a quien debió desde el primer día de la Conquista ver, imitar y aprender.

### CUADRO Nº 3

## CULTURA ACTUAL DE LOS MOJANDA

#### Elementos autóctonos

#### Elementos tomados de la cultura del Blanco

### IDIOMA

QUECHUA (con numerosas palabras castellanas deformadas); lo hablan en el seno del ethno.

CASTELLANO (con construcciones y palabras quechuas); lo emplean en sus relaciones con el Blanco.

### VIVIENDA

Casa de paredes de barro con techo de paja y compartimiento único.

Casa de adobe y techo de teja, con corredor y dos compartimientos.

### ALIMENTOS

Patatas, maíz, cuyes, ocas, mellocos, mashuas, quinua, calabaza, ají, chochos.

Cebada, trigo, coles, arvejas, lenteja, leche, huevos, vaca, corodero, gallinas y cerdos.

### BEBIDAS

Chicha de maíz y sumo de cabuya (chaguarmishki).

Cerveza y aguardiente mezclado con bebidas refrescantes.

### CORDELERIA Y ESPARTERIA

Sogas y soguillas fabricadas con hilo de cabuya. Cestos de carrizo



y totora, esteras, aventadores y balsas de totora.

## INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Arado de tracción animal (chakitaxilla), azada y punzón para sembrar.

Barra, pala, pico, hacha y machete.

## TEJIDOS

De lana, totora, cabuya y carrizo, para la confección de fajas, mantas, esteras, alpargatas, cestos y otros objetos.

Género y liencillo para sus camisas y pantalones.

## VESTIDOS

Fajas y casi todas las prendas restantes de vestir, incluso el sombrero y las alpargatas.

Sombrero "de paño", camisa y pantalones.

## ADORNOS

Tupos, collares, pulseras, faja para la cintura y faja para el cabello, zarcillos.

Crucifijos de plata, anillos, camisas bordadas; en los zarcillos, collares y pulseras, hay monedas de plata usadas por los blancos.

## UTENSILIOS DE COCINA Y CERAMICA

Totumas, tubos de caña para soplar ("pukuneros"), ollas, platos grandes ("pukos"), grandes y pequeños cántaros ("pondos") de barro para la chicha y el agua.

Uso de platos y cucharas de madera y metal; cuchillos, ollas y jarros de metal adquiridos en los mercados de los blancos.

## ARMAS

Han olvidado absolutamente las suyas propias.

Escopetas y cuchillos proporcionados por los blancos.



## INSTRUMENTOS MUSICALES

Pífano, pingullo, tambor, rondador y pitos.

## MEDIOS DE TRANSPORTE

Para pequeñas distancias: deambulación y empleo de animales de carga, como caballos y burros.

Cada vez recurren mas al transporte motorizado valiéndose del ferrocarril, camiones y buses.

## ANIMALES DOMESTICOS

Conejos y cuyes.

Caballos, burros, gallinas, cerdos, vacas, corderos y palomas.

## TOXICOS

Chicha de maiz.

Guarapo, aguardiente y tabaco.



## GUERRA

Pequeña guerra de San Juan contra los Camuendo.

AREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## MATRIMONIO

Costumbres prematrimoniales.

Ceremonia civil en la Tenencia Política y religiosa en la Iglesia.

## PARTO Y NACIMIENTO DEL NIÑO

Todas las costumbres relacionadas con tal acto.

Inscripción en el Registro Civil y bautizo del niño.

## FUNEBRIA

Comida fúnebre del Día de Di-

Enterramiento en posición horizontal y costumbres anexas,



funtos en el cementerio.

incluso la diligencia ante la autoridad y la plegaria.

## OFRENDAS Y NARRACIONES

Entrega en la iglesia de velas encendidas en honor de los santos; narraciones de aparecidos.

## HIGIENE Y MEDICINA

La totalidad de las prácticas empleadas con tal fin.

## FIESTAS

Sus caracteres psicológicos y ceremoniales constan de elementos tomados de las dos culturas.

Este cuadro nos enseña que en diversos aspectos de la vida del Indio, en su persona, en su hogar y sus costumbres, se han infiltrado, lentamente y sin que él apenas pueda percibirlo, algunos elementos característicos de la cultura del Blanco. Y esto ha debido ser así dada la forma como el Indio ha estado sometido a la influencia, a veces despótica y otras suave y persuasiva de la cultura del Blanco y, justamente, que sucediera lo contrario es decir que tal infiltración de los elementos de la cultura del Blanco en la cultura del Indio no se hubiera realizado, habría sido lo anómalo. En una esfera superior, en la producción pictórica y arquitectónica del mestizaje de primera y segunda generación de la Colonia, vemos como llegó a producirse el justo equilibrio entre el aporte aborígen y el español, que dió vida y calor a la producción artística de aquellos tiempos, al barroco, realizándose una contribución tan espontánea y armónica hasta el punto de poderse hablar, con razón, de que todo eso fué "arte mestizo".

Si bien el Indio estuvo considerado y tratado dentro de los duros términos de herramienta simple de trabajo, que le obligaron a laborar en los campos y en las minas con objetos que aunque nunca él había creado eran sin embargo mucho mas eficaces que los suyos propios; si bien fue sometido



por la persuasión o por la imposición a una creencia y a prácticas que no podía sentir ni entender, en otros aspectos de su vida se vió, quizá por suerte para él, abandonado y olvidado y este hecho le ha permitido conservar hasta el día de hoy los rasgos mas esenciales y los mas visibles de su ethno. Y digo que esto fué mejor para él, porque si por la violencia se hubiera tratado de despojarle de toda su cultura propia para imponerle la otra, la del Blanco por ejemplo, no se habría conseguido mas que "marginarlo" de ambas culturas, volviéndole así un ser incapaz. Fué pues para él mucho mejor el que su transculturación vaya operándose primero en ciertos aspectos de su vida que en otros y de un modo lento, espontáneo y armonioso.

Si bien el Indio se arraiga a su ethno con una desesperación que está a la medida de la influencia que soporta —lo que se demuestra en los cuatro siglos de su constante batallar—, no cambia, no mejora ni crea en el seno de su propio ethno. Aquí se mantiene en un estatismo decadente y trágico, lo que puede fácilmente verse en el grupo de los Mojanda, uno de los más bien dotados, libres y típicos del Ecuador indígena. Esto es tan cierto hasta el punto de que puede asegurarse que si hay modificación en la cultura del Indio, esta consiste en su transculturación. Al desaparecer, todo ethno pierde sus características en una forma sucesiva y constante: es primero su idioma, después una a una sus costumbres y, por fin, su religión. Llama la atención el hecho de que los Mojanda, como los indios ecuatorianos en general, contrariamente a esta regla, hayan perdido su propia religión antes que su idioma y que sus costumbres, lo que se explica si se tiene en cuenta la pasión con que la nueva religión les fué enseñada. Es seguro que si se les hubiera dejado la libertad de adorar, seguirían hoy erguidos sus templos al Sol y a la Luna en la cumbre de las colinas.

## PARTE TERCERA

### ARQUEOLOGIA

Los datos obtenidos hasta ahora muestran que al parecer las culturas aborígenes se desbordaron en los tiempos prehispánicos de la región de la Costa hacia la Serranía



Ecuatoriana. Seguiremos por tanto el mismo orden en esta descripción. Ella se funda, ante todo, en los datos suministrados por Donald Collier, "The Archeology of Ecuador", publicados en el Handbook of South American Indians, Vol. 2, 1946.

## I. REGION DE LA COSTA

a) PROVINCIA DE ESMERALDAS.—La arqueología de esta región ha sido estudiada por Saville ('09), Uhle ('27) Ferdon ('40—"41) y Margain, C. R. ('45). Numerosos lugares arqueológicos se encuentran en la costa de esta provincia y en las orillas de los ríos, pero el más conocido es La Tolita, en la isla de este nombre y en la desembocadura del río Santiago. Existen aquí numerosas colinas circulares de distintos tamaños, la mayoría de las cuales parece que sirvieron como sepulturas y alguna, la mayor, fué asiento de un templo. Aquí se han encontrado pequeños adornos y figuras de arcilla. Estas constituyen el rasgo más sobresaliente de la alfarería de la región, y su número considerable como el hecho de haber sido trabajadas en molde en su mayoría, sugiere la idea de la existencia de un centro industrial de cerámica que existía ya en los tiempos prehispánicos. Sin embargo, algunas figuritas están modeladas a mano y ofrecen incisiones decorativas. Son figuras humanas cuyo rasgo más sobresaliente consiste en la deformación cefálica tabular oblicua, fuertemente pronunciada en todas ellas, lo cual constituye un indicio revelador en el sentido de que esta forma de deformación cefálica se practicó normalmente en aquellos tiempos por los moradores de la región. Las figuras itenne adornos en la nariz, mejilla y barba. Muchas de ellas representan el estado de preñez y escenas de alumbramiento o son figuras humanas con cabeza de animales. Otras representan estados patológicos, como inflamaciones faciales o ulceraciones cutáneas. Hay también pájaros silvadores, templos e ídolos, sellos planos y sellos circulares con formaciones diversas que revelan la práctica de la coloración cutánea y, probablemente, la coloración de telas.

En ciertos lugares de la costa, como en Atacames, se han encontrado tubos de arcilla y en otros sitios fluviales, junto a los ríos Tiaone y Verde, se han encontrado jarras con



cinco patas y una cerámica pintada y adornada con decoraciones lineales.

b) PROVINCIA DE MANABI.—Esta región ha sido explorada por Saville ('07-'10); Dorsey ('01) hizo excavaciones en la isla de La Plata y Jijón ('30), que ha establecido la primera serie estratigráfica. Son típicas de la misma las SILLAS DE PIEDRA, que se encuentran generalmente en el interior de edificaciones de piedra conocidas con el nombre de "corrales". Tales sillas constan de dos brazos laterales que caen formando una suave curva sobre un pedestal que ofrece formas humanas o zoomórficas. Son también características de la localidad las tumbas excavadas en la roca, de una profundidad de 3 metros y cubiertas por una sola piedra. Se encuentran también hermosas figuritas humanas de arcilla, moldes y sellos. En la isla de La Plata encontró Dorsey un material similar y algunas sepulturas incas.

En el área de las sillas, situada entre los ríos Chone y Collo, Jijón y Caamaño estableció la siguiente serie estratigráfica: Inca, Período Manteño y Proto-Panzaleo II. Al este de Manta estableció la siguiente serie: Inca, Tuncahuán y Proto Panzaleo II. Y para Manabí en general: Proto Panzaleo I, Proto Panzaleo II, Tuncahuan, Estilo de los Sellos, Período Manteño e Inca.

Resumiendo, se puede afirmar que la piedra fué laborada en Manabí y Esmeraldas; en la primera se empleó en las sillas o sea para la fabricación de objetos grandes y en la segunda para objetos pequeños, herramientas de varias clases.

c) PROVINCIA DEL GUAYAS.—Aunque en esta área se han practicado numerosas excavaciones, es todavía poco conocida, sea por las dificultades inherentes a la tupida selva tropical que la recubre o porque no se han publicado todavía los estudios realizados. Ferdon hizo sus excavaciones en el sitio llamado La Libertad, en la península de Santa Elena, y Carlos Zevallos Menendez en la mayor parte del área de esta provincia. A la multitud de objetos recogidos por él en diversos lugares hay que añadir su notable hallazgo, realizado últimamente, de gigantescos postes de madera que se asentaban sobre un montículo y llevan talladas figuras humanas y animales en sincrónica sucesión sobre los mismos. Tales postes son enteramente semejantes a los que se han



encontrado en las islas Oceánicas de la Melanesia y Polinesia, lo que le ha sugerido a Zevallos la idea de una estrecha asociación cultural entre ambos pueblos.

La isla Puná ha sido también estudiada por Zevallos Menendez y Max Uhle, quien fué el primero en examinar los vestigios de pueblos aborígenes hoy en día desaparecidos. Ultimamente el Profesor Francisco Huerta Rendón ha determinado la ubicación de algunos de esos pueblos, correspondiendo sus hallazgos a los relatos dejados por los antiguos cronistas.

d) PROVINCIAS DE EL ORO, LOS RIOS y ARCHIPIELAGO DE GALAPAGOS.— Estas regiones constituyen un vacío arqueológico a pesar de que en la primera no son raros los montículos. En cuanto al Archipiélago de Galápagos, es de sumo interés el dilucidar si estuvo poblado o no por el elemento aborígen antes de la Conquista Hispánica. Hasta este momento no se ha encontrado huella alguna de un antiguo poblamiento aborígen de aquellas islas.

## II. REGION DE LA SIERRA

Constituye la parte más estudiada del país desde el punto de vista que nos ocupa. Señalamos a continuación los hechos más importantes.

a) PROVINCIA DEL CARCHI.—Esta región ha sido estudiada por Rivet (Verneau y Rivet, '12—'22), González Suárez ('10), Uhle ('28—'33) y Grijalva ('37), Las sepulturas en "pozos" constituyen la peculiaridad más notable del Carchi. Estos eran excavados en los "bohios" (casas de habitación), en el centro o en distintas partes del suelo, tal como lo hacen en la actualidad los Quijos de la región nor oriental. A veces, como en el Angel, los pozos, excavados cerca de los bohios, forman un cementerio. Son aberturas circulares de 1,5 m. de diámetro por 2 a 5 m. de profundidad, en cuyo fondo hay un nicho lateral conteniendo un cuerpo humano. Cuando las proporciones del pozo son mayores, hay varios nichos excavados a diferentes alturas sobre las paredes y otros en el fondo. Los pozos se unen a veces entre sí por túneles.



En tales tumbas se han encontrado trastos de arcilla y adornos de oro y cobre. Son típicas del Carchi las jarras globulares altas, los trípodas y tetrápodos, escudillas, compoteras y ocarinas. Algunas jarras tienen formas zoomórficas y antropomórficas. Dibujos geométricos en rojo sobre un fondo crema o blanco, abundan en jarras y compoteras. Otras jarras presentan dibujos negativos sobre un fondo rojo o claro. Aunque ha sido abundante la cerámica encontrada en esta región, su sucesión cronológica y relaciones está aún por establecer.

b) PROVINCIA DE IMBABURA.— Como en Esmeraldas, encontramos aquí y en el norte de la Provincia de Pichincha los montículos llamados "tolas", empleados como sepulturas o como base para la edificación de templos, lo cual hace suponer que el pueblo que los construía, los Caras, se trasladó de una región a otra, de Esmeraldas a Imbabura. Si aquí se encuentran "pozos", no tienen asociación con las "tolas".

Jijón y Caamaño ha establecido para esta área un período Inca y tres períodos preincásicos. La cerámica del Primer Período ofrece escudillas, jarras, trípodas y botellas. Algunos vasos tienen un fondo rojo y otros presentan decoraciones consistentes en dibujos e incisiones geométricas, pintados en color rojo u obscuro sobre un fondo crema. El Período II está caracterizado por la presencia de tumbas construídas en pozos, fuera, como he dicho, de toda asociación con las tolas. En tales tumbas se encuentran escudillas y jarras, trípodas, tetrápodos, compoteras, botellas; algunos vasos tienen dibujos zoomórficos y antropomórficos en relieve, otros tienen dibujos hechos con incisiones geométricas o líneas geométricas pintadas en un color distinto del color ambiente. El período III está caracterizado por los montículos mayores, empleados como bases para la construcción de casas y templos. En este período predominan las escudillas, jarras, trípodas, compoteras, botellas y una forma de copas que ofrece la influencia incásica. Existen vasos negros y trastos con fondo rojo. Aunque no hay incisiones en este período, se emplean dibujos reticulados, líneas paralelas, etc.

c) PROVINCIAS DE PICHINCHA Y COTOPAXI.— Es sabido que el norte de Pichincha participa de la cultura



imbabureña; así lo demuestran las excavaciones practicadas por Jijón y Caamaño en el Quinche. Posteriormente fué descubierta en Cochasqui, lugar situado en las laderas meridionales del Nudo de Mojanda, cerca de Cayambe, una fortaleza fabricada con grandes ladrillos de tierra cruda, que fué objeto de estudio, en parte, por Max Uhle. Es hasta ahora la única que se ha encontrado en esta provincia, donde no se confirma la existencia de templos erigidos al Sol y a la Luna sobre las colinas circundantes a Quito. En todo caso, esta provincia, como su vecina del Sur, Cotopaxi, está todavía por estudiar en su mayor parte.

d) PROVINCIAS DE TUNGURAHUA Y CHIMBORAZO.—Es Jijón y Caamaño quien ha realizado las más extensas excavaciones en la región. Como resultado de las mismas y fundándose en el análisis de los estilos y en algunas evidencias estratigráficas, señala aquí la existencia de siete períodos culturales, que son los siguientes: Proto-Panzaleo I, Proto-Panzaleo II, Tuncahuan, Guano, Elen-Pata, Huavalac e Inca.

Los períodos de Guano, Elen-Pata y Huavalac son denominados "Puruhá", por ser atribuibles a la antigua étnia de este nombre.

En 1929 identificó Jijón, en Macají (Chimborazo), la más antigua cultura, que dominó Proto-Panzaleo I. Aquí, en casas fabricadas con ladrillos de piedra al natural, encontró escudillas, jarras, compoteras y vasos con trípodes sin pintar, pero con incisiones paralelas. También en el Chimborazo, pero mejor individualizado en Santa Elena (Tungurahua), en sepulturas consistentes en pozos circulares poco profundos, encontró escudillas, jarras, compoteras y trípodes típicamente modelados, con dibujos incindidos del período anterior y con pintura en forma de bandas en rojo y negro o con dibujos negativos.

En los alrededores de Guano, en el sitio llamado Tuncahuan, encontró Jijón (1927) la cerámica que lleva este nombre, que consiste en escudillas, jarras y compoteras que ofrecen una decoración negativa con sobre pintura, o sea que sobre un fondo de color perdido (negro) se pintan adornos con rojo, amarillo o blanco, de pintura transparente, de acuerdo con un estilo que constituye la característica de este período.



En San Sebastián, cerca de Guano, fué descubierto el período que lleva este nombre. En casas fabricadas con ladrillos de piedra fueron encontradas escudillas, compoteras, trípodes y jarras antropomórficas. En la parte interior de esta cerámica se ven típicas incisiones. Aquí se encontró una estratificación que se extiende del período de Tuncahuan al Incásico.

El período Elen-Pata, encontrado también cerca de Guano, presenta una alfarería cuyas formas más comunes son: (1) Grandes jarras antropomórficas decoradas con dibujos geométricos pintados en rojo y negro; (2) pequeñas jarras con pintura negativa en rojo y negro; (3) compoteras con dibujos negativos en la parte interior; (4) escudillas con dibujos geométricos en el exterior y con una o dos orejas.

El período Huavalac fué encontrado en el cementerio de este nombre, cerca de Guano. En su alfarería se exterioriza cierta decadencia si compara con el período anterior. Ofrece decorados de pintura e incisiones enfatizadas, algunos ribetes y ranuras.

En el siguiente período se encuentra el puro estilo Inca y la alfarería puruhá muestra una acentuada influencia incásica. Es sensible que las fortalezas y templos que según el decir popular se encuentran en esta provincia, no hayan sido examinadas hasta hoy debidamente.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

e) PROVINCIAS DE CAÑAR Y AZUAY.—Esta región ha sido estudiada por Gonzalez Suárez (1878), Verneau y Rivet ('12—'22), Uhle ('23), Jijón y C. ('29) y Collier y Murra ('43).

Después de la Conquista Incásica los Cañaris, que ocupaban esta región, sufrieron esta influencia en una forma bien acentuada. El Conquistador Inca estableció aquí el gran centro imperial de Tomebamba, algunos tambos y la fortaleza de Ingapirca, actualmente destruída y abandonada (Verneau y Rivet '12 — '22, Uhle '23, Jijón '29).

Lo que mas ha contribuído al renombre de esta área han sido los numerosos hallazgos de objetos de oro y cobre dorado, que tuvieron lugar en la localidad de Chordeleg a fines del siglo pasado. Consisten en discos y platos, cabezas, orejas y narices ornamentales, bastones y decoración de metal sobre madera, lanzas y tiraderas, que fueron destruídas en su mayor parte por los buscadores de tesoros.



Además, se ha encontrado en la región una rica variedad de alfarería coloreada en rojo, revestida de un fino pulimento y presentando dibujos geométricos en modelos antropomórficos. Aunque esta alfarería ha sido bien descrita e ilustrada (Gonzalez Suárez 1878 y 1892, Verneau y Rivet '12 — '22), muy poco se sabe de sus relaciones cronológicas. Uhle ('22) ha establecido una serie estratigráfica que empieza en un período de Tiahuanaco, al cual seguiría un período "Maya" que él denomina Tacalzhapa o de la "cultura de los asientos de arcilla", y al que sucede un período preincásico. El primero de tales períodos estaría bien representado según Uhle en el Valle del Cañar y Cerro Narrío.

Los estudios estratigráficos hechos por Collier y Murra ('43) en Cerro Narrío, revelan la existencia de dos períodos en su cerámica, un "Antiguo Período" y un "Período Posterior" que presenta la influencia incásica. El "Antiguo Cerro Narrío" está caracterizado por jarras rojas, finas y duras, escudillas y platos finamente pulidos. En el "Cerro Narrío Posterior" se aprecia una decadencia de los antiguos tipos, una vulgarización de la alfarería, la introducción de nuevas formas (trípodes y compoteras) y la aparición del oro y cobre dorado. Sin embargo, la separación entre los dos períodos no es clara, sino que, por el contrario, se establece entre ellos una gradual transición.

En el "Cerro Narrío Posterior" habían dos grupos de cerámica, de los cuales el primero —que no era muy antiguo respecto del segundo— ofrece una alfarería negra y roja con dibujos geométricos. El otro grupo, mas moderno, incluía objetos de Puruhá (Chimborazo) y especialmente de Tuncahuán. El "Cerro Narrío Posterior" presenta también influencias incas muy manifiestas.

f) —PROVINCIA DE LOJA.— Son muy escasos los datos recogidos en esta provincia, cuya parte norte ha sido estudiada por Rivet (Verneau y Rivet '12—'22), por Uhle y por Collier y Murra ('43). Rivet ha descrito algunas ruinas incas; Uhle ha sostenido que su período "Maya" de Cerro Narrío tiene su representación en Loja, lo que no ha sido confirmado por Collier y Murra. También se ha afirmado la existencia en Loja de los períodos Proto-Panzaleo II, Tuncahuán y Tiahuanaco, sin haberse dado hasta ahora de ellos una demostración definitiva. En todo



caso, la influencia Inca es muy extendida y manifiesta en esta provincia.

g) —REGION ORIENTAL.—Constituye uno de los más grandes vacíos arqueológicos existentes en el país. Sin embargo, en los últimos tiempos y en la parte norte (Provincia de Napo-Pastaza) se han encontrado numerosos objetos en Tiputine y en varios lugares del alto y bajo Napo. También en Dos Ríos, lugar situado sobre el río Mishahualli cerca de Tena, se han encontrado numerosas piezas. Se trata, en todo caso, de una cerámica que se identifica a la de tipo Panzaleo, característica del Ecuador interandino y central.

ESTADO PRESENTE DE LA ARQUEOLOGIA EN EL ECUADOR.— El primero en establecer una cronología de las culturas del Ecuador Pre-Colombino ha sido Jijón ('27), quien afirma que los períodos Proto-Panzaleo I y Proto-Panzaleo II son anteriores a la Era Cristiana, en tanto que Tuncahuán se extendió de 1 a 750 después de Cristo. Los períodos de Guano, Elen-Pata y Huavalac se colocarían entre este año y 1450, en que se produjo la invasión incásica. Una determinación mas detallada de la época y de la sucesión de las culturas precolombinas del Ecuador, sería la que sigue:

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

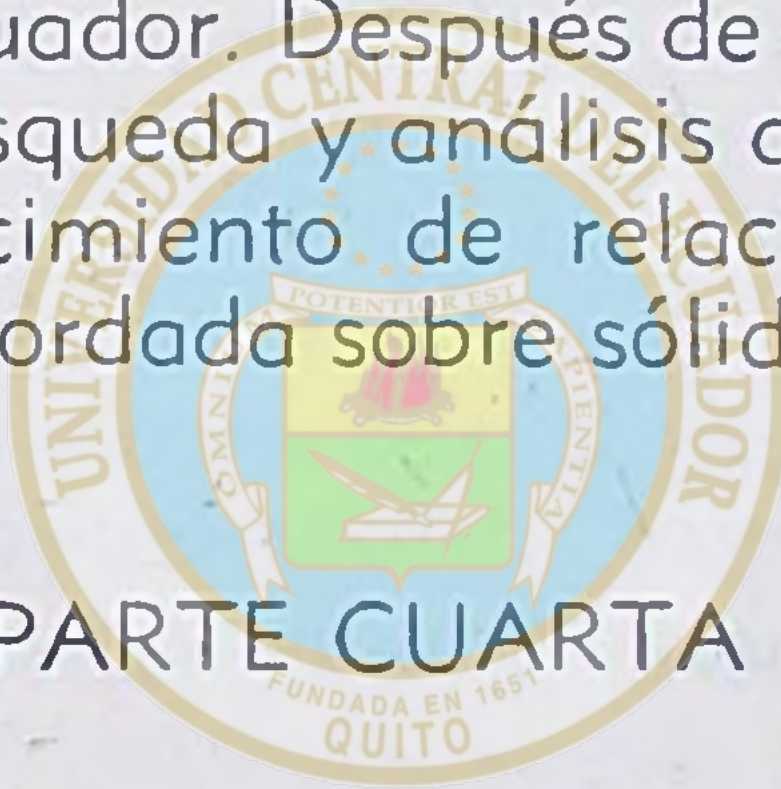
- (1) —Proto-Panzaleo I, que existió 200 años ante Christum;
- (2) —Proto-Panzaleo II, que se extiende de 200 años ante Christum a Annus Domine;
- (3) —Tuncahuán, que se desarrolló entre 0 y 750 después de Cristo;
- (4) —Guano, comprendido entre 755-850;
- (5) —Elen-Pata, entre 850-1.300;
- (6) —Huavalac, que se extiende de 1.300 a 1.450;
- (7) —Puruhá incaico e Incásico, que va de 1.450 a 1.532.

Uhle está de acuerdo con Jijón en cuanto a la antigüedad de las culturas ecuatorianas; así su período "Maya" del Cañar y Azuay es unos 500 años posterior a Cristo.

Ambos, Uhle y Jijón, han tratado de ajustar las culturas prehistóricas del Ecuador a los esquemas generales de



América y así, para el primero, era evidente la influencia Maya, en tanto que para Jijón el estilo de Tuncahuán, por ejemplo, resultó de una mezcla de influencias Chorotegas y Mayas llegadas al Ecuador en los primeros tiempos de la Era Cristiana. En todo caso, además de tales influencias, llegadas al Ecuador desde el norte, se exterioriza la de Tihuanacu y otras influencias peruanas anteriores a la Conquista Incásica. Pueden, por otra parte, haberse ejercido otras influencias de sur a norte, que deben haber llegado hasta la América Central. En todo caso las afiliaciones culturales del Ecuador son tanto o mas estrechas con los pueblos del norte, de Colombia, que con los del sur. Practicar nuevas y mas extensas investigaciones que las realizadas hasta el día de hoy, describir en una forma mas completa las manifestaciones locales y establecer las correpondientes series estratigráficas en cada lugar, constituye la necesidad imperiosa del momento en el Ecuador. Después de esta primera e indispensable etapa de búsqueda y análisis de los hechos, vendrá la otra, la del establecimiento de relaciones culturales, que entonces podrá ser abordada sobre sólidas bases.



#### PARTE CUARTA

### **LAS DEFORMACIONES INTENCIONALES DEL CUERPO HUMANO DE CARACTER ETNICO EN EL ECUADOR**

El Ecuador ha ocupado un lugar prominente en el mundo americano aborigen, desde el punto de vista de las deformaciones voluntarias del cuerpo de carácter étnico. Señalada su presencia ya por algunos Cronistas, como Cieza de León, Lope de Atienza, Garcilaso de la Vega, son mas tarde mencionadas por Velasco y descritas en nuestros días, entre otros, por Saville, Rivet, Karsten, Stirling, Dembo e Imbelloni, etc.

En efecto, los aborígenes ecuatorianos practicaron intensivamente la mayor parte o casi todas las deformaciones realizadas por otros pueblos de América, como la coloración ornamental, la pintura facial y el tatuaje, las perforaciones de la oreja, de la nariz y los labios, las alteraciones dentarias y la deformación cefálica.



Mas la intensidad de semejante práctica, como el número de deformaciones conocidas por ellos, parece que variaban de un grupo a otro, de una región a otra, disminuyendo, de un modo general, de la Costa hacia la Sierra para readquirir su valor en la Amazonia.

Extinguidos en la actualidad los pueblos de la región de la Costa, tales costumbres, reducidas a una o dos prácticas exhaustivas, solo pueden encontrarse entre sus últimos representantes, los Colorados y los Cayapas. Los pobladores de la Serranía, que estuvieron sometidos desde la Conquista Española a la influencia de la cultura del Blanco, han abandonado en su totalidad tales prácticas, en tanto que en la Amazonia siguen los Quijos practicando la pintura facial y el tatuaje, pero como una costumbre exhaustiva, como consecuencia del influjo religioso ejercido por los misioneros religiosos. El mismo fenómeno se advierte entre los Jívaros, que mantienen aún sus costumbres perforatorias de los tabiques cutáneos, pero con tendencia a desaparecer. Así, siguiendo por tal camino, no es difícil predecir que bajo la influencia de la cultura del Blanco, cada día más acentuada en todas partes, no está lejano el día en el que los últimos restos de las costumbres deformatorias de los pobladores precolombinos del Ecuador acabaran por desaparecer en su totalidad.

En cuanto a las finalidades perseguidas mediante las deformaciones, creemos que estas han sido para los aborígenes ecuatorianos las mismas que para los americanos en general: gorgónicas, mágicas y estéticas. En todo caso este es un problema que no nos proponemos discutir aquí muy ampliamente.

Estudiaremos tales costumbres sucesivamente, sea en el pasado o como se ofrecen en la actualidad, indicando las principales fuentes de información sobre esta materia.

a) —LA COLORACION ORNAMENTAL.—La emplean en la actualidad los Colorados, que viven en la parte sur-occidental de la Provincia de Pichincha (Ecuador occidental) y que, como los Cayapas, tienen un origen Caribe. La práctica de la coloración tiene entre ellos un sentido sexual bien manifiesto, por cuanto sólo los miembros masculinos de la tribu practican el embijamiento total del cuerpo con el sumo de "achiote" (Bixa Orellana) diluido en agua. El hom-



bre permanece permanentemente embadurnado con él, y como se baña con frecuencia, con frecuencia debe renovar la coloración. El cabello es también embadurnado con el mismo sumo, que se diluye en el aceite de "athzera". La mujer no lleva semejante coloración. Sobre la piel limpia del hombre traza ella rayas horizontales o anchas bandas, siempre horizontales, de un color negro ligeramente azulado, producido por el jugo de *Genipa americana* ("huito"). Tales bandas se asientan siempre sobre la cara y las muñecas. Son cabalmente sus costumbres de coloración cutánea, las que han dado su nombre a los "Colorados". También los dientes son coloreados con negro, probablemente con genipa. En cuanto a la finalidad, ningún dato se puede obtener de ellos actualmente, pero lo más probable es, como afirma Imballoni J., ("Deformaciones internacionales del cuerpo humano de carácter étnico" p. 30) que la emplean "con finalidad profiláctica, en el orden mágico, contra las enfermedades, y como fuente de valor y fuerza". Para Karsten la finalidad sería la misma, por cuanto la pintura en rojo (usada ahora exclusivamente por los indios Colorados del Ecuador), tiene la función confesada de proteger el cuerpo contra las enfermedades y la muerte y fortalecerlo (Karsten, R., "The civilization of the South American Indians", 1926, p. 37) en Dembo e Imbelloni, p. 101. Entre los Jívaros, la coloración en negro, realizada con *Genipa americana*, tendría además de la función gorgónica y mágica, un papel denunciador por el cual "los indios son capaces de distinguir amigos de enemigos durante el ardor del combate" (Karsten, p. 39). Entre los aborígenes precolombinos de la región de la Costa, los Manta (Munro '46), practicaban la coloración total del cuerpo con negro (Handbook of South American Indians, Vol. 2. p. 804).

b) —PINTURA CUTÁNEA Y TATUAJE.—La pintura cutánea fué intensamente practicada por los aborígenes de la Costa en la época precolombina, como lo demuestran las pintaderas fabricadas a molde y en diversidad de dibujos, planas y en rodillo, que han sido halladas con particular profusión en el yacimiento arqueológico de La Tolita (Esmeraldas, Ecuador occidental). Hasta hace poco los Jívaros se pintaban el pecho (Rivet, P., "Les indiens Jívaros", '07) con un rodillo impresor fabricado de madera, en el cual se grava



profundamente el dibujo. "Los huecos se llenan con pigmento, al que se da mayor consistencia por la adición de grasa de pájaro. Así preparado se hace correr el cilindro por el cuerpo, apoyándolo fuertemente con la mano e imprimiendo los ornamentos". Como los indígenas de América del Sur en general, los aborígenes ecuatorianos usan el jugo de Genipa, que en contacto del aire tiene la propiedad de ennegrecer por oxidación (Rivet '07) y al que los Jívaros le llaman ZULA y PIU-PIU (Sua, según Karsten, '35), y también el jugo de Bixa Orellana, que da una coloración roja y al que los Colorados le llaman "achiote".

Con el mismo objeto los Jívaros usan actualmente un rodillo que ellos llaman PAYANGA (Karsten, R., '35, "The Head-hunters of Western Amazonas", pp. 310-311), fabricado con arcilla o de madera, el cual se hace correr sobre los tegumentos después de hundirlo en el jugo de Genipa. A continuación del combate es sometido el vencedor, con finalidades mágicas, a la pintura corpórea en una ceremonia solemne que constituye la fiesta del SUAMARTINYU. También los dientes son pintados con negro.

Los Cayapas se pintan, como la hacían los Chibcha, el cuerpo y la cara con dibujos muy numerosos. Los colores empleados son el rojo, amarillo y negro. Barret ('25) reprodujo muchos de los motivos empleados por ellos, insistiendo en el hecho de que ninguno tiene significación especial, y se aplican sin relación con el sexo o la edad.

Mas, es en los Quijos de la región nor-oriental entre los cuales pudimos hace tiempo (Santiana '47), observar detenidamente esta costumbre deformatoria. Damos a continuación un informe detallado de nuestras propias observaciones.

LA PINTURA FACIAL Y TATUAJE EN LOS QUIJOS ("Yumbos") DEL ORIENTE ECUATORIANO.— En Julio-Agosto de 1943, con motivo de nuestra campaña al Oriente Ecuatoriano (Región Amazónica, Provincia de Napo-Pastaza) para el estudio de los Grupos Sanguíneos, tuvimos la portunidad de hacer algunas observaciones, entre las cuales está la que presentamos hoy.

Observamos desde el principio las particularidades relacionadas con la pintura facial y el tatuaje, tomando personalmente las anotaciones de dibujos que acompañan a es-



te trabajo y sometiendo a los indígenas a un interrogatorio adecuado.

Aunque los aborígenes de la región amazónica ecuatoriana en general han sido ya estudiados, entre otros por Rivet ('07) y especialmente por Karsten ('23, '35) y Stirling ('38), los del norte (Quijos) presentan gran interés; por ello, las características que hoy damos a conocer, relacionadas con sus costumbres de coloración tegumentaria, pintura y tatuaje, presentan cierta importancia en cuanto contribuyen al conocimiento de este pueblo.

El grupo étnico conocido comunmente con el nombre de "Yumbo" está constituido por los aborígenes pobladores de la parte norte de la hoya amazónica ecuatoriana. Hablando Quechua en la actualidad, sólo se ha encontrado hasta ahora en su territorio una cerámica de tipo Panzaleo, es decir la característica del Ecuador Andino y Central. Por tanto estos amazónidos presentan un parentesco cultural evidente con los pueblos ándidos. Dos oleadas humanas parece que se han derramado de la meseta andina hacia la hoya amazónica: al tiempo de la Conquista incásica y después de la Conquista española. No sabemos si los "Yumbos" actuales provienen de aquellas oleadas o si son el resultado de una mezcla de los pobladores autóctonos con los inmigrantes.

Diseminados en las selvas, tienen lugares comunes de concentración para sus días festivos. Aunque se dedican a la caza y la pesca intensivamente, practican una agricultura inferior con tubérculos. Sus casas rectangulares (tambos) tienen techo de dos aguas y son abandonadas luego de la inhumación, en el subsuelo de las mismas, del cadáver de un miembro de la familia. Así, el sedentarismo es relativo. Están organizados en grupos seccionales llamados "parcialidades", como los indios de la Serranía. Se adornan el pecho, los miembros y la cabeza. Practicaban hasta hace poco tiempo amplias perforaciones en el lóbulo de la oreja, la nariz y los labios; costumbre extinguida hoy día por influencia de los misioneros cristianos.

**LA PINTURA FACIAL DE LOS QUIJOS.**—Aunque en otros tiempos la pintura corporal se practicó entre los Quijos, ahora está confinada a la cara. Se trata de un hábito restringido a los días domingos y de fiesta. La práctica no se realiza por todos los individuos de la tribu, pues entre 944



que hemos examinado sólo la encontramos en 88 (9,32%). Por otra parte, es más frecuentemente en la mujer (81,82%) que en el hombre (18,18%). Se advierten por lo tanto signos reveladores de la decadencia actual de la costumbre que estudiamos. La pintura facial está diseminada regularmente en la región y el número mayor de casos encontrados en Archidona (véase el Cuadro número 1) se debe a que aquí se examinó el mayor número de individuos. En cuanto a la edad, se la practica desde la temprana infancia (4 años) hasta la vejez (60 años), encontrándose con más frecuencia en la juventud y edad media de la vida. Por lo que se refiere al color, el morado es preferido (71,59%). A este le sigue el rojo y luego el azul. Los colores negro y verde sólo los encontramos en muy pocos casos y en uno la combinación de los matices verde y morado. Para producir este último se emplean los lápices corrientes de escribir; el azul y el verde, con anilinas; para el rojo se emplea el "achiote" (Bixa Orellana) y para el negro el jugo de Genipa ("hui-to").

La técnica varía desde la simple coloración de la cara, antebrazos, pierna y pie, encontrada en dos casos y para la cual se emplea el color negro, hasta los variados dibujos que constan en las figuras anexas. En un caso encontramos también la coloración de la lengua y los dientes. A veces, especialmente en los niños, son simples manchas negras o cuatro manchas rojas: en el entrecejo, mentón y en las mejillas. Aunque tienen pintaderas consistentes en planchuelas de madera o de barro, prefieren generalmente improvisar el dibujo antes de salir de casa. El dibujo de pintura es más complicado que el de tatuaje: en el desorden aparente de las líneas se advierte una profunda armonía y el conjunto revela un sentido estético. Hay en ellos tantas líneas curvas como líneas rectas y, a veces, se esbosa vagamente una tendencia cubista. Rejillas de líneas entrecortadas son una variedad frecuente.

EL TATUAJE.—De acuerdo con los datos recogidos parece que la intensidad del tatuaje aumenta a medida que se penetra en la región selvática; el pequeño número de casos encontrados en Puerto Napo se debe al menor número de individuos examinados en este lugar.



Es más frecuente en el hombre (66,66%) que en la mujer (33,33%) y su práctica sólo empieza en la juventud, intensificándose en la edad media de la vida. Según el decir de ellos, no se practica el tatuaje en edades mas tempranas porque el dibujo "se deforma" con el crecimiento de la piel.

El color preferido es el azul (92,59), empleándose a veces el morado o el negro. En cuanto a la región elegida, es la cara en la gran mayoría de los casos; a veces, las extremidades altas.

La región a operar se barniza previamente o más tarde con el jugo de "caucho quemado" (*Hevea brasiliensis*) al cual se agrega el colorante; luego se practica el tatuaje en picadura mediante espinas y agujas. Los dibujos son más sencillos en el tatuaje que en la pintura facial, aunque el estilo sea el mismo.

FINALIDAD.—Con el objeto de estudiar el motivo que induce a los Quijos a realizar la pintura facial y el tatuaje hicimos un detenido interrogatorio, que nos permitió obtener un conjunto de respuestas cuyo resumen es el siguiente:

- "para parecer otro";
- "de gana" (sin objeto);
- "porque bonito se ve" (chiguay ricuri);
- "por disfraz; para evitar ser reconocidos por los brujos";
- "para distinguirse de los blancos y en especial de los soldados";
- "para casarse";
- "para salir al pueblo";
- "para ser indios";
- "por costumbre y adorno";

Sabemos que la finalidad de una costumbre deformatoria confesada por los indígenas no es la finalidad efectiva (Inbelloni '38 p. 34) y, precisamente, la variedad de las respuestas obtenidas autoriza la creencia de que el pueblo que hemos estudiado desconoce el motivo inicial de esta práctica. La ornamentación es el motivo aparente declarado por ellos con mayor frecuencia. Se prestan orgullosamente —las mujeres en especial— a nuestro examen. Debemos pues reconocer el hecho de que en la actualidad ya no es posible



descubrir los motivos originales de esta práctica, sino que sólo debemos suponerlos. Es claro que, como afirma Imbelloni "el valor decorativo y estético constituye la TRANSFORMACION FINAL de una costumbre deformatoria". Nuestro deseo ha sido, en todo caso, el de dar a conocer las características más esenciales de un hábito destinado a desaparecer en breve plazo, pero cuyo estudio es incuestionable para el conocimiento de los Amazónidos.

CUADRO N° 1  
PINTURA FACIAL

Lugar	Nº	Sexo	Nº	%	Edad	Color	Nº	%
Cotundo ..	12	Hom.	16	18,18	Menor 4 años	Morado	63	71,59
Archidona	56	Mujr.	72	81,82	Menor 60 años	Rojo	11	12,5
Tena .....	16					Azul	8	9,09
Napo .....	4					Negro	3	3,41
						Verde	2	2,27
						Morado y Verde	1	1,13



Individuos con pintura facial 88 (9,32%)  
Total de individuos examinados 944

CUADRO N° 2  
TATUAJE

Lugar	Nº	Sexo	Nº	%	Edad	Color	Nº	%	región	Nº	%
Tena	24	Hom.	18	66,66	Menor 18 años	Azul	25	92,59	Cara	23	85,18
Napo	2	Muj.	9	33,33	Mayor 60 años	Negro	1	3,7	Caro, antbz. y mano	3	11,11
Archi-dona	1					Morado	1	3,7	antbz.	1	3,7
Individuos con tatuaje . . . . .							27 (2,86%).				
Total de individuos examinados . . . .							944.				



c) —PERFORACIONES.—La perforación auricular, de la nariz y de los labios, es una costumbre deformatoria muy antigua, llamada a desaparecer en un futuro próximo. Como sucede con las demás deformaciones, se trata aquí también de la influencia moral del blanco (misioneros) y de su cultura. Un proceso de transculturación hacia la cultura del Blanco es lo que se revela a través del fenómeno que estudiamos.

Ya los antiguos indígenas de Colombia emplearon grandes narigueras de terracota y metal, y los Quillacinga, sus vecinos inmediatos del Ecuador, llevaban el tabique nasal medio atravesado con una media luna de oro. A ello se debe que los Incas les llamaran "narices—lunas". En la actualidad la perforación del tabique nasal medio es realizada por los Colorados, que atraviezan el agujero formado con un tallo de madera.

Los Quijos de la región nor-oriental practicaban hasta hace poco tiempo la perforación de la nariz, los labios y las orejas mas la influencia de los misioneros la ha hecho desaparecer totalmente en la actualidad.

Los Jívaros la mantienen aún, si bien como una costumbre en vías de extinción, cuyas razones son las mismas. Estos perforan el lóbulo de la oreja y lo atraviezan con un tallo ahuecado de madera; perforan también el tabique medio nasal o el labio inferior en la parte media, costumbre esta última típica del ethno que estudiamos. Según Rivet ('07) esta deformación habría llegado a tener un fin práctico, empleándola como un reservorio de agujas. En la perforación del labio inferior se coloca también, a veces, un penacho de plumas brillantes.

d) ALTERACIONES DENTARIAS.—El Ecuador ocupa un lugar prominente en América desde el punto de vista de las alteraciones dentales de carácter étnico. Practicadas estas intensivamente por los antiguos aborígenes de la Costa, fueron observadas por los Cronistas, quienes señalan el hecho de que la llamada "decoración dentaria" (Dembo e Imbelloni) existía entre ciertos pueblos prehispánicos de la actual República del Ecuador. Así Garcilaso de la Vega, en la PRIMERA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, Libro IX, Capítulo III, p. 306, dice: "los indígenas arrancan a sus hijos dos dientes de arriba y dos de abajo". To-



dos están de acuerdo en señalar la existencia de la costumbre de extracción dentaria entre los Huancavilcas de quienes se ocupa Garcilaso, aunque según Cieza de León (*Crónica del Perú*, Capítulo XLVII, p. 167) se extraían tres dientes de cada mandíbula y según Benzoni (1857, p. 244. Dembo e Imbelloni, "Deformaciones....." p. 172), quien se refiere especialmente a la tribu de Colonche, cinco o seis. Es posible, como lo anotan Dembo e Imbelloni, que la discordancia numérica que existe entre los Cronistas se deba a que las diversas tribus practicaban la extracción dental de distinto número de piezas. Esto está de acuerdo con lo que expresa Velasco sobre los Huancavilcas en su *HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUITO*, para quien estos, aunque formaban una sola nación y tenían una sola lengua madre, estaban divididos en las siguientes tribus: Alonches, Babas, Babahoyos, Chanduyes, Chongones, Chunanas, Colonches, Dalis, Guafas, Mangachis, Nausas, Ojibas, Palenques, Pimoches, Quilcas y Yaguachis. Según Velasco el nombre Huancavilca procedería de la costumbre de este pueblo de extraer los dos dientes medios superiores.

Cieza de León sostiene que esta práctica estaba en decadencia cuando llegaron los Conquistadores, y Velasco afirma que "por una antigua costumbre se despojaban de estos dos (dientes superiores), y mas tarde se extraían cuatro por un castigo que les fue impuesto por el Inca Huayna-Capac" (Velasco op. cit.). Mas Velasco se funda en la afirmación de varios Cronistas, entre ellos Cieza de León y Garcilaso de la Vega, quienes sostienen que la extracción dentaria practicada por los Huancavilcas fué en sus orígenes un castigo impuesto por el Inca Huayna Capac a los jefes de aquella tribu, siendo luego esta práctica imitada por el pueblo. Cieza de León agrega que "posteriormente el castigo fué adoptado como una distinción honorable, porque había sido ordenada por los Incas", lo cual es inaceptable porque, como afirman Dembo e Imbelloni, "¿no resulta extraño que un pueblo que los Cronistas pintan como altamente belicoso, y que al parecer supo defender con dignidad su independencia, adopte una costumbre tan injuriente como esta, por el sólo hecho de haber sido impuesta por el Inca?" Se trata, como ocurre con las demás deformaciones, de una costumbre profundamente arraigada en el ethno y practicada desde tiempo inmemorial, cuyas primeras razones, vale decir



necesidades, las ignoraba el pueblo observado en aquel tiempo.

Cieza de León (Crónica del Perú, Cap. LV, p. 196) anotó también que en algunos pueblos los jefes de la tribu "se clavan los dientes con puntas de oro". Mas, en cuanto a información sobre mutilaciones dentarias en la región de Guayaquil, son mas ricos los datos que el COMPENDIO HISTORIAL DE LOS INDIOS DEL PERU, de Lope de Atienza, contiene. Dice así: "Tienen otro extremo notable los indios de Guayaquil y tanto que si yo no lo hubiera visto, con dificultad lo creyera y por ninguna vía me presuadiera a lo afirmar por escrito supuesto tienen ruin dentadura y muy negra, traen los dientes cuasi limados a raiz de las encías y en cada uno se clavan dos alfileres hasta llegar a la cabeza, lo que puedo sufrir y en gastándoseles las cabezas, ponen clavos de oro".

Los hallazgos arqueológicos hechos en nuestro tiempo por el notable investigador, Marshall H. Saville, y especialmente los de piezas craneológicas, confirman las observaciones de los Crónistas. De ellos resulta que México y Ecuador son las dos regiones mas importantes por el número de ellos. En ambas predomina la forma de decoración dentaria llamada INCRUSTACION, que consiste en fijar sobre la cara labial del diente un trozo, que era siempre de oro en el Ecuador y jadeíta entre los Mayas, hematite en Oaxaca (México), turquesa en Vera Cruz y obsidiana, cristal de roca o cemento rojo en otras partes (Saville M., H., PRECOLUMBIAN DECORATION OF TEETH IN ECUADOR, '13, pp. 377-394), Dembo e Imbeiloni en DEFORMACIONES INTENCIONALES DEL CUERPO HUMANO DE CARACTER ETNICO, p. 166.

Para que la incrustación sea posible, es necesaria una excavación previa en el sitio elegido, tal como lo hacen los dentistas hoy en día. Según Saville ('13, p. 390), los antiguos aborígenes americanos pudieron realizar la excavación mediante un taladro de piedra o de metal duro girando sobre una capa de arena. La opinión emitida por el mismo investigador sobre el empleo de la coca como anestésico, es perfectamente aceptable puesto que el uso de tal planta fué familiar a los aborígenes de esas regiones. A este respecto escribe Saville ('13, p. 391): "Yo he discutido este asunto y he ilustrado algunas vasijas de corteza y arcilla que fueron usa-



das para contener cal mezclada con hojas de coca mastica-  
da. Estos objetos fueron hallados con esqueletos en tumbas  
abiertas por la George G. Heye Expedition en Cerro Jabonci-  
llo, Manabí (Ecuador)''.

Pasando ahora al estudio descriptivo de la ornamenta-  
ción dentaria practicada por los aborígenes ecuatorianos, es  
importante mencionar el hecho de que la INCRUSTACION  
DE BANDAS (tipo cuadrangular de Montandon) fué tam-  
bién encontrada en el Ecuador: en la cara labial del diente  
se aplica, sobre una superficie excavada y cuadrilátera, la  
lámina de oro, metal típicamente empleado, como he dicho,  
por los indios del Ecuador. Así la incrustación dentaria, que  
fué bien conocida en América, se practicó en formas y con  
métodos diferentes: fué circular en México y circular y cua-  
drilátera entre los indígenas de Esmeraldas, Ecuador); el ma-  
terial empleado también fué distinto: piedras preciosas en  
uno y oro en el otro caso. Los antiguos aborígenes de Esme-  
raldas, como lo han demostrado las observaciones de Savi-  
lle, practicaron también la mutilación dentaria. En cuanto a  
la incrustación, los Esmeraldas, que habían perfeccionado  
altamente este arte, la realizaron produciendo tres varieda-  
des: la de discos, conocida también por los Mayas y Mexica-  
nos; la lámina rectangular y, por último, una forma mixta  
producida mediante una pieza de oro colocada entre los in-  
cisivos medios superiores, que combina el disco con la lá-  
mina.

Resumiendo diremos que todas las alteraciones denta-  
les conocidas en América fueron practicadas por los aborí-  
genes del Ecuador. Tales alteraciones se pueden clasificar  
en la siguiente forma: a) Incrustación circular; b) incrusta-  
ción cuadrilátera sobre la cara labial del diente; c) incrus-  
tación rectangular; d) incrustación con alambres de oro so-  
bre la corona del diente; e) incrustación de barritas de oro  
en los espacios interdentes; f) limado de los dientes, sea  
en forma de cono invertido o de bordes de sierra; g) pintura  
de los dientes. De los datos obtenidos hasta hoy se deduce  
que la práctica de tales alteraciones fué menos intensiva en  
la Sierra que en la Costa, pero existió en la primera con toda  
probabilidad ya que idénticos grupos étnicos del Perú y Co-  
lombia la conocieron y se puede, aplicando la teoría de los  
paralelos etnológicos, afirmar en forma perentoria la exis-  
tencia, entre los indios de la Serranía, al menos en determina-



dos grupos, de las conocidas costumbres de alteración dentaria.

Por último, como hemos mencionado antes, los antiguos pobladores de la Costa practicaron la coloración dentaria, como lo hacen todavía los Jívaros y Colorados. Tal es lo que debe deducirse de las palabras de Lope de Atienza citadas anteriormente.

En cuanto a las finalidades perseguidas, pueden haber sido, como para las otras deformaciones, gorgónicas, estéticas o mágicas.

e) DEFORMACIONES CEFALICAS.—La deformación cefálica constituye la más importante de las alteraciones voluntarias de carácter étnico practicadas por los aborígenes americanos en la época precolombiana.

Es evidente que esta deformación se practicó en el Ecuador, puesto que numerosos cráneos intencionalmente deformados han aparecido en distintos lugares del país y especialmente en Imbabura y El Carchi (norte del Ecuador, región de la meseta andina). Por otra parte, la deformación cefálica fue practicada intensivamente por los antiguos pueblos ándidos y en especial por los aborígenes del Perú y Colombia. Los pocos datos con que contamos al presente están en relación con el hecho de que no se han realizado serias investigaciones de este género en nuestro país. Tenemos pues que contentarnos con las escasas y fragmentarias noticias proporcionadas por los Cronistas y otros observadores ocasionales. Cieza de León nos habla de la deformación entre los Caragues, los Colla y los Manta, todos de la parte media de la región de la Costa (Provincia de Manabí) y Garcilaso de la Vega de la de los Manta y los Palta (estos vecinos del Perú):

Una fuente valiosa de información respecto de las costumbres deformatorias de los Esmeraldas que, como hemos visto, fueron maestros en el arte de la decoración dentaria, lo constituye la cerámica dejada por ellos, en la que abundan las cabezas deformadas. Todas presentan la deformación fronto-occipital o sea el tipo tabular oblicuo (Imbelloini, '25, p. 401), siempre muy característico. Bajo este especial punto de vista, el estudio de su cerámica está todavía por hacer. En todo caso es evidente, como lo afirma Murra, J. (Handbook of South American Indians, Vol. 2, p. 803,



'46), que este tipo de deformación fué practicado por los Esmeraldas, aunque su interpretación de los motivos que lo indujeron, "creyendo que les daba salud y dureza", es algo simplista, pues las finalidades de esta deformación, como de las alteraciones dentarias, caen dentro de la fórmula "motivos gorgónicos, mágicos y estéticos". En la región vecina de la Serranía, en las provincias de Imbabura y El Carchi, los hallazgos hechos hasta ahora establecen que el tipo de deformación practicado fué el tabular erecto. Hallazgos craneológicos hechos en los últimos años en la región del Golfo de Guayaquil, tienden a demostrar que el tipo de deformación practicado por los Huancavilcas fué el anular, sin que todavía sea dable precisar la variedad.

Aunque es seguro que los aborígenes de la Amazonia practicaron la deformación cefálica, no estamos aún en condiciones de afirmar cual fué el tipo empleado por ellos, si es que hubo uno solo.

La técnica conocida por los antiguos deformadores del Ecuador no debió haber presentado grandes diferencias con la que emplearon los amerindios en general: tablillas de acción compresora y permanente, aplicadas en la frente y la nuca para producir el tipo tabular oblicuo; presión ejercida sobre la nuca, para la forma tabular erecta y, por último, acción de una faja aplicada circularmente sobre la cabeza, para la forma anular.

Estamos en todo caso en condiciones de afirmar que las deformaciones intencionales de cráneo se practicaron en todo el país, si bien no se conoce aún la modalidad empleada entre las diversas regiones. Fué al parecer una práctica intensiva, como lo fué en el Perú, hasta el punto de haber provocado la condenación de los grandes poderes del Siglo XVI, el laico y el eclesiástico, fundado el primero en razones de higiene y el segundo, en razones de impiedad (Imbelloni, pp. 55-57).

El conocimiento completo de la distribución en el Ecuador de los tipos empleados de deformación cefálica, requiere, en todo caso, una investigación prolija y especializada.



## PARTE QUINTA

## EL PROBLEMA DEL INDIO

## I.—El Indio en la Nacionalidad y en la Historia.

Aunque el contenido del título que precede a estas líneas no constituye realmente un problema a dilucidar, nos ocuparemos de este asunto —que en parte está fuera de los límites de nuestra especialización científica— sólo para destacar, a la luz de la Historia, la importancia fundamental del papel que, sin desearlo, ha jugado el Indio en la integración y la vida de la Nación Ecuatoriana.

La cuestión que vamos a abordar tiene una importancia fundada en los dos hechos siguientes: primero, en el aparente origen indio de la nacionalidad ecuatoriana y, segundo, en el hecho de que la mayoría de la población ecuatoriana actual tiene este origen.

El Indio constituye, en efecto, por sí sólo una nacionalidad, sobre la que en sentido biológico, histórico y físico se superpone la nueva nacionalidad blanca y mestiza. Ambas nacionalidades constituyen en el momento actual la Nación ecuatoriana, realidad política e histórica innegable porque se funda en el hecho evidente de la existencia histórica de ambos pueblos. Decir, por tanto, que la Nación Ecuatoriana actual sólo existe desde el año de 1534, fecha de la fundación de la ciudad de San Francisco de Quito, y que es de extracción puramente española y blanca, es desconocer un hecho histórico y biológico e ignorar todo un pueblo y su pasado, es mirar sólo el un lado de las cosas. Por otra parte, afirmar que en la Nación Ecuatoriana del presente el indio lo es todo, es también consagrar un error. La realidad se integra de ambas partes y se constituye por el hecho de que la Nación Ecuatoriana actual es el producto de los dos aportes, indio y blanco a la vez, cuyo resultado, el mestizaje, es la exteriorización biológica más sobresaliente porque se exterioriza en todo, incluso en las manifestaciones del espíritu. Aclarado este punto, es decir reconocida la existencia de estos dos aportes fundamentales a la Nación



Ecuatoriana ¿cave, entonces, ubicar su origen en el histórico año de la fundación de Quito?. Hacerlo así sería desconocer la existencia del aporte aborígen. Tenemos por tanto que retroceder hacia el pasado hasta encontrar el hecho político o biológico de proyección histórica que constituya el primer aporte sólido y natural a la Nación Ecuatoriana. No nos parece justa la idea de que ella haya nacido súbitamente en un día y hora fijos y como resultado de un simple acto legal de contornos teatrales. Pensarlo y decirlo así no es conveniente para los fines inmanentes de la verdad y de la justicia, ni para la Patria, cuya grandeza reside en una tradición honrosa, ni para el pueblo ignorado al cual habrá que concederle al menos el hecho de su existencia en la Historia. Razonando con la serena imparcialidad que da el hábito de valorar los hechos, tampoco puede aceptarse que la Nación Ecuatoriana haya nacido como fruto de la acción organizadora de tres hombres, Benalcázar, Alvarado y Almagro, que en un momento dado la fundan y crean. No. La Nación Ecuatoriana es producto de generaciones; es el resultado de la acción de las masas cuyo instinto las lleva a establecer la unidad y a crear la tradición. Así concebida, la nacionalidad es producto natural de la vida del pueblo en los términos del tiempo. Por ello resulta muy difícil decir en qué momento se constituyó la Nación Ecuatoriana porque esta, como cualquiera otra nación, no nació a raíz de un hecho culminante, sino que fué mas bien el resultado de una elaboración silenciosa y lenta, de una estratificación en lo político y de una sedimentación que tenía lugar en el alma de los pueblos.

¿En qué momento de la prehistoria se integró entonces la Nación Ecuatoriana? ¿Cuándo llegaron los Caras? ¿Cuándo se constituyó la alianza Shyri-Duchicela del relato de Velasco? ¿Cuándo se produjo la Invasión Incásica? Es difícil establecerlo definitivamente; pero para juzgar una cuestión de ésta índole será conveniente recordar que la Nación Inglesa, por ejemplo, es obra iniciada por el Hombre del Neolítico, proseguida por los Bretones y Celtas, los Anglos y los Sajones, estimulada por la Invasión Romana y la de los Normandos y consolidada por la carrera triunfal del Imperio. En resumen, podemos afirmar que la Nación Ecuatoriana es el producto de una acción lenta y progresiva, a la que prestaron valiosa contribución ciertos acontecimientos en los que



las grandes masas aborígenes y mestizas han sido los protagonistas.

Porque el mestizaje es en la nueva nacionalidad ecuatoriana síntesis mental y biológica, y el reconocimiento de este hecho supone la continuidad de la antigua nacionalidad aborígen en la nueva nacionalidad blanca y mestiza. Así debemos admitir la existencia de dos nacionalidades que se suceden en el tiempo y coexisten en el espacio. La nacionalidad aborígen ha tenido una existencia tan real que no necesita para probarse ni los testimonios del relato del Padre Velasco, ni la resistencia de este pueblo al Conquistador Incásico, ni la obra unificadora de la dominación Incaica, ni la extracción Caranqui de Atahualpa. Podemos decir, en resumen, que el hecho de estar ahora la nacionalidad ecuatoriana presidida por el elemento blanco y mestizo, no es una prueba contra el origen indio de la misma.

Si la mayoría de la población ecuatoriana actual no está, como generalmente se cree, integrada por el elemento autóctono, lleva en cambio su sangre y con ella una mezcla no sólo de propiedades biológicas sino también de cualidades del espíritu. El barroco, por ejemplo, constituye, en la plástica, una cristalización del mestizaje espiritual y bajo este punto de vista se podría muy justamente decir que existe un "estilo mestizo" y que los artesanos quiteños transfiguraron "mestizamente" las sujestiones dadas por los sacerdotes europeos.

Si la influencia de los primitivos pobladores del Ecuador sobre los modernos ha llegado en la zona del espíritu hasta un grado tal, entonces todo estudio de los aborígenes se justifica plenamente.

## II.—¿Es el indio un desconocido?

a) —ORIENTACION Y ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS ACERCA DEL INDIO.—Aunque las investigaciones científicas sobre el Indio marchan a un ritmo desigualmente acelerado en los diversos países, un gran acopio de conocimientos se ha hecho. Durante la primera mitad de este siglo la entrega ha sido tan abundante que reclama la atención sostenida de los especialistas. Al mismo tiempo y sucediendo a la actividad individual y espontánea, institutos y museos, controlados por el Estado, no



sólo han establecido una labor permanente de cátedra sino que han llevado la investigación por los caminos de la obligatoriedad, impulsándola hacia adelante, hacia la originalidad. Al trabajo individual ha sucedido pues el trabajo en equipo, y la iniciativa del investigador va siendo reemplazada por un programa de antemano establecido, que se cumple bajo control oficial. Con tales métodos la producción ha llegado a ser tan abundante, hasta el punto de que hoy en día es difícil abarcarla toda. Por otra parte el interés del investigador, que antes pretendía abarcarlo todo —aunque sin conseguirlo—, sigue ahora los caminos de la especialización, de una especialización cuyos horizontes se estrechan cada vez más. Es así como han surgido la Linguística, la Serología, el Folklore o la Antropometría. La actividad del arqueólogo ha llegado por otra parte a ser tan definida y específica en sus medios como en sus fines, y una nueva rama, que consiste en estudiar los relatos de los antiguos cronistas, los archivos y la Legislación de Indias, etc., para obtener una versión más uniforme y clara de los hechos, toma contornos cada vez más definidos. Parece como si el problema de la Historia de los Aborígenes, en sus primeras y poco conocidas etapas, estuvieran ahora siendo abordado por los usuales métodos de la Antropología.

A lo que hemos expuesto hay que añadir un cambio en la orientación. En otros tiempos, cuando la vida y las ideas estaban matizadas por el romanticismo, constituyó el objetivo primordial de las investigaciones el problema de dilucidar el origen del hombre, y a él se dedicó la atención preferente de los investigadores. Se desenterraron fósiles y no faltó quien sostuviera que Sudamérica, y especialmente la Pampa Argentina, fue la cuna de la humanidad. Aceptándose como improbable éste hecho, se dirigió entonces la atención científica en el sentido de determinar los lugares de procedencia del hombre americano, cuyo autóctonismo se había descartado. En esta tarea se ocuparon los investigadores durante algún tiempo, hasta que de las actividades inherentes a ella como de los hechos descubiertos surgió una nueva orientación, la Sistemática. Así, una vez más, un estado de cosas renacía de otro estado, que le había precedido y que se anulaba así mismo al darle origen, y la Sistemática, sucesora del afán de conocer la causa primera o sea el



origen del hombre, constituye ahora el móvil de la curiosidad y de la actividad científica. Clasificar el hombre americano aborigen supone su conocimiento integral, lo cual es una tarea que por su vastedad resulta difícil. Hay para ello que hacer un gran acopio de datos, que se extienden desde las características físicas y antropométricas del indio —determinadas en cada grupo local y étnico, a lo largo del Continente— hasta las últimas exteriorizaciones de su mentalidad, vale decir de su cultura. Clasificar las razas y describir las etnias se convirtió desde entonces en el objetivo primero. Los diversos pueblos aborígenes del Continente Americano pasaron entonces a formar "unidades biológicas" llamadas "razas", y sus características somáticas y étnicas fueron objeto del más amplio y detenido análisis. Así la Sistemática adquirió los vastos contornos y la definida personalidad que la caracterizan actualmente.

b).—EL INDIO Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA. Abordar al Indio científicamente constituye entonces una de nuestras primordiales tareas, tanto con el objeto de beneficiar al Indio como con el fin de defender la dignidad científica de nuestro país. Los problemas que nos plantea la época en que vivimos ya no pueden resolverse con estudios ocasionales fruto del esfuerzo y de la iniciativa privada, sino, como he dicho, con estudios sistemáticos bien organizados, bajo la sombra protectora de institutos que cuenten con el personal y los implementos necesarios, donde surja una escuela propia, la ESCUELA NACIONAL, que cree una tradición científica nacional. Sólo así, contando con los materiales necesarios y con un apoyo moral ilimitado, los estudios irán adquiriendo el indispensable ordenamiento y sistematización, abordándose entonces los problemas sucesivamente, de acuerdo con su conexión natural. Entonces nuestro país ofrecerá al mundo una original y propia contribución, exteriorizándose así su vocación espiritual, apta a la vez que para la creación artística para la producción científica.

El encarecimiento que hacemos a favor del trabajo científico en el seno de la colectividad indígena, en modo alguno involucra una subestimación del valor de la contribución literaria, pictórica, jurídica y política realizada a favor de la misma. Nos damos perfecta cuenta de que todo aviso, iniciativa o sugerencia, toda voz —incluso la de la poesía—



que suscite el interés hacia el Indio debe ser escuchada. Mas las concretas realizaciones que exige la existencia del Indio, requieren también el dato concreto, el "hecho" que se sublima de la realidad mediante el proceso de la experiencia y la observación y se condensa de nuevo, cristalizada en una formula matemática. Toda solución científica, vale decir justa y exacta, del problema indígena en sus aspectos social, político y biológico, requiere el pleno conocimiento científico de los mismos aspectos de la vida actual del Indio.

Si una simple ley humanitaria fundada en el sentido común puede redactarse y ser expedida en horas, ¿es entonces necesaria, preguntamos, la costosa y árdua investigación científica sobre la vida del Indio en el pasado y en el presente? Contestamos sí, categóricamente. Es necesaria la "pura" investigación científica. Necesaria no sólo bajo el aspecto del sentimiento patriótico y del sentimiento en general, del amor a la verdad y a la Ciencia, sino también de los intereses del Indio y de la sociedad de que forma parte. Si un día se comprueba que la talla del Indio disminuye, que su dentadura está destruída, que trastornos endocrinos múltiples originados en una centenaria inanición han generado esas anómalas eflorescencias que nuestros artistas consagran en sus lienzos indignados y, por fin, que cuatro siglos de servidumbre han cubierto de opaca niebla los ojos de su inteligencia, tales hechos plantean nuevos problemas que exigen soluciones nuevas. No hay estudio científico practicado en el Indio que no pueda un día contribuir a las realizaciones prácticas que se buscan para él. La investigación sobre los Grupos Sanguíneos, una aparente especulación, está proporcionando datos muy valiosos para el conocimiento de su origen y sistemática, y en cuanto a las aplicaciones, los médicos saben lo que se desprende en el terreno de la Terapéutica del hecho de ofrecer el Indio en su mayoría el Grupo O y el Factor Rh positivo. Recordemos aquí que todos los descubrimientos útiles a la humanidad fueron en sus procesos iniciales investigaciones de ciencia "pura". Así mismo todo enfermo es al principio para el médico un problema de ciencia pura, que debe resolver empleando los métodos generales científicos. Ya he dicho que si las investigaciones realizadas hasta ahora sobre el Indio en el Ecuador —prescindiendo del gran servicio que han prestado al conocimiento de su prehistoria—, no han rendido



frutos mas "prácticos", es porque de acuerdo con las ideas de la época se realizaron con un criterio paleontológico y fueron ocasionales e inconexas.

Pero lo que mas importa es el Indio de nuestra época, el Indio actual. El conocimiento de las razas y de las culturas prehistóricas, si bien tiene un alto interés, no debe, como ha sido hasta hace poco, llevar implícito el olvido científico del Indio contemporáneo.

Debemos reconocer que hasta hace poco tiempo los antropólogos no se ocupaban sino con el estudio de los ejemplares raros, ocasionalmente encontrados. Tenemos que convencernos de que si la investigación sobre las razas aborígenes fósiles conduce al conocimiento de las actuales, el estudio de éstas pueden esclarecer ciertos problemas relacionados con aquellas.

Es, pues, indudable que del Indio actual es más, mucho más, lo que ignoramos que lo que sabemos y es seguro que una buena parte de lo que se dice no contribuye gran cosa al conocimiento del Indio, y aquí añadiré que no sólo de lo que dicen los novelistas, los escritores, sino también, a veces, los médicos. Una prueba de lo que afirmamos lo constituye el hecho de que en el Ecuador, mientras los estudios de carácter étnico, como la lingüística la arqueología y la Craneología fósil se encuentran bien avanzados gracias a las obras de varios autores, en cambio el estudio biológico del Indio actual está en pañales. Las ideas reinantes sobre las peculiaridades noso-fisiológicas del Indio, son generalmente erróneas. Datos concretos sobre su alimentación no los tenemos sino desde que el Profesor Suárez los tomó en el grupo de Otavalo. Su metabolismo mínimo, a pesar de las cifras obtenidas por el mismo Autor y de su meritorio esfuerzo, está por determinar aún, si bien ya podemos entrever que tales cifras deben ser bajas, de acuerdo con los datos obtenidos por Steggerda y Benedict en los Mayas del Yucatán y por Pi —Suñer en los Mapuches de Chile. La pilosidad de tipo infantil— feminoide, estudiada en los Mapuches de Chile por Oliver y en el Ecuador por nosotros, está también en estrecha relación con el metabolismo mínimo de bajas cifras, y con otros factores. Nosotros hemos demostrado aquí, y R. Muñoz en Chile, que la creencia popular que reina como un aforismo sobre las excelentes condiciones de la dentadura



del Indio son inexactas y que, por el contrario, tales condiciones son deplorables en la actualidad.

La patología indígena americana presenta aparentemente cierto sentido racial, como lo han establecido las observaciones de F. Soper en el Paraguay, Ch. Nicolle en México y las tomadas en el Ecuador sobre el Mal de Pinto.

Lo mismo que en la gran mayoría de las colectividades restantes de América, en el Ecuador, los indios, al parecer, pertenecen al grupo sanguíneo O, confirmándose aquí la distribución descrita como general en las razas primitivas de América. Según sus características craneológicas, los indios actuales del Ecuador —especialmente los de Imbabura— participan a la vez de los rasgos que caracterizan a dos o tres razas aborígenes distintas. Una creencia popular muy difundida es aquella según la cual el Indio, físicamente considerado, es muy fuerte; los que tal cosa creen confunden el verdadero vigor, que comprende variados aspectos, con la adaptación milenaria del sistema locomotor a funciones físicas preponderantes.

Hipoalimentación cualitativa y cuantitativa, hiponutrición, bajo metabolismo mínimo, dentadura en malas condiciones de conservación, distribución infantil-feminoide del pelo, tendencia al bocio y a ciertas dermatosis pigmentarias, fisiologismo glandular general lento, tales son, en resumen, los datos biológicos más importantes sobre el indio ecuatoriano recogidos hasta hoy.

c) QUE DEBEMOS HACER?—Desde hace algún tiempo el Indio ha sido un objeto preferente en la atención diluida de los políticos e intelectuales. Es un tema que, lejos de agotarse, se enriquece cada día gracias a los aportes, siempre renovados, que llegan de todas partes. Con él los políticos han embellecido sus programas y los intelectuales, forjadores de esta noble preocupación, saben estimularla con la exuberancia de sus creaciones, no siempre originales aunque siempre renovadas.

Ciertos historiadores, con datos tomados en las fuentes de la tradición y con pruebas suministradas por los estudios arqueológicos, han planteado el problema de si ha existido alguna vez en el Ecuador un Reino Shyri. Es un asunto que promueve en estos días muchas discusiones. Por su parte los escritores, adueñándose del tema, con trazos vi-



gorosos han sabido reconstruir la melancólica serranía con todas las miserias en que se desenvuelve la vida del Indio. Finalmente el arte, y en especial la pintura, ha participado en el movimiento reivindicatorio del Indio, ofreciéndonos esos lienzos de colorido sombrío donde reposan, impasibles, unas figuras rechonchas de pies gigantes y vientre abultado, con expresión subnormal y donde nosotros, los médicos, reconocemos fácilmente los rasgos externos de evidentes síndromes endocrinos.

Pero en este movimiento, que así ha levantado, centralizándola, la figura del Indio, el único que no tomaba parte era, precisamente, el mas llamado, por muchas razones, a ser el primero: el biólogo.

Es de necesidad primordial el establecer un método de estudio del Indio que nos conduzca al conocimiento de la que le caracteriza en esencia, es decir de sus particularidades biológicas. Toda realización, para ser conducida con eficacia requiere un conocimiento previo del objeto a operar. En este sentido son los biólogos y los médicos los que están llamados a contribuir en primer lugar. Porque no se trata ya, para el plano al que las cosas han llegado en nuestro tiempo, de contentarse con descripciones superficiales impregnadas de sentimentalismo; no se debe, lo diré en otros términos, estudiar al Indio desde la comodidad bufete; se trata ahora de abordarlo IN SITU, esto es saliendo a buscarlo en los campos, penetrando en su moradas y haciendo su disección con el escalpelo del examen científico mas riguroso.

Después de todo lo dicho sobre el Indio en el campo tan hermoso como ameno de la literatura y el arte, después de los fecundos estudios históricos y arqueológicos, realizados gracias a la obra brillante de González Suárez y de su continuador, Jijón y Caamaño, son ahora los médicos y los biólogos los que deben tomar la palabra, que para nuestra honra, será talvez la última. Entonces daremos a conocer los rasgos sobresalientes de su funcionalismo en general y de sus glándulas, en particular. Todo —en esto debo insistir— queda por conocer aún, especialmente en el Ecuador, y lo que está ignorado pesa con su gran responsabilidad sobre los que nos hemos dedicado al conocimiento y preservación de la vida, esto es sobre los hombros de los biólogos y los médicos. Queda pues para el que quiera investigar y regalarnos



ofreciéndonos una palabra nueva sobre el Indio, un campo que no tiene límites, con ser tan fértil como inexplorado.

Aquí no cabe la excusa; los fondos cuantiosos son innecesarios y sencillos los implementos que, en general, requiere esta investigación. Aquí la originalidad premia generosamente a todo brazo movido más que por el talento elevado por una voluntad perseverante.

d) LA CONSULTA BIBLIOGRAFICA EN LA INVESTIGACION SOBRE EL INDIO ECUATORIANO.—En estos días uno de nuestros hombres de ciencia mas eruditos, el señor Carlos Manuel Larrea, está publicando su BIBLIOGRAFIA CIENTIFICA DEL ECUADOR en una separata del "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Constituye este nuevo aporte del señor Larrea una muy importante contribución al conocimiento de nuestro país en este aspecto, tan difícil de superar, porque muchas de las obras publicadas sobre el Ecuador en sus variados aspectos pertenecen a ediciones exhaustivas, y porque no existe aún en nuestro país una institución que las contenga y las dé a conocer a todas. Francamente, no nos hemos dado cuenta hasta ahora de la cuantía de la producción científica sobre el Ecuador y en especial sobre el Indio Ecuatoriano. Le ha correspondido al notable investigador señor Larrea el mérito de llenar semejante vacío. Para destacar debidamente la importancia de la bibliografía científica del Ecuador, lo mejor será valernos de las propias palabras del señor Larrea. En efecto, en la "Introducción" a su trabajo el Autor afirma: "Ninguna obra científica moderna podría considerarse completa si careciera de una Bibliografía sobre los libros o escritos de cualquier género consultados por el autor para componer su trabajo". Y mas tarde, añade: "Por otra parte, la Bibliografía de un país es el mejor exponente de su cultura, de su desarrollo intelectual, de la superación alcanzada en la vida del espíritu. La Bibliografía nos revela la importancia de un país, su capacidad de dominio espiritual y su lugar gerárquico entre los pueblos cultos. Nos da, además, preciosos datos sobre su orientación filosófica y moral; señala un derrotero para penetrar en su psicología y descubre sus preferencias científicas y estéticas; revela el estado político



y social de un pueblo en determinada época, pues permite analizar las tendencias y el desenvolvimiento alcanzado".

Antes del señor Larrea, el doctor Luis A. León ha publicado su "Bibliografía Nacional y Extranjera sobre el Indio Ecuatoriano" en el libro "Cuestiones Indígenas del Ecuador" del Instituto Indigenista, Vol. I, que contiene la casi totalidad de los que se ha escrito sobre esta materia. Este es otro esfuerzo que debemos aplaudir sin reservas. Así la bibliografía del Ecuador va perfeccionándose y pronto los eruditos dispondrán de excelentes noticias sobre las fuentes de información. En este breve artículo para el cual, además de las fuentes citadas, hemos recurrido a la bibliografía que proporcionan D. Collier y J. Murra en sus importantes artículos sobre la Arqueología y Etnología de los antiguos aborígenes del Ecuador, en el "Handbook of South American Indians", 1946, Vol. 2, nosotros no nos proponemos otra cosa que dar a conocer las mas esenciales de estas fuentes, sin afirmar que sean las únicas, pero sí las más importantes.

**FUENTES DE INFORMACION.**—A pesar de que el trabajo realizado con el objeto de lograr el mayor conocimiento posible de los aborígenes del Ecuador se ha proseguido sistemáticamente hasta el día de hoy, lo que de ellos sabemos es todavía poco, al menos desde el punto de vista de las exigencias científicas actuales. Este hecho constituye para los estudios una indicación al trabajo. Será sin embargo sumamente útil para todo hombre culto recurrir a las fuentes de información, de las que diré algunas palabras.

Pedro Cieza de Leon ('32), que visitó el país diez años después de su conquista por Benalcázar, es el que nos ha dejado el mas importante relato de la vida de los pueblos del Ecuador preincásico. Cuando él las vió, muchas de las culturas aborígenes estaban todavía vivas aunque habían sido dislocadas por el Inca, por la guerra civil y por una larga lucha contra los españoles. Cieza de León estuvo seguro de que los pueblos de ésta área fueron distintos de los Incas y, aunque ocasionalmente incurre en error, su información es digna de confianza, interesante y la más aconsejable para el estudio de éste período. En la PARTE PRIMERA DE LA CRONICA DEL PERU da la lista de los lugares habitados y presenta un sumario de su cultura. Su sensibilidad a las va-



riaciones culturales, unida a su imparcialidad, le colocan a la cabeza de los cronistas.

Otra fuente de considerable valor son las RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS (1881-1897), que contienen datos acumulados alrededor de 1.580 por órdenes directas de la Corona Española. Largos cuestionarios, compuestos algunos hasta por doscientas preguntas, fueron entregados a las autoridades locales. Varios testigos dieron importantes datos sobre localización geográfica, clima, fuentes naturales, pueblos nativos, gobierno, religión, etc. Aunque éstas preguntas fueron contestadas cuarenta años después de la Conquista, cuando la vida nativa ya había sido seriamente perturbada, son de gran importancia para los estudiosos de la vida aborígen. El tercer volumen está dedicado a la meseta andina ecuatoriana. También los ARCHIVOS DE LOS CABILDOS proporcionan importantes datos sobre la antigua vida colonial, relaciones entre blancos e indios, posesión de tierras y gobiernos nativos autónomos. Los que corresponden a los primeros tiempos han sido publicados por Rumazo Gonzalez ('34) y L. Garcés ('34-'38).

El Padre Juan de Velasco, con su HISTORIA DEL REINO DE QUITO (1841-44), contribuye al conocimiento de un legendario y mitológico Reino Cara. Como se funda en leyendas que prevalecían en el Siglo XVIII sobre acontecimientos realizados muchos siglos atrás, tal relato puede ser utilizado sólo con ciertas precauciones.

Algunos Conquistadores y Cronistas que acompañaron a Pizarro, Ruiz y sus lugartenientes en sus primeras tentativas para la Conquista del Perú, nos han dejado muy fidedignas e interesantes descripciones de la vida aborígen en el área costanera, como Sámanos (1884), Jerez (1918) y Oviedo (1851-55). Particular mención merece Miguel Cabello de Balboa, cuyo relato, dado a conocer por Jijón y Camaño, se ocupa de los nativos de la provincia de Esmeraldas. En los siglos XVI y XVII muchos cronistas escribieron sobre el Imperio Inca y la Conquista del Ecuador por el mismo. Cabello de Balboa, (1920) y Sarmiento de Gamboa (1906) hicieron otros relatos de la Conquista del Ecuador por los Incas que, desgraciadamente, no son ricos en información etnológica.

Los datos dispersos de los Cronistas han sido reunidos por varios estudiosos. Mencionaremos en primer lugar a Fe-



derico González Suárez, quien fué el primero en ofrecernos una relación de la vida prehispánica en la Sierra Ecuatoriana (González Suárez, 1890-'03, Vol. I). Aunque resulta ahora un poco anticuada, particularmente en cuanto a ciertas correlaciones étnicas, su descripción contiene datos de valía recogidos en un gran número de fuentes originales.

En 1912, Verneau y Rivet publicaron un sumario de la antigua etnografía ecuatoriana, complementado con ricos datos arqueológicos ('12-22). En nuestros días Jijón y Caamaño ha reunido una cantidad considerable de datos, incluyendo una discusión crítica de las fuentes originales ('40-'41). Investigaciones realizadas en los campos de la Arqueología y la Lingüística, le han permitido establecer la sucesión cronológica de las culturas aborígenes del Ecuador, a la vez que ha intentado demostrar las afiliaciones de las lenguas aborígenes ecuatorianas con las del Continente. Gracias al estudio de los toponímicos y patronímicos a determinado los límites de las antiguas tribus aborígenes de nuestro país. Otto Von Buchwald ('21) han hecho un amplio estudio de las lenguas de la Provincia de Imbabura, como también Carlos E. Grijalva ('21).

Otros trabajos sobre la prehistoria andina ecuatoriana han sido hechos por P. A. Means ('28) y Louis Baudin ('28). Entre los escritores ecuatorianos que se han ocupado de la prehistoria y de los problemas relacionados con la situación actual del Indio se destacan José Rumazo, Pío Jaramillo Alvarado ('36), Víctor G. Garcés y H. García Ortiz ('35).

En lo que se relaciona con los estudios arqueológicos, fueron éstos iniciados en el Ecuador por González Suárez en 1878, con su trabajo sobre los Cañari (1878). Después hizo una descripción sistemática de los restos arqueológicos del Ecuador (1892) y un estudio de los pueblos aborígenes de Imbabura y Carchi (1910). A principios de éste Siglo G. A. Dorsey publicó los resultados de sus excavaciones en la isla de La Plata (1901). Luego Paúl Rivet hizo un extenso estudio etnológico y arqueológico durante los años 1901 a 1906 y Verneau y Rivet ('12-22) entre 1907 y 1909. Entre 1907 y 1909 Saville hizo también importantes investigaciones arqueológicas sobre las costas de Manabí y Esmeraldas ('13).

En 1909 J. Jijón y Caamaño empezó sus investigaciones arqueológicas. Estas fueron hechas en Imbabura (1914



y 1920) y en Chimborazo donde estableció la primera serie estratigráfica descubierta por él en el Ecuador (1927). Desde 1920 Max Uhle realizó un extenso programa de excavaciones en la región de la meseta y en la costa. Los resultados de sus estudios fueron dados a conocer principalmente en el BOLETIN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTORICOS. En los últimos años, de 1940 a 1943, Edwin N. Ferdon Jr. realizó excavaciones arqueológicas en las provincias del Guayas, Manabí y Esmeraldas (Ferdon, '40, '40-41). Collier y Murra establecieron en 1941 una serie estratigráfica en la cerámica de Cerro Narrío en Cañar (Collier y Murra, '43). Ultimamente C. Margain ('47) y J. Arauz ('48) se han ocupado, el primero en un Informe inédito y el segundo en una serie de artículos aparecidos en el Boletín de Informaciones Científicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, de la arqueología de Esmeraldas y especialmente de La Tolita.

La antropología física y la etnografía de los indios ecuatorianos ha sido iniciada gracias a los numerosos trabajos de P. Rivet, entre los que se destaca su estudio sobre los cráneos Precolombinos de Paltacalo ('08), en los cuales ha identificado el tipo Lagoa Santa. L. Sullivan y M. Hellman ('25) han descrito el cráneo de Punín, en el que han reconocido el tipo australoide. J. Jijón y Caamaño ha encontrado la forma mesaticéfala en cráneos de Imbabura ('14) de la época anterior e inmediata a la Conquista Hispánica. Spillmann ('28) estudió algunos cráneos antiguos de la Provincia del Carchi. J. Gillin ('41) ha establecido la semejanza antropométrica de ciertos grupos de indios de Imbabura con los Machiyenga del alto Huallaga, tributario del Amazonas.

El grupo étnico constituido por los Jívaros ha sido estudiado por Karsten '35, Rivet '24, Stirling '38. Tessmann '30, Up de Graf '23, Villanueva '02-'03; el de los Cayapas y Colorados, entre otros por Barret '25, Beuchat y Rivet '07, Buchwald '08, '18, '24, Karsten '24, Von Hagen '39, Verneau y Rivet '12-'22. Karsten ha sido uno de los que mejor han estudiado la vida y costumbres del importante núcleo amazónico de los Jívaros. Algunos rasgos físicos y somáticos de los indios ecuatorianos y en especial los de Imbabura, como la distribución pilosa ('41), la dentadura ('42), la craneología ('45), los grupos sanguíneos ('47), la pintura facial y



el tatuaje ('48), la mancha mongólica ('49) y ciertas costumbres de algunas étnias han sido estudiadas por A. Santiana.

Tal es el resumen que hemos podido dar aquí de las más importantes investigaciones realizadas sobre estas materias en el Ecuador andino, oriental y occidental. Debemos, empero, reconocer que a pesar del esfuerzo hecho, buena parte de la realidad ecuatoriana queda por conocer.

### III.—EN LOS EXTREMOS DEL AMBIENTE GEOGRAFICO: DOS VIAJES Y UNA EXPERIENCIA

a) LOS AMAZONIDOS.—Cuando después de algunas consultas bibliográficas decidimos extender hacia el Oriente nuestras investigaciones sobre los Grupos Sanguíneos de los Indios ecuatorianos y preparábamos la campaña, tuvimos la oportunidad de oír —incluso entre los eruditos— ciertos conceptos que por su notable contraste con la realidad oriental, merecen ser consignados.

Ante todo se nos aconsejó que para realizar el viaje nos proveyéramos de ollas, platos y cacerolas; de lámparas, termos y filtros; linternas para grupo e individuales; frazadas, catres o sacos de dormir y tiendas de campaña. El stock de alimentos comprendía azúcar y sal, arroz, café, leche desecada, lentejas, harina, carne y frutas en conserva. Mis compañeros se habían provisto de morrales y cantimploras y observé que adoptaban grandes precauciones. Un profesional, amigo mío, razonó para demostrarme que en las condiciones de la selva sería mas útil llevar puñales, además de fusiles. Con el material científico y los medicamentos se tuvo que tomar cuidados minuciosos, y un médico que había trabajado en el Oriente nos aseguró que aquí era casi imposible obtener buenas fotografías, que éstas debían ser tomadas en serie en una vez y enviadas inmediatamente a Quito. Ya en plena campaña, nuevos molinos de viento se levantaban para detener nuestra quijotesca aventura: en Cotundo se decía que era en Archidona donde estaba el paludismo; en Archidona afirmaban que en Tena había la perniciosa y en Tena, que en Puerto Napo. En muchos lugares se nos prevenía de que la navegación del Alto Napo era



en extremo peligrosa, y citábanse ejemplos para demostrarnos que debíamos seguir a caballo. Con culebras, arañas, murciélagos y anécdotas se tejía un sistema terrorífico. Los indios eran presentados como seres primitivos, especialmente peligrosos; estaban provistos de lanzas y dotados de instintos sanguinarios; se recordaba, especialmente, el ataque de la tribu de los Aucas al campamento de Arajuno.

SE REVELO UNA REALIDAD SONRIENTE.—Debo aquí, ante todo, aclarar que nosotros, gracias a nuestra misión sanitaria, recibimos todo el apoyo material que las Misiones Josefinas pueden prestar en el Oriente y fuimos acogidos con mucha cordialidad en todas partes. Un turista millonario poco mejor habría tenido. Además, nosotros no penetramos profundamente en la selva, abriéndonos camino, y no pernoctamos en ella sino alguna vez. Mas, a pesar de ésto, nuestro viaje, nuestro trabajo, nuestra observación nos ha permitido sintetizar un concepto tan optimista que, indudablemente, está más en desacuerdo con lo que sabíamos en Quito del Oriente que con lo que vimos durante el recorrido por el mismo.

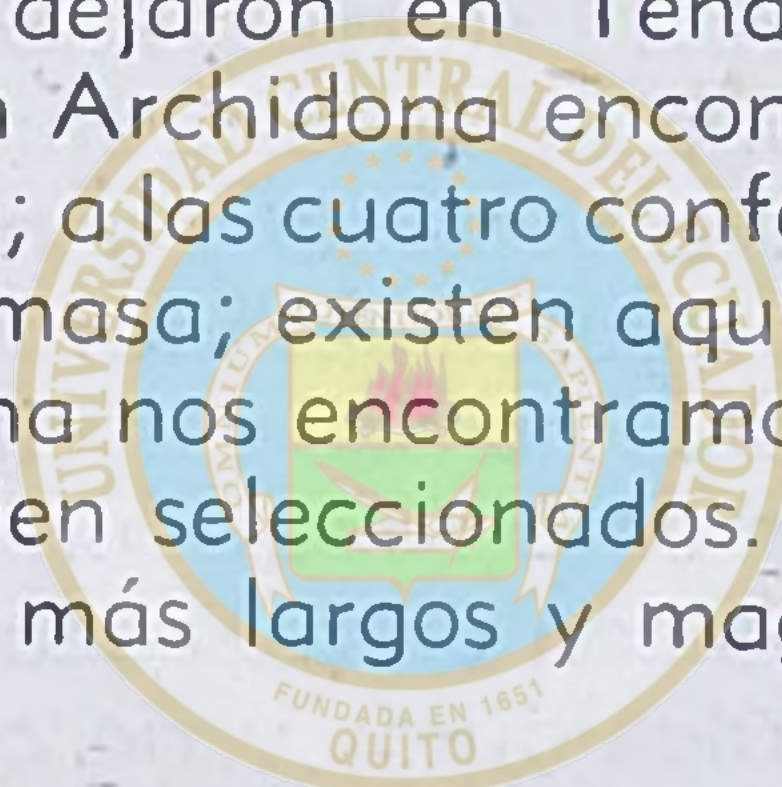
Siguiendo la ruta de Orellana y Pizarro (camino actual de Quito al río Napo), llegamos a Papallacta, una aldea enclavada en las mas altas estribaciones de la cordillera, con un clima de páramo. Aquí encontramos una laguna tranquila y transparente y dos fuentes de agua termal. Desde Papallacta el descenso de la cordillera se hace lento y en Cuyuja tenemos el clima de Quito. Pronto encontramos el río Quijos, que nos acompaña hasta Baeza, aldea fundada por los Españoles, donde tenemos un clima templado. Esta es la última población de la cordillera porque la próxima, de la que distan tres jornadas, está en pleno Oriente; es Archidona. El descenso sólo se interrumpe en la pequeña Cordillera de los Guacamayos, ante cuya cima se dilata, espléndida e infinita, la gran hoya amazónica.

El espectáculo de la selva, que nos acompañaba ininterrumpida desde Papallacta, con sus árboles centenarios, sus aromas, la cambiante vegetación y los ríos límpidos y torrentosos, colmaba nuestra curiosidad. En los tambos encontrábamos preparada una comida abundante y substanciosa. Sus comodidades llamaron nuestra atención, especialmente en Jondachi. El calor se insinuaba lentamente. Aparecieron con la guadúa las gigantescas enredaderas, los he-



lechos corpulentos, el palmito, papayas y piñas silvestres en tanto que los ríos se volvían tranquilos y anchurosos. Cada nuevo lugar encerraba una belleza nueva, con atractivos siempre renovados. Cotundo nos pareció muy bello, pero, como dijo el Padre Ottorino, era mayor la belleza de Archidona. Tena, con su pequeña colina bordeada de ríos, sonríe graciosa en medio de la selva. Al llegar a Puerto Napo nos pareció encontrar lo mejor de todo: allí estaba el histórico Napo, majestuoso y dormido, surcado por primitivas embarcaciones y en sus márgenes la selva prometedora y voluptuosa. Nos recibía para conducirnos al Arajuno con la misma majestad con que hace cuatro siglos recibió a los Quiteños de Orellana, para llevarlos al Amazonas.

En todas partes encontrábamos comodidades, y las cuculebras, murciélagos y arañas, rara vez aparecían. Me pareció, finalmente, que nos habían dado en Quito una vana inyección de temor. Se dejaron en Tena los víveres, la gran mayoría sin tocar. En Archidona encontramos una gran inquietud por la cultura; a las cuatro conferencias que dimos la población acudió en masa; existen aquí dos sociedades bien organizadas. En Tena nos encontramos con una biblioteca pública con libros bien seleccionados. Sobre el Misahuallí se tiende uno de los más largos y magníficos puentes que hay en el país.



#### ÁREA HISTÓRICA

**EL INDIO: HUMANIDAD EN LA INFANCIA.**—El quechua, ligeramente modificado, es el idioma que se habla en la región que visitamos, hasta la desembocadura del río Coca en el Napo. Este hecho constituye una prueba positiva de que hubo por lo menos una oleada migratoria indígena, que partiendo de la meseta andina se desbordó en la región nor - oriental ecuatoriana. Tal oleada fué post-incásica, contemporánea de la Conquista Española de América.

Físicamente el Indio de ésta región (Quijos), llamado comunmente "yumbo", se caracteriza por un tinte amarillento acentuado y por rasgos mongoloides bien pronunciados. La coloración se debe a las condiciones del clima y al hábito de comer un fruto colorante, el de chonta. Su fisonomía mongólica, mas acentuada que en el Indio de la Serranía se debe, probablemente, a una mayor pureza racial. Mi primera impresión ha sido la de que no se trata de un grupo distinto de los de la sierra. Los primeros resultados de su



estudio, obtenidos mediante el examen de su reacción serológica y otras características físicas, también pueden interpretarse desde el mismo punto de vista.

Pero dejando de lado estas cuestiones, y deteniendo nuestra mirada en el Indio actual, ¡qué contraste se exterioriza entre el Indio de Oriente y el de la Serranía! Aquí muéstrase el Indio hostil y siempre huraño y furtivo. Niega toda colaboración espontánea a nuestra obra común y nada quiere saber de lo que ocurre en el país. Sumido en el alcoholismo, mal alimentado y no extraño a los excesos sexuales, nos presenta una actitud, una expresión, una "pose", que nuestros pintores han sabido interpretar muy bien como tipos de ciertos trastornos endocrino-sexuales antes que como ejemplares de una raza.

Esperando lo peor, encontramos en el Indio de Oriente lo mejor. Su más perfecta síntesis se podría hacer diciendo que representa, aún hoy, el sector infantil de la humanidad. Espontáneamente suave, ingenuo y generoso, bien se ve que no conoce todavía los rigores del latifundio ni las argumentaciones de un abogado. Pacífico y dócil se entrega a su amo sin reservas, cándidamente. Tiene un corazón agradecido. Una niña nos obsequió con un pescado y un huevo. Sonríe durante los trabajos mas duros y ríe con alborozo infantil. No conoce la ley de ocho horas de trabajo sino las inmortales jornadas del sol. Les vi trabajar, con pequeños intervalos, durante dos días seguidos y una noche, con el agua hasta la cintura. Acostumbrados a la espontaneidad de la selva, se confían de los otros con candor e ignoran el valor de la moneda. Un compañero nuestro recibió un puñado de monedas de a un sucre para que de él tomara su vuelta de unos centavos. No niegan la hospitalidad en el seno de la familia, en la que todavía quedan ciertos vestigios del régimen matriarcal. Son profundamente morales y practican la solidaridad sin definirla. En un "tambo" grande —gran sala de habitación— viven hasta ocho familias, cada una con su puesto, su hogar y su lecho, sin que nunca se haya dado un caso de adulterio. Usan la pintura facial y el tatuaje adoptando variados dibujos, y cuando están de viaje se cubren con una hoja en forma de tejado, tomando el conjunto un aspecto muy pintoresco. En la selva de Lusiam encontramos un tambo cercado de rosas y limoneros.



Son inteligentes y aptos para asimilar la cultura del blanco. El Domingo visten bien, algunos con zapatos, corbata y sombrero. No desconocen la flauta, el tambor y el violín, al que aprecian con predilección. Se alimentan con yuca, chicha y pescado y el Domingo se embriagan, debilidad que aprovechan sus patronos para uncirlos con deudas. Yo pedí una noche a los blancos mayor respeto para el alma infantil de los indios. Deben hacerlo sinó quieren que se pierda, pues la opresión y la injusticia corrompen tanto al que las ejerce como al que las recibe.

LOS JIVAROS.— En Octubre de 1.944 tuvimos la oportunidad de observar en Quito un grupo de 111 jívaros traídos de la región sur oriental (provincia de Santiago-Zamora) por los Misioneros Salesianos para exhibirlos. Se encontraban aquí en "estado natural", o sea llevaban sus propios vestidos, armas, utensillos y adornos. Las condiciones del clima, sin embargo, produjeron entre ellos algunos trastornos patológicos, que a los cambios de ambiente modificaban sus costumbres, su conducta y su actitud mental. Eran individuos de talla mediana o pequeña, caracterizados por un gran desarrollo del aparato locomotor. Presentaban las distribución pilosa infantil-feminoide característica de la raza india; su cabellera era abundante, si bien cortada en melena. El desarrollo del esqueleto facial era considerable, proyectándose fuertemente los pómulos hacia afuera. La nariz, considerablemente ensanchanda, sobre todo al terminar, es recta. La piel tiene un color moreno amarillento y homogéneo.

A pesar de las nuevas condiciones ambientales, son arrogantes y erguidos; sus gestos, aunque mesurados, son varoniles. Los niños visten como los blancos, con medallitas del culto católico suspendidas del cuello, y no presentan huellas de las deformaciones étnicas tan frecuentes en los adultos de su grupo. Estos llevan sólo una corta manta de algodón o lana ceñida al cuerpo desde la cintura hasta la pantorrilla, que se sostiene con una correa. Aunpue van descalzos, la parte alta del cuerpo está cubierta de adornos. Coronas hechas con plumas de ave descanzan sobre la cabeza, aunque en la mayoría de los individuos sólo se trata de una faja o cinta que la rodea horizontalmente. De la parte posterior de ésta cinta se desprenden otras que caen a lo largo del



cuerpo hasta la cintura, dirigiéndose unas hacia adelante y otras hacia atrás, de la que se suspenden pájaros embalsamados. En algunos el cuello está envuelto por multitud de collares. Lo que mas llama la atención, aparte de la pintura facial y el tatuaje, que se emplean de un modo normal y con los mismos métodos usuales entre los "Yumbos", son las perforaciones de los labios y de los carrillos, de la nariz y del pabellón auricular por grandes orificios atravesados por tubos vegetales.

De la observación superficial de los "jívaros" se deduce pues que hay grandes diferencias si se comparan con los "yumbos".

b) LOS FUEGUIDOS.--Cuando a fines de Dcembr. de 1945 los preparativos para la expedición estuvieron terminados, me trasladé rápidamente a Chile, dedicándome en su Capital al trabajo con el entusiasmo que me permitieron mis fuerzas. Aunque era especialmente seductor el contraste al visitar regiones cercanas al Polo para quien, como yo, ha atravesado una parte de la selva tropical amazónica, era el espectáculo del Indio el que más me atraía, en este caso el que me brindaría el Indio mas arcaico y primitivo de América. Yo, que tantas veces lo he visto inteligente y vigoroso, aureolado en su tierra por señorial dignidad, en Otavalo, en Zaraguro o en las márgenes del Napo, tendrá ahora la oportunidad de observarlo en su mustia decadencia, en la Tierra del Fuego.

Con la humilde aplicación del discípulo, trabajé durante veinte días en los laboratorios de los profesores Hugo Vaccaro y Luis Sandoval Smart, mientras en la noche deboraba la abundante consulta bibliográfica que se me ofrecía por primera vez. Escribí a mis colaboradores y amigos solicitándoles sus consejos. Cuando, por fin, estuve bien versado en la teoría y la práctica de la investigación a realizar, y los sueros que necesitaba para el exámen sanguíneo de los Fueguinos estuvieron listos, me incorporé a la Misión.

La MISIÓN.—Aunque desde los tiempos de Sarmiento de Gamboa y Magallanes se tenían noticias sobre los Fueguinos y Patagones y aunque por la obra de Gusinde y Bridges las lagunas de su conocimiento casi se había extinguido, los Fueguinos siguen siendo una obsesionante incógnita. Un ve-



lo de misterio los envuelve aún. El raro hecho de su presurosa y fatal decadencia, que se inició a finas del siglo pasado; la inmensa lejanía de su territorio nativo y la certidumbre de que en estos momentos ya no existen sino los últimos restos de cuatro pueblos un día vigorosos, decidieron a varias instituciones chilenas, entre ellas la Universidad y el Ejército, a prestar el apoyo que se necesitaba para hacerles una visita.

La Misión, además del estudio general de los Fueguinos y de las condiciones de existencia, tenía el siguiente programa: exámen médico y social; estudio de los problemas derivados de su "transculturación" o sea del paso de su propia cultura a la cultura donada del blanco; exámen antropológico y, por último, estudio de sus Grupos Sanguíneos. La última investigación constituía la finalidad primordial, puesto que ella nos proporcionaría un dato realmente importante y concreto. Se quería, ante todo, establecer si el Grupo Sanguíneo B, encontrado en gran mayoría en los Yámana por Rham ('31), era realmente su grupo dominante. El hallazgo de Rham, casi único en América, entrañaba un fenómeno muy singular digno de comprobación. Y el conocimiento de los Grupos Sanguíneos de los Fueguinos es esencial para dilucidar el problema de su origen y el de los Indios Americanos en general. Fundándose en mis estudios sobre los Grupos Sanguíneos de los Indios Ecuatorianos, se me encargó esta labor.

La Misión estaba integrada así: Director, el Profesor doctor Alejandro Lipschütz, nacido en Lituania; encargada de los trabajos de Etnología y Arqueología, la doctora Grete Mostny, austriaca; para los trabajos de Antropología el señor Fidel Jeldes, chileno; Cameraman, el señor Helfritz, de nacionalidad alemana; Médico, el doctor Juan Damianovic, chileno; encargado del estudio de los Grupos Sanguíneos yo, ecuatoriano. Agregados militares, el Comandante don Gustavo Luco y el Teniente don Mario Ortiz.

EL VIAJE.—Terminados los preparativos, la Misión se puso en marcha. En las primeras horas de la mañana de un Domingo un avión de la Misión Aérea Americana nos trasladó a Quinteros, base militar al norte de Valparaíso. El día siguiente, muy demañana y bajo la llovizna de un día brumoso, cuya tristeza acentuaba el mar plumizo, subimos



a un Catalina del ejército de Chile. Volamos durante largas horas la extensa cinta chilena, bajando o elevándonos, recorriendo el litoral unas veces y acercándonos a la cordillera otras, según las condiciones atmosféricas. La verde campiña, dividida geométricamente, se deslizaba incesantemente debajo de nosotros. Pasa en sucesión catenaria un rosario de sonrientes ciudades, sus rojizas cuentas. Allá se acercan y se alejan Curicó, Talca, Linares, Chillán, Concepción y Valdivia. La Cordillera de los Andes levanta a la izquierda sus crestas eternamente blanqueadas, y a la derecha el mar bravío se dilata erizándose en surcos hasta el infinito.

Por una de esas paradojas atmosféricas tan frecuentes aquí, el Sur está luminoso y nos envuelve la tarde con rutilantes colores. Mientras arriba el Cielo se dilata serenamente, abajo la tierra se estrecha, cogida entre el Océano y la Cordillera.

Esta, aunque menos alta y a pesar del verano, luce vestidura blanca. Junto a ella la Tierra se vuelve poco a poco gris y sombría y en su desolada extensión desaparecen las huellas del hombre. Plateadas y zigzagueantes cintas, que llevan su cristalino caudal hacia el océano, la cruzan de trecho en trecho. Después la Tierra se transforma en una interminable sucesión de lagos de todos los tamaños y formas. Unidos por canales o independientes, sus aguas, verdosas o azules, hacen hermoso contraste con los bosques sombríos que los rodean.

Al caer la tarde llegamos a Puerto Montt. Los techos rojos de sus casas rodean la gran bahía, más allá de la cual se dilata la esmeralda campiña. Una multitud de pequeñas embarcaciones se apiña junto a los muelles, y el rumoroso eco de una muchedumbre de obreros y pescadores nos acoge. Llegan hasta aquí las nerviosas vibraciones de la política santiaguina.

Después de cuatro días de espera, durante los cuales un gran temporal azota la costa chilena desde Puerto Montt hasta Punta Arenas, subimos nuevamente a nuestro hidroavión. Vuelven otra vez las inmensas soledades cubiertas de tupida selva, como en el trópico. La cordillera, nevada hasta sus base, ya se baña en el océano, en tanto el territorio continental se fragmenta en millares de pequeñas islas que desfilan incesantemente bajo nuestros ojos. La gran isla Chiloé y los archipiélagos de las Guaitecas y Chonos se deslizan en



fantástica sucesión. Un laberinto de canales marítimos, al mismo tiempo que dibuja las más complicadas figuras, nos da la visión dantesca de un continente hundido. Por fin los hielos eternos orillan el océano. Azulinos o rojizos ventisqueros entregan a las furiosas aguas su helada contribución. Bahías dormidas, rodeadas de cordilleras blancas y cubiertas de hielos flotantes, le dan al paisaje una apariencia polar. Así, con esta sucesión variable, pasamos sobre Natales, pequeña ciudad perdida en el desierto a orillas de un gran fiord. Cruzamos el Seno Otway y la península de Brunswick y, cerca de las nueve de la noche, aparece el Estrecho de Magallanes.

En los días en que me entusiasmaba con la lectura de la amena narración de Stefan Sweig, no pasó siquiera por mi mente que yo mismo llegaría a ver el mudo y eterno testimonio de su descubrimiento. Aquí están sus azuladas márgenes y sus aguas bravías. Allá, en la lejanía, se divisa, envuelta en brumas, la costa de la misteriosa Onaisin, "la Tierra de los Fuegos".

Surgiendo de la soledad infinita cuando ya nos alcanza la noche; estilizada, elegante y geométrica se yergue ante nosotros; con suave y serena sonrisa se recuesta en las márgenes del Estrecho y su color rojo rubí hace bello contraste con la planicie verde esmeralda: la ciudad de Punta Arenas.

Original ciudad que aparece donde no se la espera; rica en medio de la aparente nada del desierto, se engalana con vestidura europea. Contraste brillante del color y del paisaje, de la vida y la muerte, de realidad y espejismo. Ciudad alegre, galante y acogedora, en sus salones nocturnos se resbala un torrente de carcajadas salpicado de picarescos cuentos e ingeniosos chistes. Caracterizada por los extremos, como la naturaleza que la circunda, ofrece al mismo tiempo la clásica tumba de granito y oro y el monolito humilde; la soberbia feudal de la riqueza y la sangre y las grandes masas proletarias. Maravilloso microcosmo, Punta Arenas, con su vida angustiosa y alegre, con sus "cuatro estaciones en un día", es la ciudad que no se puede olvidar cuando se ha visto una vez, la ciudad que retiene interesando al corazón.

Aviones del ejército llevan separadamente a cada uno de los miembros de la Misión hacia el Sur. Cruzamos prime-



ro el Estrecho de Magallanes, después la Tierra del Fuego nos muestra su faz desolada y triste, cubierta de agua, montañas y bosques. Seguimos por algún tiempo a lo largo del Seno del Almirantazgo, que parece un lago dormido y desierto y doblamos hacia la Bahía Parry. Más tarde surge la Cordillera de Darwin, completamente nevada. La cruzamos. Caemos por fin en el Canal de Beagle y luego de un vuelo casi inaugural aterrizamos en un punto llamado Yendegaia. Al día siguiente recorreremos en lancha este pintoresco canal, en cuyas riveras se levantan pequeñas y grandes elevaciones nevadas. Son particularmente hermosas las "Pirámides" y "Monte Olivo", en la costa norte. Examinando los indios, visitamos primero las costas de la isla Navarino para luego ir a Harberton y Ushuaia, en la Argentina. Como un gran centinela se destacaba en lontananza la isla Picton, a la entrada atlántica del Canal. Después de algunos días de continuo trabajo volvemos a Yendegaia. Aquí nos recogen los aviones militares y nos llevan a Punta Arenas, donde tomamos algún reposo. Luego volvemos a la Tierra del Fuego, pasando por Porvenir. Aquí el viento azota con dureza particular. Si en el Canal Beagle vimos crecer los árboles horizontalmente bajo la acción del viento, que los peina, formándose así, como en el trópico, una selva enmarañada, en Porvenir llama la atención la gran cantidad de molinos de viento. Penetrando la Gran Isla llegamos una mañana a la estancia "Los Onas", junto a la Bahía Inútil. Aunque es verano está nevando. El camino es casi intransitable. Una espesa niebla coloca el horizonte a unos cuantos metros y aunque es medio día parece que se inicia la noche. Después llueve torrencialmente. Las ovejas se guarecen bajo los arbustos que quedan, pues en esta tierra los árboles crecen en cincuenta años. País distinto del nuestro, donde la naturaleza se reviste con otra vestidura, tiene otro color, adquiere otra forma. País bello pero tristemente helado, sugiere paradójicamente el concepto de la belleza y la estética en función del calor, de la vida y del hombre, que constituye su elemento principal y su fin, como en el paisaje ecuatoriano el Indio es parte integrante y embellecedora. Sólo viviendo la eterna melancolía de estas tierras, aunque sea por algunos días, se puede comprender el valor del corazón del hombre al instalarse en ellas, en especial el coraje de los héroes que perseguíamos: los Ona, Yámana y Alakaluf.



EL PERSONAJE BUSCADO: EL INDIO.—No es fácil explicar la presencia del Indio americano en tan remotos lugares. Separados los Fueguinos del resto del mundo por prodigiosas distancias; aislados por barreras inabordables como el Polo y los océanos, la única vía que han podido seguir para llegar aquí es la del norte, cruzando el continente a través de extensas y variadas tierras. La teoría que mejor explica este hecho es la del "arrinconamiento". En el estado de libre e incesante lucha que según la idea fundamental de Darwin se establece entre los individuos, entre las tribus y en general entre los grupos humanos, los más aventajados, es decir los más fuertes e inteligentes, que son siempre los de más moderno advenimiento, se apoderan de las tierras más fértiles y amenas y empujan hacia los más inhospitalarios rincones a los grupos más antiguos y menos dotados. Empujándolos continuamente, los "arrinconan" en las laderas de las montañas o en los contornos continentales. Al repetirse este fenómeno en épocas diferentes, al hecho del arrinconamiento se añade el de la "superposición", de modo que en un territorio dado es posible encontrar los vestigios de los pueblos que lo han habitado, superpuestos como las capas geológicas. Los investigadores que se han ocupado de la prehistoria del Ecuador conocen la exactitud de estas afirmaciones.

Las bases que damos establecidas nos permiten las dos deducciones siguientes: primera, los Fueguinos constituyen uno de los pueblos aborígenes más antiguos de América existentes en la actualidad; segunda, su cultura es primitiva, neolítica, en todo caso. Los pueblos ANDIDOS en general y los ECUATORIANOS, en particular, son, por tanto, más modernos y cultos.

Al sur de la Patagonia Argentina, en las islas del Archipiélago Fueguino hasta el Cabo de Hornos y en el extremo terminal de la costa chilena vivían cuatro razas: los Tehuelche (Patagones), los Ona, los Yámana y los Alakaluf. Como los Techuelche —de los cuales constituyen sólo una prolongación hacia el sur— los Ona eran individuos altos y corpulentos, de color amarillo aceituna, de facciones y rasgos claramente mongoloides, simpáticos y alegres. Vivían en la Isla Grande del Archipiélago Fueguino, que recorrían en diferentes direcciones, entregados a la caza del guanaco. Se cubrían con pieles de este animal para protegerse del frío.



Poblaban la Isla desde el Estrecho de Magallanes hasta el eje Seno del Almirantazgo Lago Fagnano. Cuando se agotó el guanaco y bajo la presión de los blancos, se retiraron a las montañas inhospitalarias del sur, donde se alimentaban con ratones ("come cururos"). Divididos en tribus rivales, dedicábanse a la guerra y la rapiña, lo que contribuyó a su extinción. Más tarde los ovejeros y aventureros blancos, recién instalados en la Isla, procedieron a su exterminio, llegando a pagar hasta una libra esterlina por cabeza de Ona. Así desaparecieron los Ona, milenarios soberanos de su Onaisin, de los cuales sólo quedan en la actualidad muy contados individuos, los que nosotros examinamos.

En las márgenes del Canal Beagle y hacia el sur, hasta el Cabo de Hornos, vivían los Yámana, pueblo casi totalmente extinguido en el día de hoy.

Los Yámana, que vivían en regiones aún más frías e inhospitalarias, surcaban en endebles canoas de corteza de árbol los canales fueguinos, en busca de pescado y moluscos, que constituían casi exclusivamente su alimentación. Era un pueblo errante y sedentario al mismo tiempo. Solían establecerse en los puntos donde la pesca era abundante y aquí levantaban sus miserables chozas —"rucas"—, formadas con ramas y trapos. Permanecían todo el tiempo acurrucados alrededor de una hoguera, consumiendo sus reservas de alimentos. Cuando se agotaba la pesca levantaban sus tiendas y erraban a lo largo de los canales buscando un nuevo refugio. En los lugares abandonados quedan aún las huellas de su vivir, constituídas por esos montones de conchas de moluscos llamados "conchales". El hallazgo de éstos tiene la mayor significación para el investigador, por encontrarse generalmente junto a tales restos ciertos objetos reveladores de su cultura, como utensilios de cocina, redes y esqueletos. Condenados por el frío a la inmovilidad junto al fuego, su pequeño cuerpo se deformó: los miembros son raquíuticos y cortos y las extremidades inferiores están retorcidas en arco. El abdomen es prominente y el tórax globuloso. Las facciones, debido probablemente a su variado mestizaje, están intensamente deformadas, como si en su rostro se hubiera producido una convulsión. El pelo era lacio y todo denunciaba, como en los Ona, su ascendencia mongólica. Es posible que sean, a pesar de las aparentes diferencias, una prolongación de los Ona, profundamente modificados por la



acción del ambiente. Embadurnado su cuerpo con grasa, despedía intenso hedor; y en cuanto a su mentalidad, constituían uno de los grupos humanos más primitivos que han existido jamás. Darwin dijo, refiriéndose a los Yámana, que le "costaba trabajo creer que tales criaturas fueran seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros".

Los Alakaluf, pescadores como los Yámana, recorren todavía los canales de la costa meridional chilena desde Puerto Eden hasta el Estrecho de Magallanes. Aunque parecidos a los Yámana en cuanto a las costumbres, constituyen una raza diferente. De talla pequeña, tiene el cuerpo raquíptico inclinado hacia adelante, debido al hábito de conducir la canoa. Morenos, tiene su piel tinte obscuro, como en los oceánicos. El pelo es lacio y grueso. Pero lo que les caracteriza realmente es la forma dolicoide de su cabeza que, como la cara, es alargada y estrecha, notándose ésto incluso a simple vista. En tal carácter me fundo par considerarlos una raza distinta de las precedentes, que son más bien braquioides, es decir de cabeza ancha. Sus rasgos faciales, al contrario de la inmensa mayoría de pueblos americanos, no ofrecen mongoloidismo aparente. Sus costumbres, puesto que el ambiente es el mismo, son, como he dicho, similares a las de los Yámana.

**EL DESTINO DE LOS FUEGUINOS.**—Los Fueguidos, o sea el pueblo más antiguo y primitivo de América existente en la actualidad, se constituyen, al parecer, por dos ramas primordiales: la MANGOLICA, procedente del norte e integrada por los Tehuelche y Yámana; la OCEANICA, que surge en el Oeste y cuyos representantes actuales serían los Alakaluf. Aquí se detienen nuestros conocimientos, y más allá el vuelo de la imaginación sólo encuentra un gran vacío. Más, si hacia el pasado los datos que poseemos sobre los Fueguinos son inciertos, hacia el porvenir son evidentes. ¿En qué consiste esta evidencia? En la certeza de su extinción. Los Fueguinos, en efecto, se extinguen irremediablemente. Darwin, que los visitó amediados del siglo pasado, calculó su número en nueve mil. Thomas Bridges, a principios del actual, hizo el recuento de ellos encontrando unos tres mil. Para Gussinde, algunos años más tarde, su número era mucho menor, y éste sabio se dió clara cuenta de que su extinción era fatal. Nosotros, en nuestro largo recorrido,



sólo encontramos setenta y tres individuos —aunque no vimos todos— la gran mayoría de los cuales están mestizados con blanco. Visten en la actualidad como los blancos y hablan generalmente tres idiomas: aborigen, español e inglés. Más a pesar de ésto, siguen profundamente adheridos al pasado en cuanto continúan habitando sus primitivas rucas y llevando la existencia errante de los cazadores y pescadores.

Si bien el mestizaje los ha conducido a la extinción por el proceso biológico de la contaminación sanguínea, no es el factor más importante entre los que la provocan. En estos momentos se puede ya afirmar que los Fueguinos sólo existen en el pasado. Han perdido su personalidad étnica al adoptar la cultura del blanco, es decir al desprenderse de sus costumbres y de su idioma propios, en el complejo fenómeno de "transculturación"; y en cuanto a su personalidad biológica y antropológica, el mestizaje de sangre blanca la ha hecho también, como hemos dicho, desaparecer casi completamente. Pero lo que constituye la causa principal de su extinción son los hechos siguientes —que sería útil establecerlos en relación con nuestros indios ecuatorianos y el ambiente que los envuelve—: Ante todo el hecho histórico, ya analizado, de su arrinconamiento, que los empujó a las regiones más inhospitalarias de América, provocando así la mayoría de las causas de su extinción. Como en tales regiones no podía practicarse la agricultura y su alimentación estuvo restringida a los productos eventuales de la caza y la pesca, cada vez más exiguas —ya hemos dicho que en cierta época los Ona se vieron obligados a comer ratones— no pudieron crear una cultura de carácter evolutivo y progresista. Cuando la carne era abundante la guardaban bajo el suelo y la comían en putrefacción, lo que les ocasionaba trastornos hepáticos. Además de monótona y unilateral, su alimentación era escasa, lo que los condenaba a la inanición permanente.

Radicados en tales lugares, desprovistos de toda herencia cultural elevada, condenados a la existencia nómada de los pueblos cazadores y pescadores, no podían pues, sin recursos, desarrollar una cultura que les permitiera defenderse de la continuada y fatal acción del ambiente. Confinados en el fin del mundo y girando en el irreparable círculo vicioso cultura-ambiente, no sabían protegerse del frío que mina-



ba su vitalidad, ni de las enfermedades, ni curarlas. Morían de muerte súbita y prematura. En el idioma Yámana, el más rico de todos, no existe la palabra abuelo. Una broncopneumonía daba bruscamente fin a su existencia, apenas traspuesta la juventud. Más tarde intervinieron, además de las causas estudiadas, las enfermedades que acompañan generalmente a los blancos, el sarampión, la viruela, que una vez diezmaron a los Ona. Una plaga de acción disimulada, agotadora y profunda, la constituyeron las enfermedades venéreas y la tuberculosis. Aún en la actualidad los Fueguinos sobrellevan estos flagelos, quizá sin tener conciencia de ellos, y todos son sus víctimas puesto que viven en promiscuidad sexual. Por otra parte, como desconocían los enfermedades infecto-contagiosas carecieron de toda inmunidad contra ellas, especialmente contra la tuberculosis.

Además de las enfermedades, los blancos les llevaron sus vicios, como el alcoholismo. Y en el sueño y en el delirio alcohólico los Fueguinos buscaron la fuga de si mismos y de su dantesco infierno.

Fueron, por fin, cazados como animales salvajes. Los Ona habían sido legendarios herederos de su Onaisin hasta que llegaron los blancos. Confundiendo ingenuamente con sus guanacos las ovejas importadas por estos, las cazaban al azar. Entonces se inició la cacería de indios, que motivó, cuando hubo terminado, la protesta del mundo. Aventureros de toda clase, como Popper, se distinguieron en la criminal tarea. Circulan todavía solemnes protestas eternizadas en libros famosos, como "La Patagonia Trágica". Ahora los Ona han desaparecido, y la niña y los tres o cuatro adultos que examiné constituyen el último estertor de vida en la agonía de éste pueblo.

A PROPOSITO DE LOS FUEGUINOS: LO QUE DEBEMOS HACER.—Hay dos maneras de ocuparse del indio: consiste la una en encerrarse entre cuatro paredes y arrellanándose en el bufete tomar unas cuartillas, consultar libros, y, luego, dejar que se desborde la imaginación. La otra, opuesta diametralmente, se constituye por la actitud positiva de salir a los campos y abordar directa y personalmente al indio. Después se va al bufete donde se hacen recuentos de datos y se elaboran cifras, se consultan libros y, por fin,



se hacen la armoniosa síntesis de lo que suministran las observaciones recogidas con lo que aporta la imaginación.

El planteamiento en dos actos distintos de una misma acción, podría creerse que obedece a dos conceptos diferentes. Pero no es así. El concepto es en realidad unitario y se funda en el hecho de que para ayudar con eficiencia al Indio es preciso CONOCERLO EXACTAMENTE o sea científicamente. Sólo el estudio sereno del Indio en sus diversos aspectos nos permitirá conocer su Anatomía, su Patología, sus características mentales y psicológicas y, sólo así, empleando tales métodos, podremos realmente resolver sus problemas. Mientras en el Ecuador —a pesar de que cuenta con uno de los núcleos más importantes de América, tanto en el aspecto humano como en el histórico la mayor parte de la obra realizada ha sido hasta ahora de significación meramente literaria, desprovista de eficacia práctica— lo que se demuestra por el hecho de que casi carecemos de cátedra, institutos y museos relacionados con el indio—. En otros países la actitud hacia el Indio ha sido menos declamatoria pero más sincera y real. Partiendo de las fundamentales premisas del derecho a la representación parlamentaria y de su de derecho intransferible a la posesión de las tierras en las circunscripciones, se ha pasado a la obra científica, que se realiza con el apoyo económico y moral del Estado.

Yo sabía que sin este requisito no habrían podido los investigadores realizar sus fundamentales trabajos. Yo debía participar en el beneficio. Al saberse que la extinción de los Fueguinos es un hecho inevitable, y a pesar de que los estudios de Gusinde agotaron casi todos los aspectos de su conocimiento, se ha querido, quizá con el ánimo de salvar cierta responsabilidad, estar presente en el momento histórico de la extinción de un pueblo histórico. Para ello se organizó la Misión a la cual tuve el honor de pertenecer. Evitando desusados prejuicios políticos, de nacionalidad o raza, se la integró con elementos que tenían alguna relación ideológica, científica o técnica con el Indio. Apenas la Misión estuvo en camino, pude ver en el peso de la ayuda económica la magnitud del apoyo moral. Nos fueron proporcionados, en el acto, todos los instrumentos de estudio y los hombres de ciencia chilenos hicieron derroche de hidalguía en sus laboratorios y fuera de ellos.



En la organización y en la realización científica de la campaña no sólo participaron la Universidad, la Dirección General de Informaciones y Cultura, el Ministerio de Salubridad, sino también el Ejército. Esta fué cabalmente una de las Instituciones más interesadas y sin duda la que más participó en los trabajos. Se había elaborado un magnífico itinerario de viaje. Los agregados militares que se unieron a la Misión, la guiaron a través de su largo y complejo recorrido.

Así trabajamos sobre los Fueguinos, que nos recibieron amable y respetuosamente, no obstante encontrarse al término de su agonía. Una nueva y tenebrosa realidad surgió ante mí, al convencerme de que el problema de la extinción no sólo es Fueguino sino también Americano.

c) RETORNO A LOS INDIOS ECUATORIANOS.— EL OLVIDO DEL INDIO.— Al caer el Indio bajo la dominación española, vino a un olvido que ha durado hasta el primer cuarto del Siglo XX. Durante esta larga etapa los historiadores, los intelectuales, los eruditos de América sólo se ocuparon de las cosas o de los sucesos que estaban en directa relación con su clase, cultivando muchas veces un interés hipertrófico por hechos y personajes de muy poca importancia.

Así, casi completamente olvidado, ha vivido hasta hoy el personaje verdaderamente histórico de América —el Indio— que se transformó en un objeto de estudios accidentales por los antropólogos europeos y norteamericanos, viajeros. En el Ecuador no se hacía la excepción a esta regla. Aquí se asiste hoy, como en América, a un renacimiento del Indio, desde luego no del Indio mismo, sino, en todo caso, de la atención que suscita. Tal reacción es natural, pues lo admirable era que en un país como el nuestro, con mayoría indígena, el Indio hubiera permanecido olvidado durante tantos siglos.

En los últimos años la "cuestión" del indio ha ido ascendiendo paulatinamente en la escala de las "actualidades", hasta llegar a ser en nuestros días uno de los temas favoritos. Desde que los partidos políticos de avanzada incluyeron en su programa reivindicatorio el postulado de su "liberación", y los burgueses aceptaron su "incorporación", todos volvieron hacia el Indio sus miradas: el novelista y el



pintor, los músicos y los escritores, los abogados y los demagogos. Desde que advino el movimiento de reforma social, en el Ecuador todos hablaban del Indio; sólo le seguían olvidando los que más tenían que recordarlo: los biólogos y los médicos.

Si tenemos en el Ecuador una importante aunque dispersa colección de datos, que resulta del esfuerzo individual que ha seguido a la iniciativa individual también, estímulo y acción coordinadora por parte del Estado no han existido hasta hoy porque, sencillamente, —para citar sólo la opinión más extrema— hemos tenido gobernantes que han creído sinceramente que "para resolver el problema indígena lo mejor es ignorar al Indio". Por esto, a pesar del esfuerzo realizado, el Indio sigue siendo un desconocido en nuestro país.

Mas, a pesar de lo que se ha dicho sobre el Indio, este sigue siendo una incógnita. Ahora, ante la magnitud de lo que queda por hacer y la pequeñez de lo realizado, un mar de desesperanza nos ahoga. Dudo de nuestra capacidad para abordar y resolver los problemas PRACTICOS que plantea la existencia del Indio y la injusticia que pesa sobre él, y todo lo que se ha hecho hasta ahora y lo que se proyecta hacer es grano de arena del desierto o gota de agua del océano. Una realidad oscura y densamente trágica nos sumerge a todos en su mar de misterio, y con nosotros a nuestras mejores intenciones.

No estoy capacitado ni debo referirme aquí al abandono del Indio en lo social ni a su opresión en lo económico. Estos temas merecen libros y especialistas y ya contamos con ellos. Sólo debo referirme al olvido del Indio en lo científico. Claro es que la Ciencia ha estado también olvidada en nuestro país, al menos desde el doble punto de vista de su producción y de la intervención oficial.

El Ecuador, que tiene una tradición histórico-indígena tan rica como la relatada por Velasco, y que ahora mismo cuenta con una población indígena tan variada como importante y numerosa— el juvenil y florido material humano, con su cultura uniforme y su variedad de detalle en San Rafael, Agato, Espejo y Camuendo; en Esmeraldas los Cayapas en lucha contra los Juyungos (negros) y en éxodo hacia la impenetrable selva; en Pichincha los Zámbez, un núcleo bien caracterizado; aquí los libres Colorados y allá los anti-



guos peones de Pesillo; en Cotopaxi los grupos de Tigua y Saquisilí; en Tungurahua los Salasacas, que tanto han atraído la atención popular con su peinado en melena y su estilo en el vestir; en Bolívar un núcleo mitimae de alto valor étnico; las parcialidades de Licto, Colta y otras en Chimborazo donde, como en Pesillo, imprime el concertaje en los cuerpos una hereditaria huella física; más hacia el sur encontramos los pintorescos descendientes de los Cañaris con sus largos pantalones de cuero y su gesto sereno y varonil; las acholadas indias de Azuay y, en Zaraguro y San Lucas, un núcleo tan pintoresco e importante como el de Imbabura y, sin embargo, apenas conocido. Quedan todavía en el Oriente los Jívaros y Quijos, dos pueblos con aspecto y costumbres diferentes y de gran interés para el historiador, el etnólogo y el antropólogo— el Ecuador, digo, poco ha hecho para conocer o para conservar tan rico elemento étnico. Si estamos contentos de "tener" indios hermosos e invitamos a los turistas a mirarlos, entonces el deber de la retribución nos impone comprenderlos y protegerlos. Conocerlos no sólo en su porte exterior en los caminos y ferias, sino también en la intimidad de su vida y en el secreto de su constitución biológica y física.

Para los intelectuales la paradoja ecuatoriana del Indio reside en el hecho de que a pesar de tener el Ecuador—con Méjico, Guatemala, Perú y Bolivia— la población indígena más numerosa de América, no dispone de un organismo oficial para su estudio científico. No tenemos, en efecto, instituto destinado a tal fin. Países pobres en el elemento indígena, como Argentina y Colombia, cuentan con institutos donde al brillo de lo material se une el brillo de la ciencia que elaboran. Consecuentes con el ideal democrático, con nuestra historia y tradiciones y de acuerdo con el hecho de que en la mayoría de la población de nuestro país circula sangre aborigen, debemos organizar un centro de estudios serios, permanentes y sistematizados, sobre la población indígena considerada en todos sus aspectos, donde los Maestros hagan Escuela y los discípulos aprendan a abordar el problema indígena científicamente, despojándose de todo prejuicio y de toda demagogia. A la Universidad Central y en particular a la Facultad de Filosofía y Letras le corresponde llenar este vacío. En los tiempos que corren no podemos contentarnos con estudios teóricos,



sino que es necesario organizar un taller, una escuela de trabajo permanente, donde en vez de repetir palabras y textos se elabore armonía, donde surja la idea, pero idea emanada de los hechos y descubrimientos científicos. Sólo siguiendo este camino podremos salvar el prestigio internacional del país, pues desde el extranjero se nos mira, y a turistas inteligentes no les basta "ver los indios", sino que se preguntan qué museos, bibliotecas e institutos tiene el Ecuador para el estudio del Indio y cuál es la obra realizada para protegerle y dignificarle.

d) ¿COMO CONTRIBUIR A LA CAUSA DEL INDIO? Nosotros, los que abordamos al Indio empleando métodos científicos, no tenemos la pretensión de creer que nuestro aporte es el único o el mas eficiente de todos. Aunque el estudio científico del Indio es una tarea fundamental, y aunque en América y en el Ecuador está todavía por hacer, al menos en su mayor parte, tenemos la arraigada creencia de que una contribución de este género es necesaria y, como tal, digna de figurar junto y al mismo nivel que las demás, sea cualquiera su índole. Puesto que en el Ecuador ya se ha hablado mucho del Indio, ahora hay que conocerlo, es decir abordarlo directamente y empleando métodos científicos. Tal conocimiento servirá para orientar las soluciones prácticas.

Tenemos, primero, que considerarlo a través de su evolución proto histórica e histórica, observando detenidamente sus huellas arqueológicas, sus lenguas y costumbres del pasado, sus leyendas, sus tradiciones y el folklore, despojándonos al mismo tiempo de todo prejuicio o consideración sentimental. Muchos conceptos, mas fundados en el prejuicio que en el dato objetivo y científico, prevalecen en el día de hoy.

¿Quién no ha creído, por ejemplo, alguna vez que en el Ecuador la mayoría de la población la constituyen los indios? Así lo creen actualmente no solo el hombre de la calle sino también notables eruditos. Nos hemos contentado con echarle una mirada turística y dejamos concientemente a los sabios europeos y americanos la tarea de penetrar en la intimidad del mismo. Pero cuando del exámen ocasional del Indio en las ferias, caminos y plazas, se pasa a su estudio atento y sistemático, practicado sobre millares de



individuos y apoyándolo con cifras; cuando en la búsqueda personal de los datos se recorre el país; cuando, por último se busca en ellos hechos concretos siguiendo métodos previamente establecidos, entonces los conceptos se renuevan. El número considerable de indios es un hecho más bien aparente que debe a varias causas; el Indio, con sus sombreros anchos y vestidos amplios; con su tendencia a inclinarse hacia adelante y la mujer con el niño sobre las espaldas, ocupa siempre un espacio mayor que el normal; las casas, diseminadas en todo el territorio y dejando entre sí un espacio que varía entre media y varias hectáreas; la población, apareciendo en todas partes y siempre presente en los caminos, produce, mirada superficialmente, la impresión inmediata del número, lo que, como nosotros afirmamos, no coincide con la realidad, pues, según nuestro parecer, la población mestiza y blanca forman ya mayoría en el país. Debemos pensar también en la gran aglomeración de ésta en las ciudades, especialmente en Quito y Guayaquil y, luego, en el hecho de que la población indígena falta casi completamente en la Costa y en la Provincia del Carchi, pues los campesinos llamados montuvios no son indios puros sino mestizos. En otras provincias se ha producido un descenso relativo de la población indígena, dado el crecimiento más rápido de la población blanca y mestiza, como en las de Pichincha y Azuay. En otras, como en Imbabura y el Chimborazo, las antiguas relaciones se mantienen quizá estables, en tanto que en el Oriente hay un predominio casi absoluto de la población indígena, aunque su número no parece ser muy elevado.

Parece que hoy día ya está en la conciencia de todos que la población indígena merece el mayor respeto y la ayuda más amplia, no sólo por su condición humana sino también por su pasado histórico, y por el hecho de formar el substractum biológico y étnico de la mayoría de la población ecuatoriana. Todo lo que se haga para elevarla económica, cultural y moralmente, es necesario y justo, ya por razones prácticas o meramente sentimentales. Más, al tratarse de ella es necesario empezar por distinguir la contribución real del aporte aparente, los hechos logrados de las simples aspiraciones, lo alcanzado en realidad de lo que es conjetura, la obra profunda y callada, que exige el sacrificio de algo, de la simple "pose" o del "snob". Podemos asegurar que en el



Ecuador todo lo dicho sobre el Indio no guarda relación con lo que se conoce de él ni con lo que se ha hecho por él. Y para ofrecer contribución real y duradera a la causa del Indio, es necesario conocerlo, conocerlo ante todo, lo que no se logra sino aproximándose a él con el objeto de estudiarlo en sus diversos aspectos y desde los puntos de vista mas variados; conducta que nos está impuesta a todos los que queremos ocuparnos de él, lo mismo al escritor que al jurista, al sociólogo y al político, al economista y al médico. Sólo así, aproximándonos personalmente al Indio, empezaremos a conocerlo, y sólo entonces podremos ofrecer a su causa una contribución valedera.

(Continuará)



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 1.—CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma frontalis

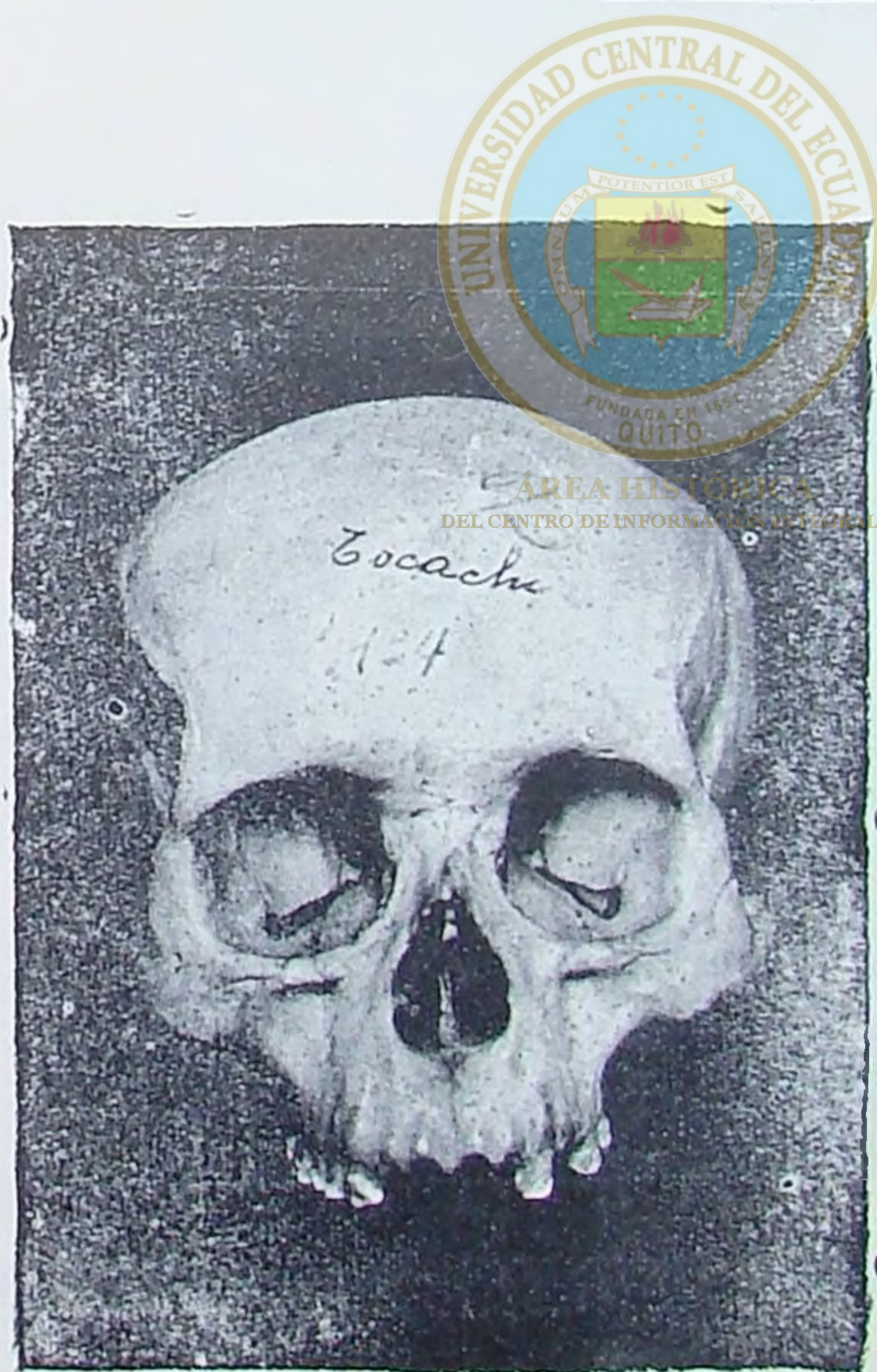


Fig. 2.—CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma frontalis



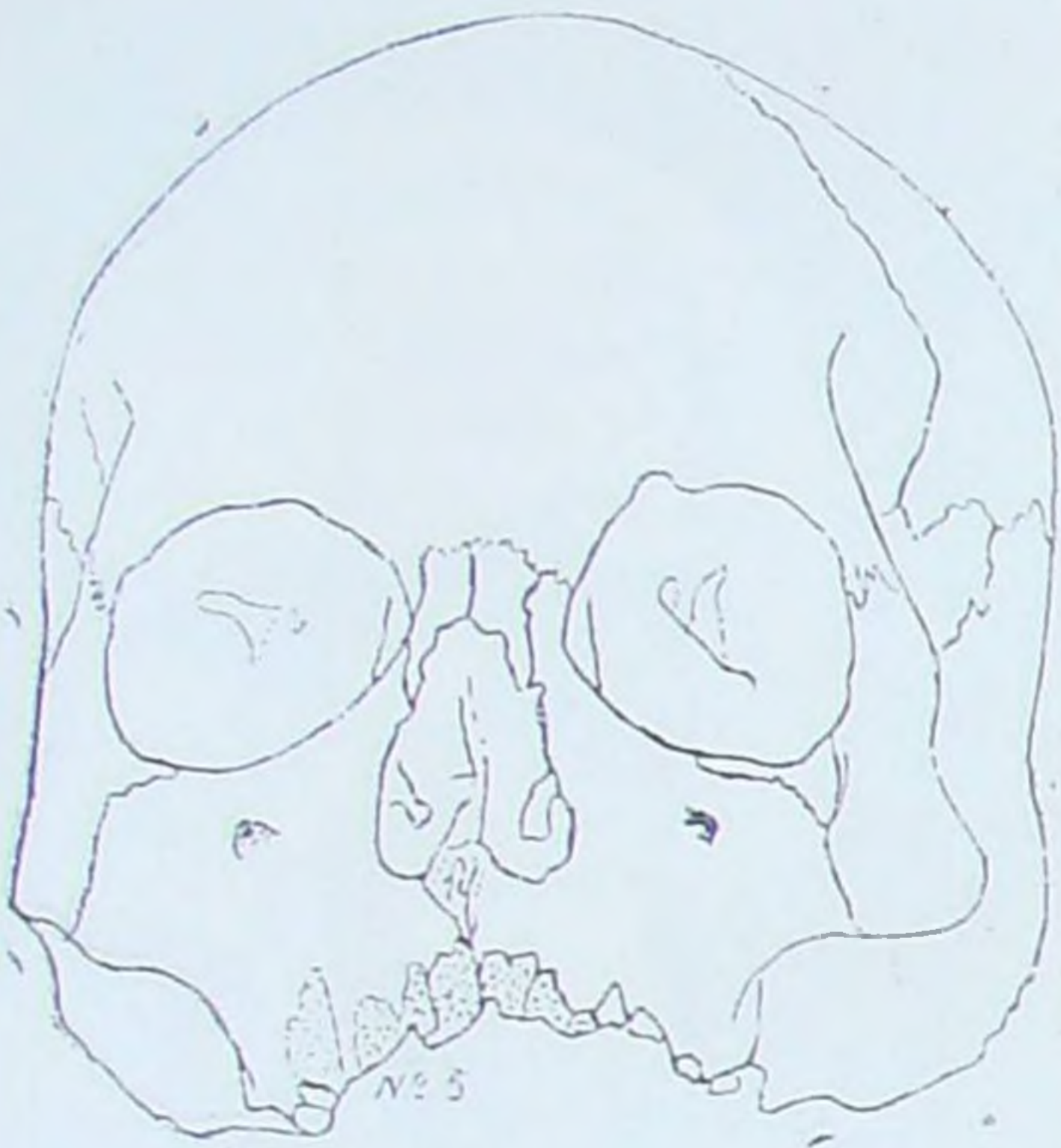


Fig. 3.— CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma frontalis



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 4.—CRANEOS MODERNOS DE IMBABURA.—Norma lateralis





Fig. 5.—CRANEOS MODERNOS DE IMBABURA.—Norma lateralis



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

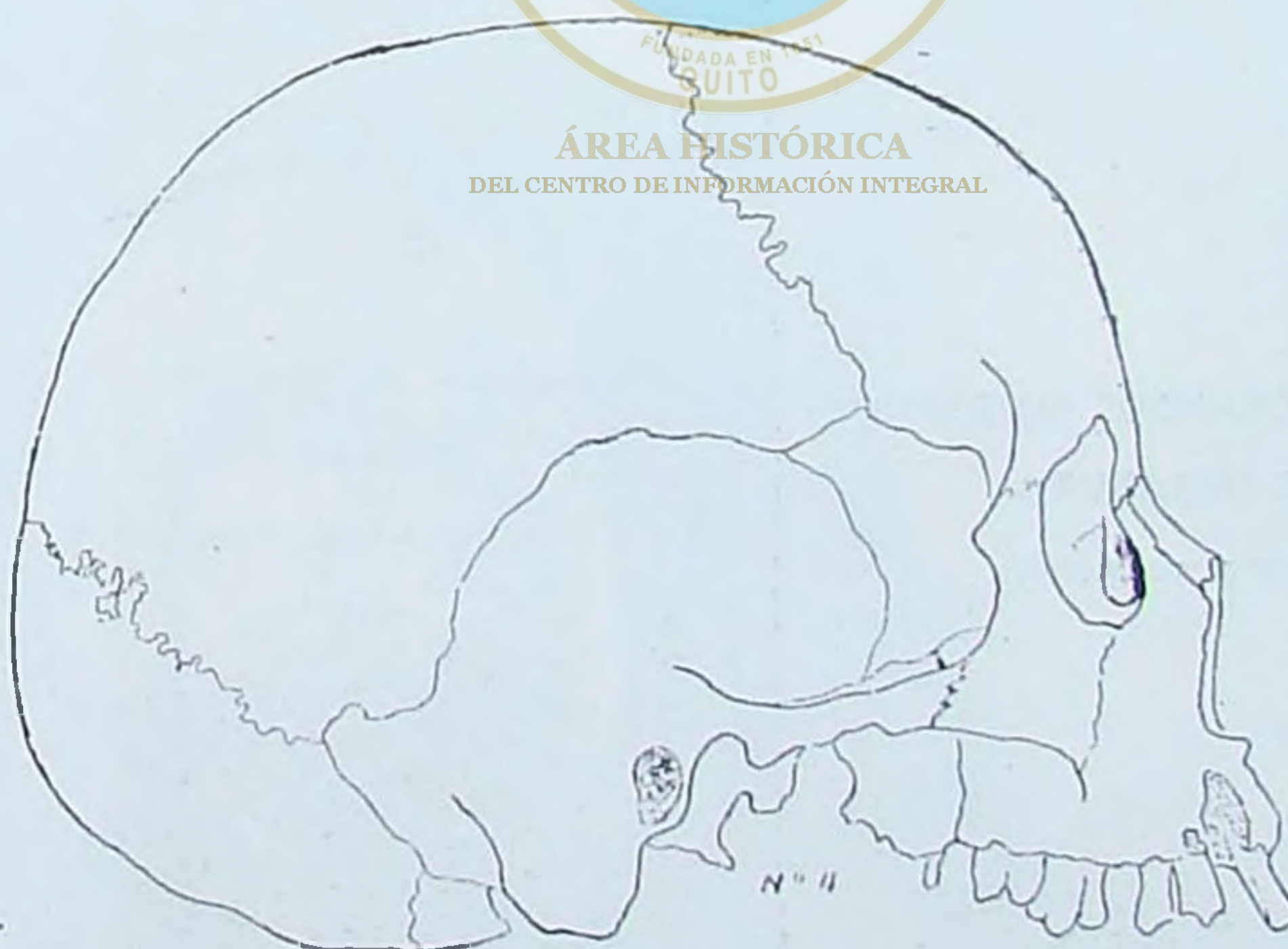


Fig. 6.—CRANEOS MODERNOS DE IMBABURA.— Norma lateralis

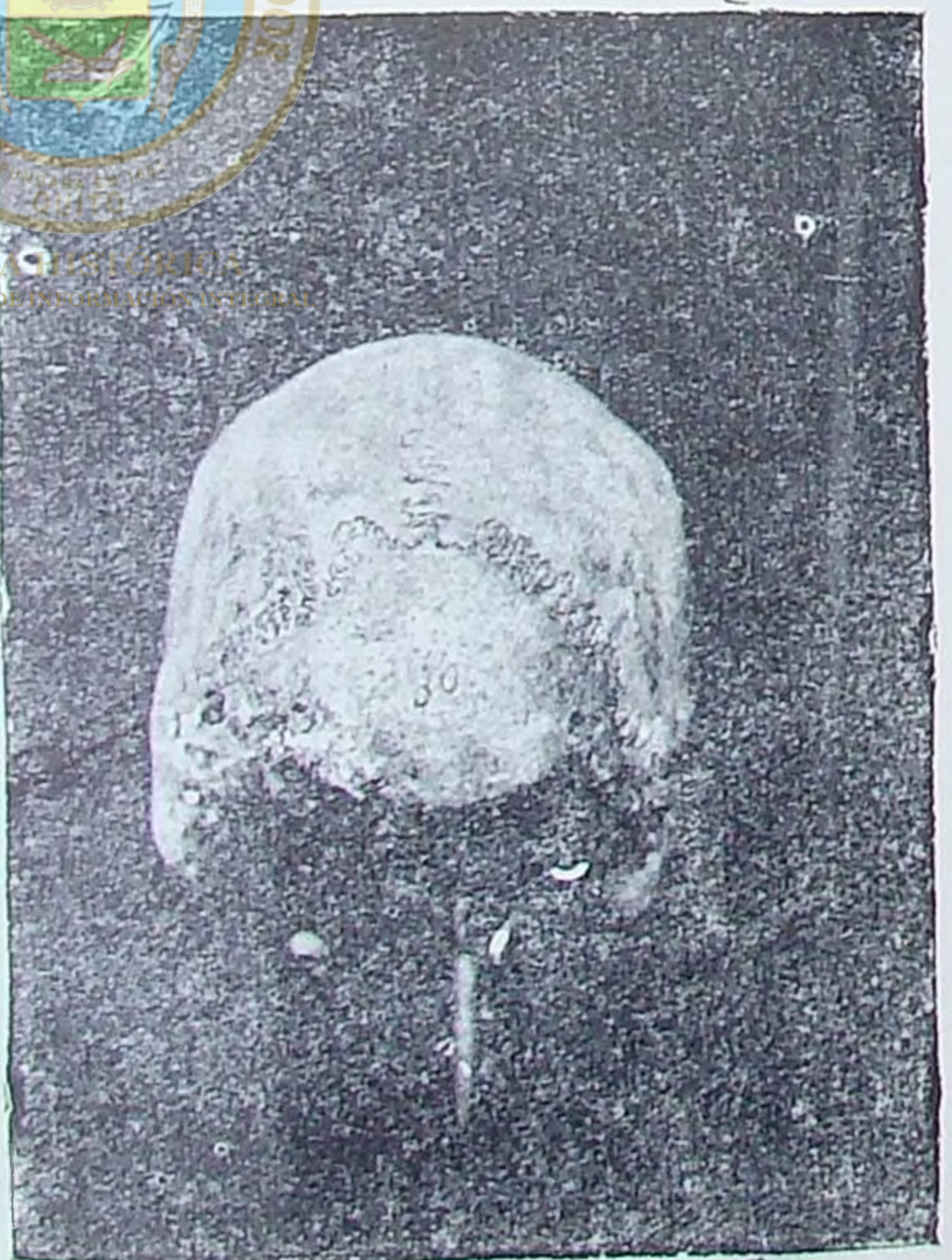




Fig. 7.— CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma occipitalis.



Fig. 8.— CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma occipitalis.





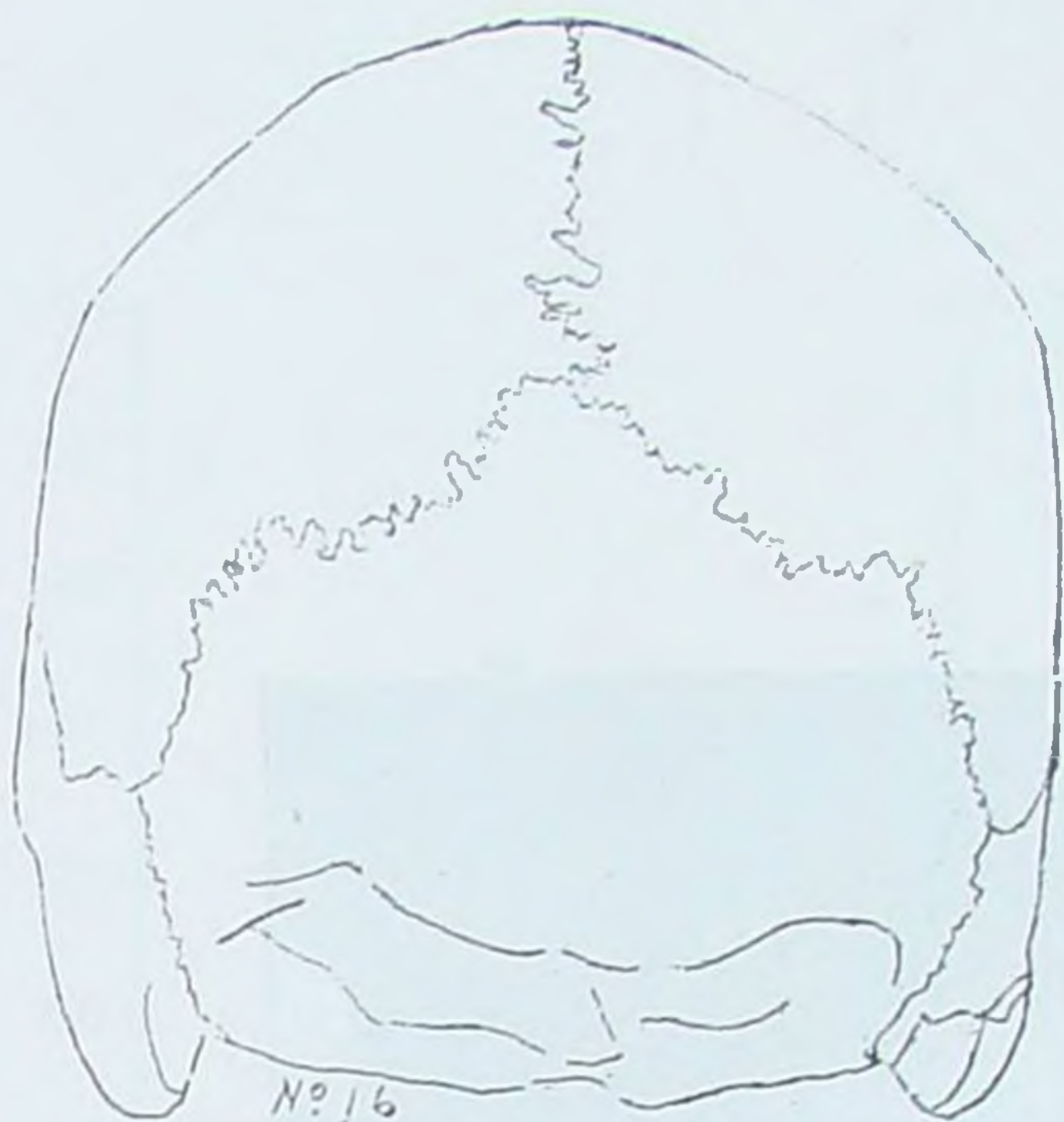


Fig. 9.— CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma occipitalis.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Fig. 10.—CRANEOS MODERNOS  
DE IMBABURA.  
Norma verticalis.







Fig. 11.— CRANEOS MODERNOS DE IMBABURA.  
Norma verticalis.



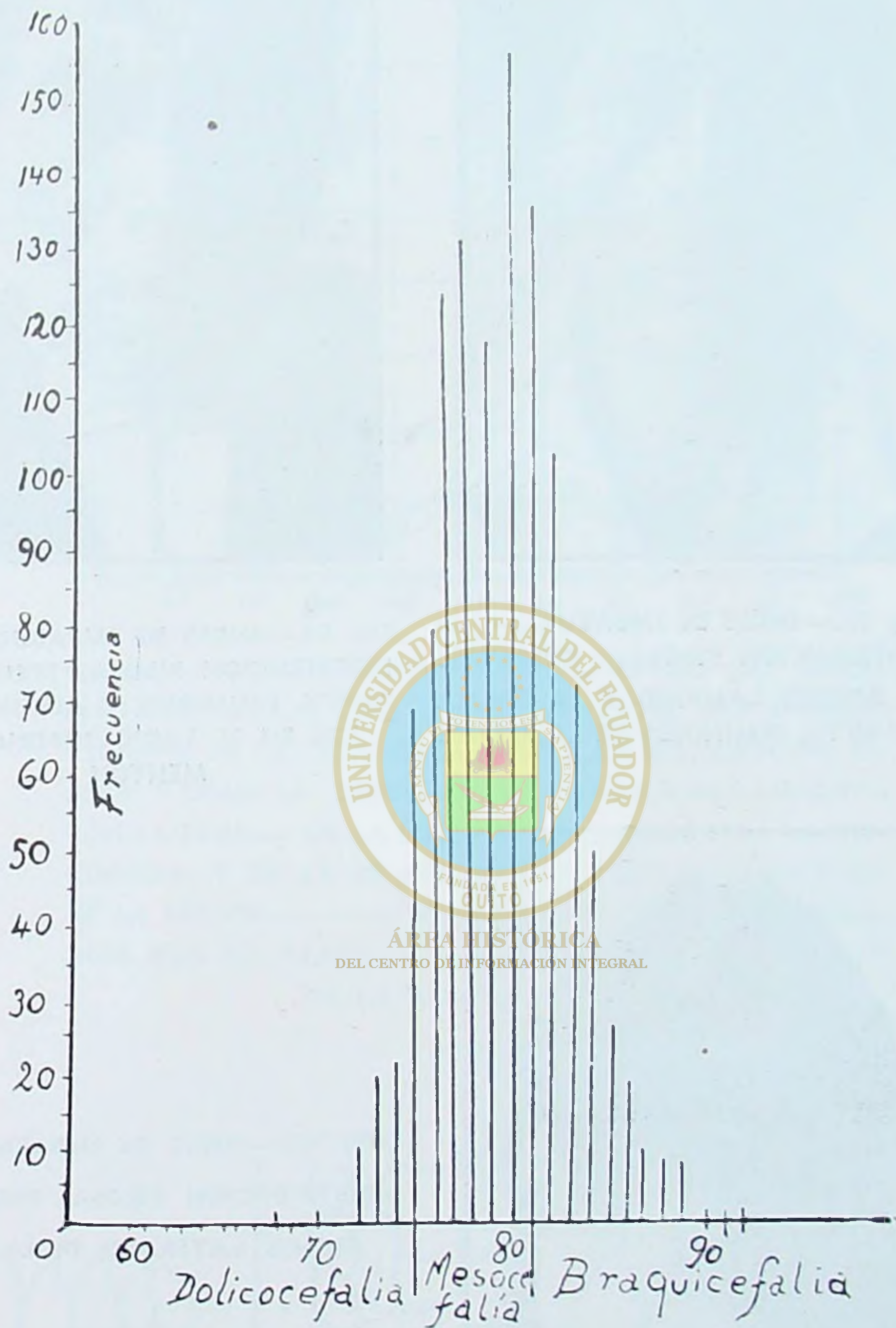


Fig. 12.—GRAFICO QUE REPRESENTA EL GRADO DE FRECUENCIA DEL INDICE CEFALICO HORIZONTAL EN LOS INDIOS MODERNOS DE IMBABURA.



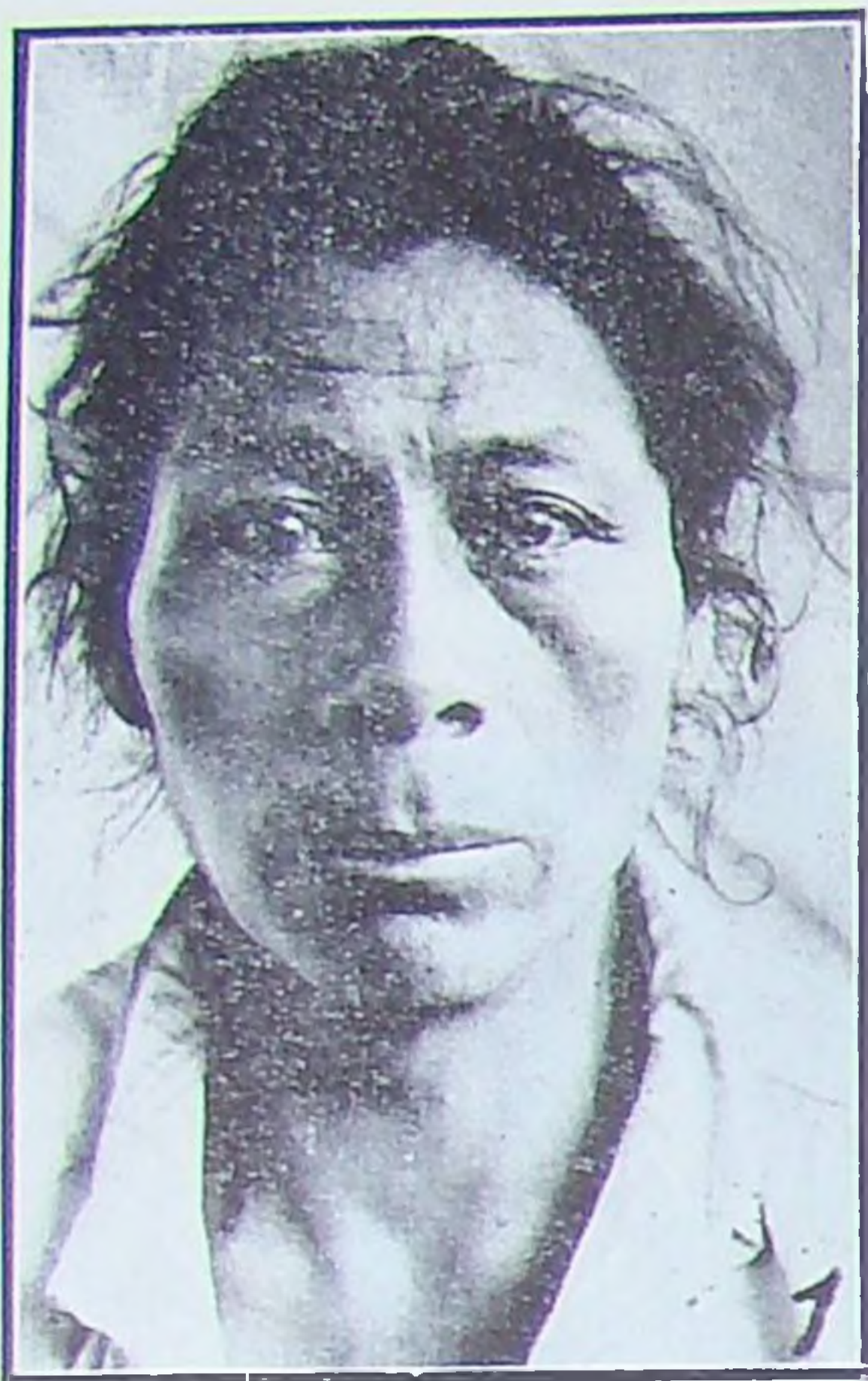


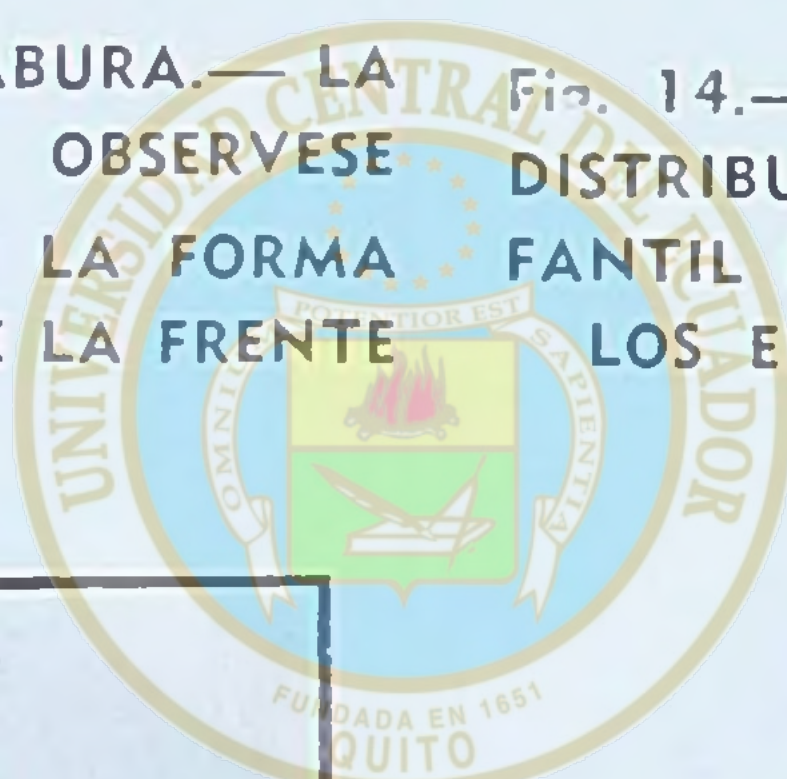
Fig. 13.—INDIO DE IMBABURA.—LA DISTRIBUCION PILOSA: OBSERVESE EL ROSTRO LAMPIÑO Y LA FORMA INFANTIL FEMINOIDE DE LA FRENTE



Fig. 14.—INDIO DE IMBABURA.—LA DISTRIBUCION PILOSA: FRENTE INFANTIL FEMINOIDE Y ALGUNOS PELOS EN EL LABIO SUPERIOR Y MENTON



Fig. 15.—INDIO DE IMBABURA.—LA DISTRIBUCION PILOSA: PROLONGACIONES LATERALES DE LA NUCA.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



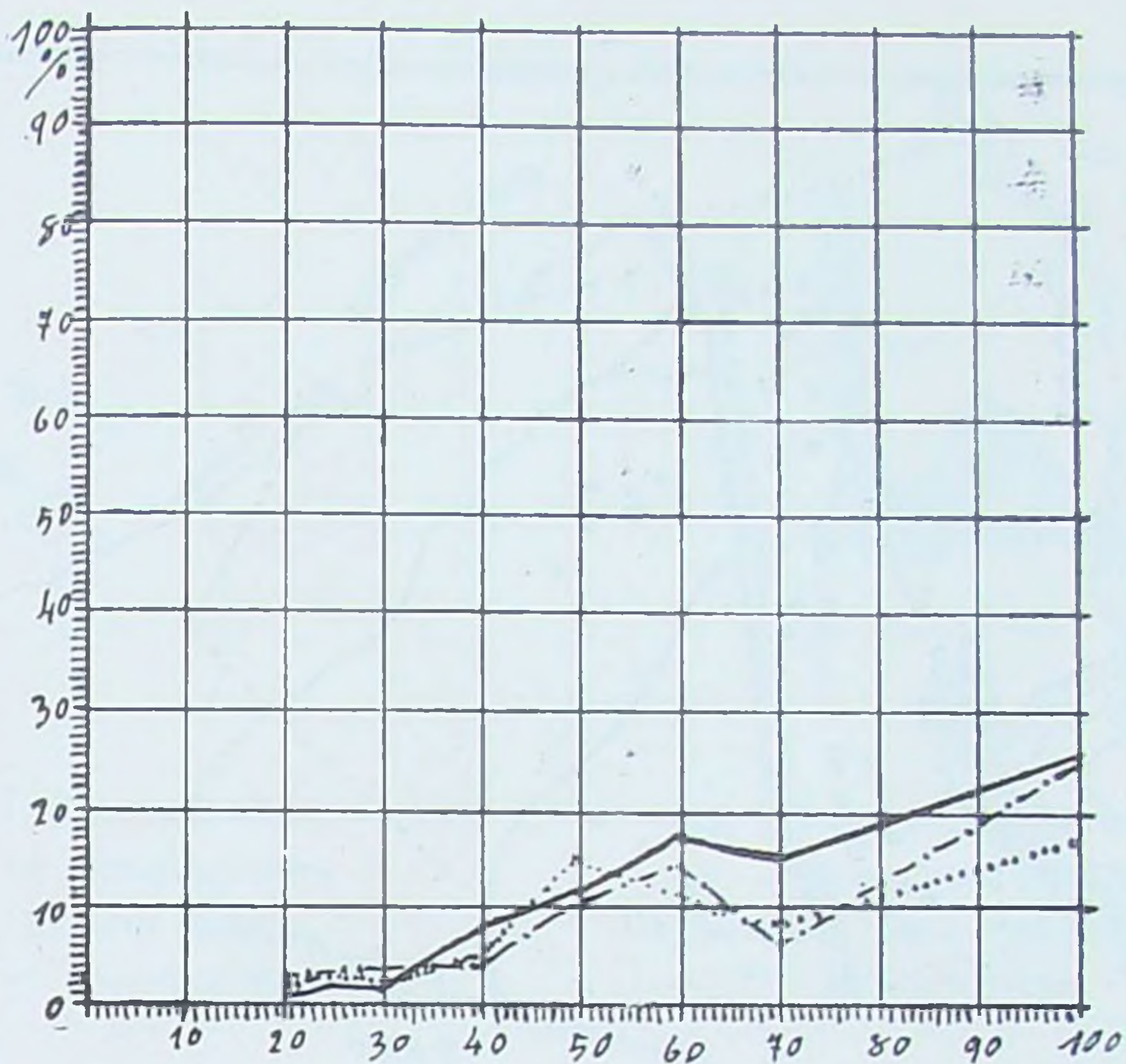


Fig. 16.—LA DISTRIBUCION PILOSA.—GRAFICO QUE REPRESENTA EL PARALELISMO QUE EXISTE ENTRE LAS DIVERSAS REGIONES DE LA CARA EN CUANTO A LA DISTRIBUCION PILOSA, Y COMO LA FRECUENCIA DE ESTAS FORMAS AUMENTA CON LA EDAD.— EN LA LINEA DE ORDENADAS ESTA LA FRECUENCIA, Y EN LA DE ABSCISAS LA EDAD.—FORMA VIRIL DE LA FRENTE——— FORMA DEL ZIGOMA CONTINUAN- DOSE CON LA BARBA..... DESARROLLO COMPLETO DE LA BARBA.....

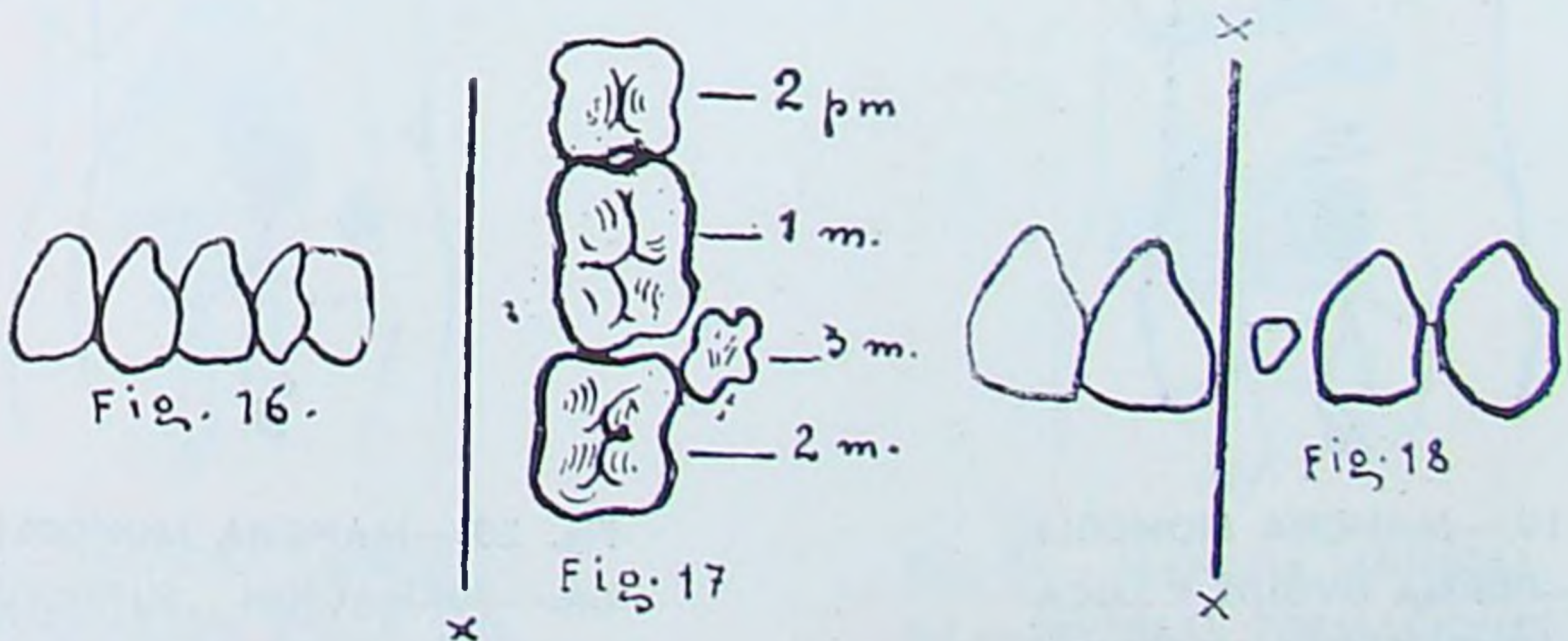


Fig. 17.—ANOMALIAS DENTARIAS.—ATROFIA DE LOS INCISIVOS Y MOLARES



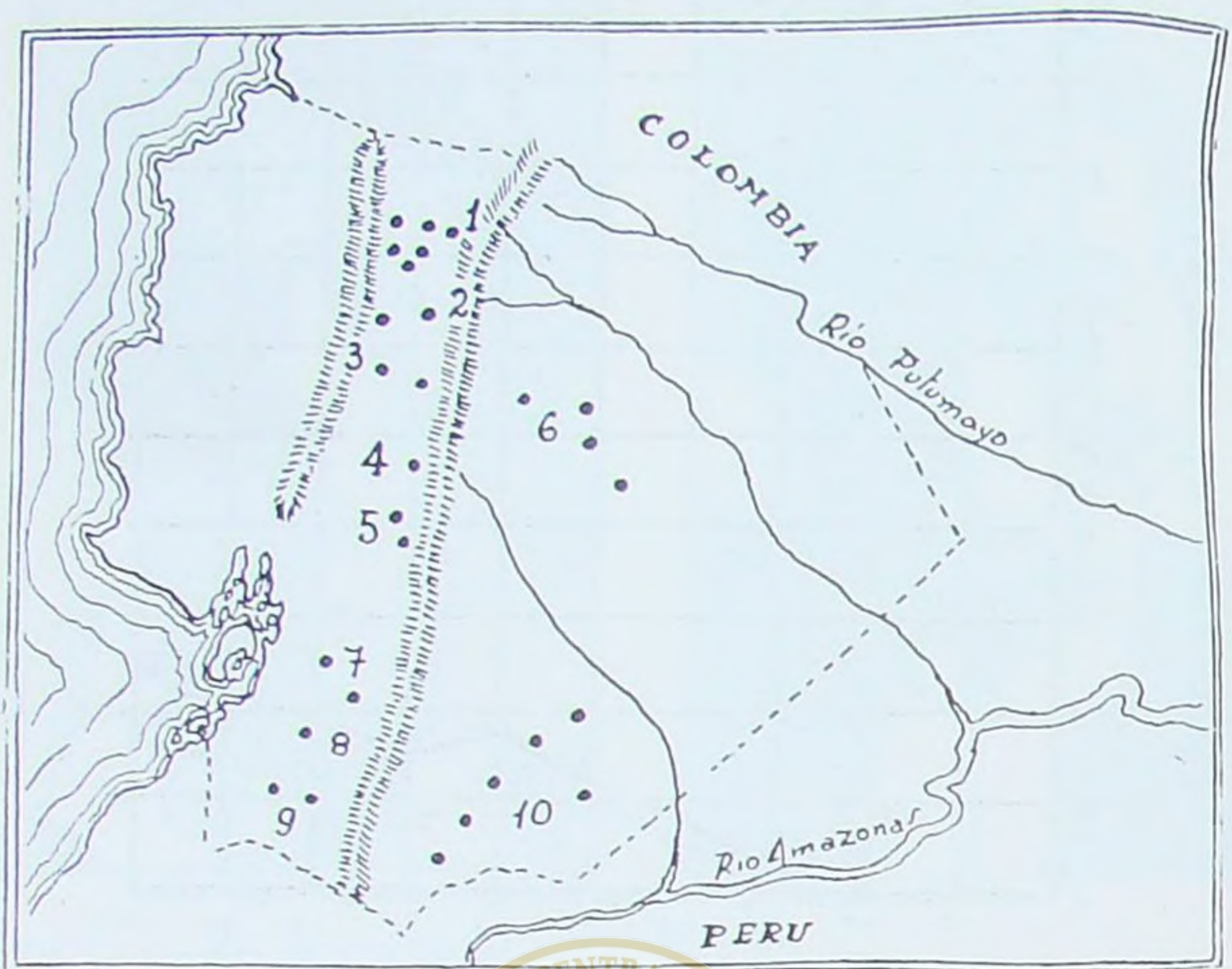


Fig. 18.—GRAFICO QUE REPRESENTA LAS REGIONES EN LAS CUALES SE REALIZO LA INVESTIGACION SOBRE LOS GRUPOS SANGUINEOS. (Excepto en 10, cuyos individuos fueron examinados en Quito).

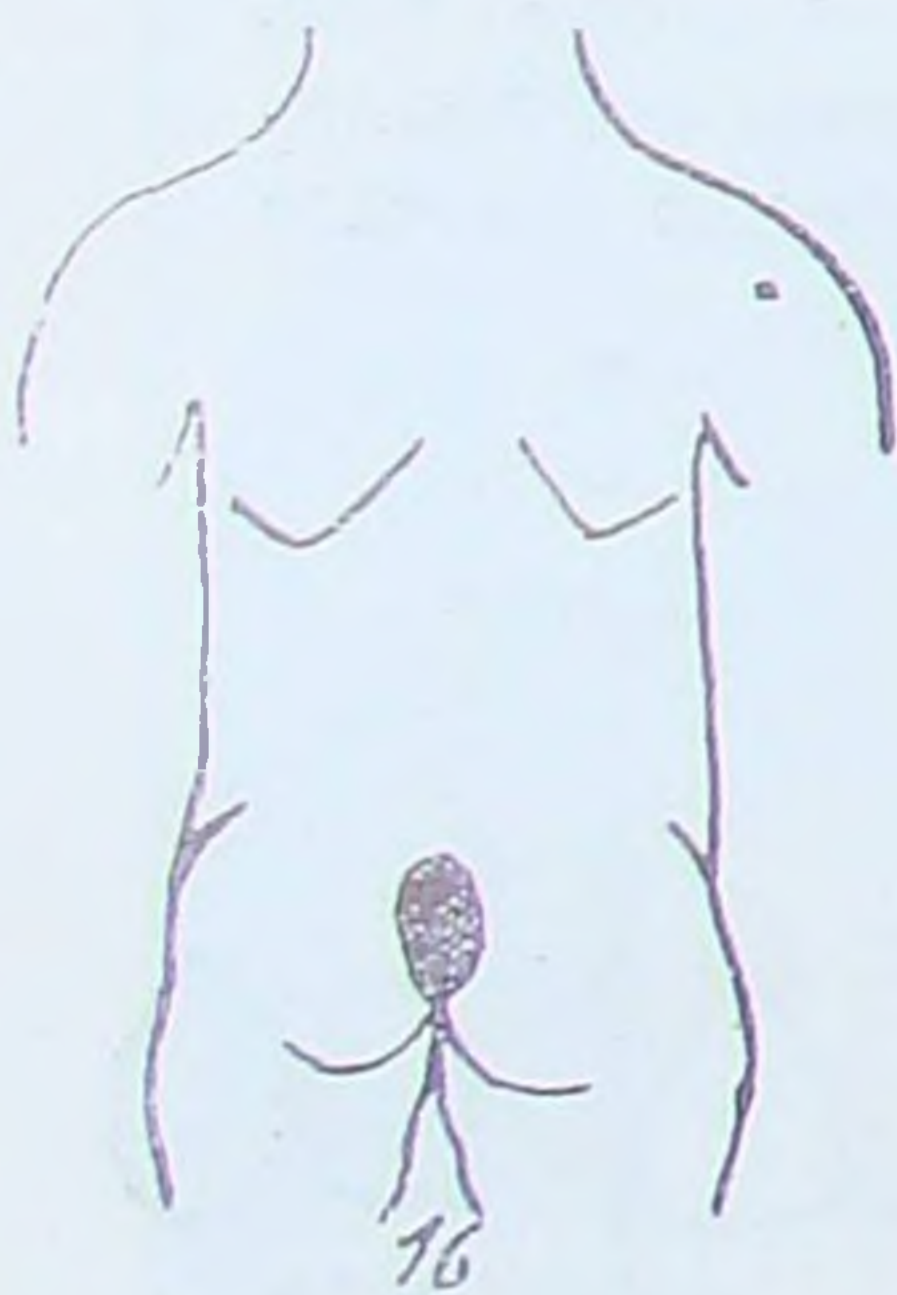


Fig. 19.—MANCHA MONGOLICA.—FORMA OVOIDE Y LOCALIZACION SACRO COCCIGEA

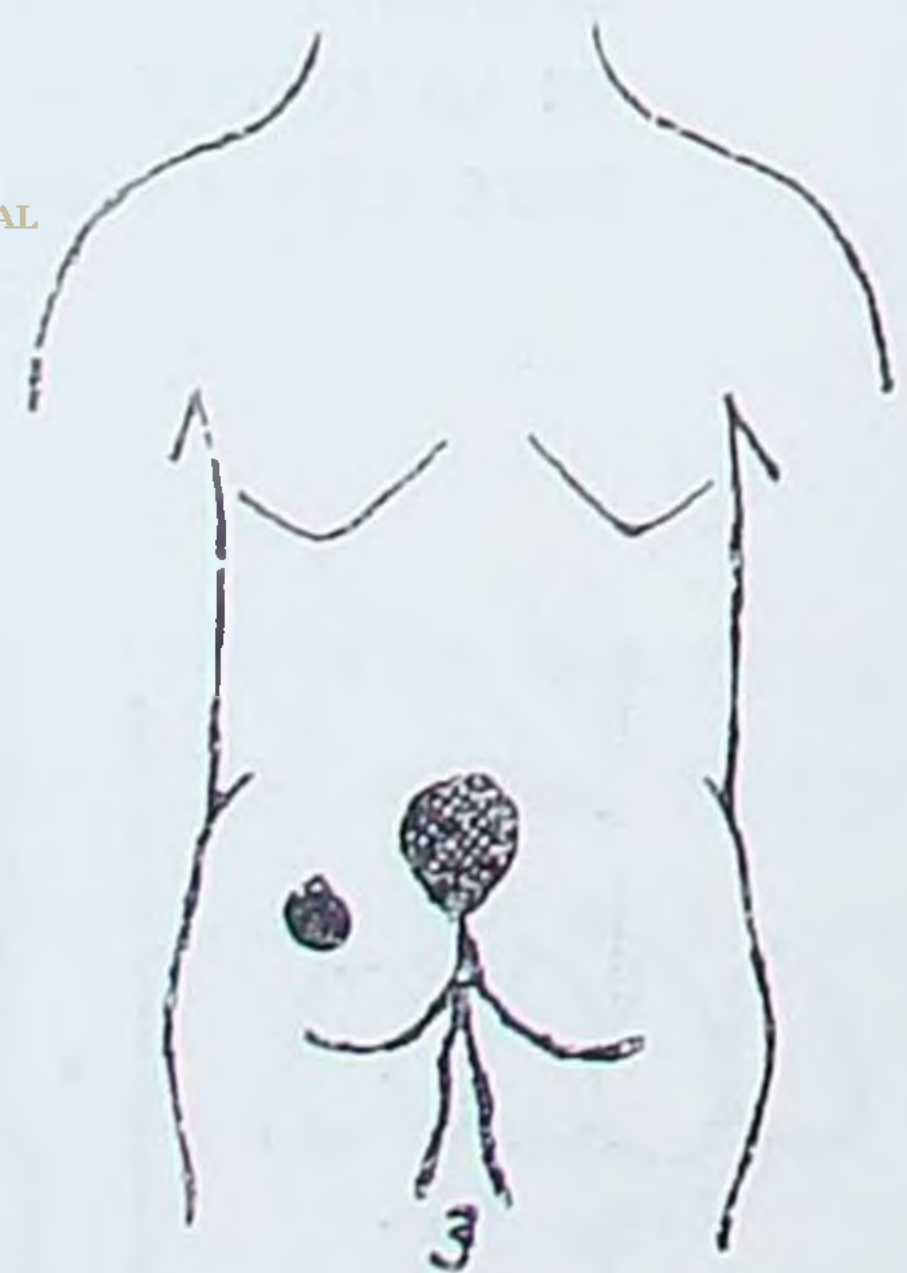


Fig. 20.—MANCHA MONGOLICA.—FORMACION SUPERNUMERARIA ASENTADA SOBRE LA REGION GLUTEA



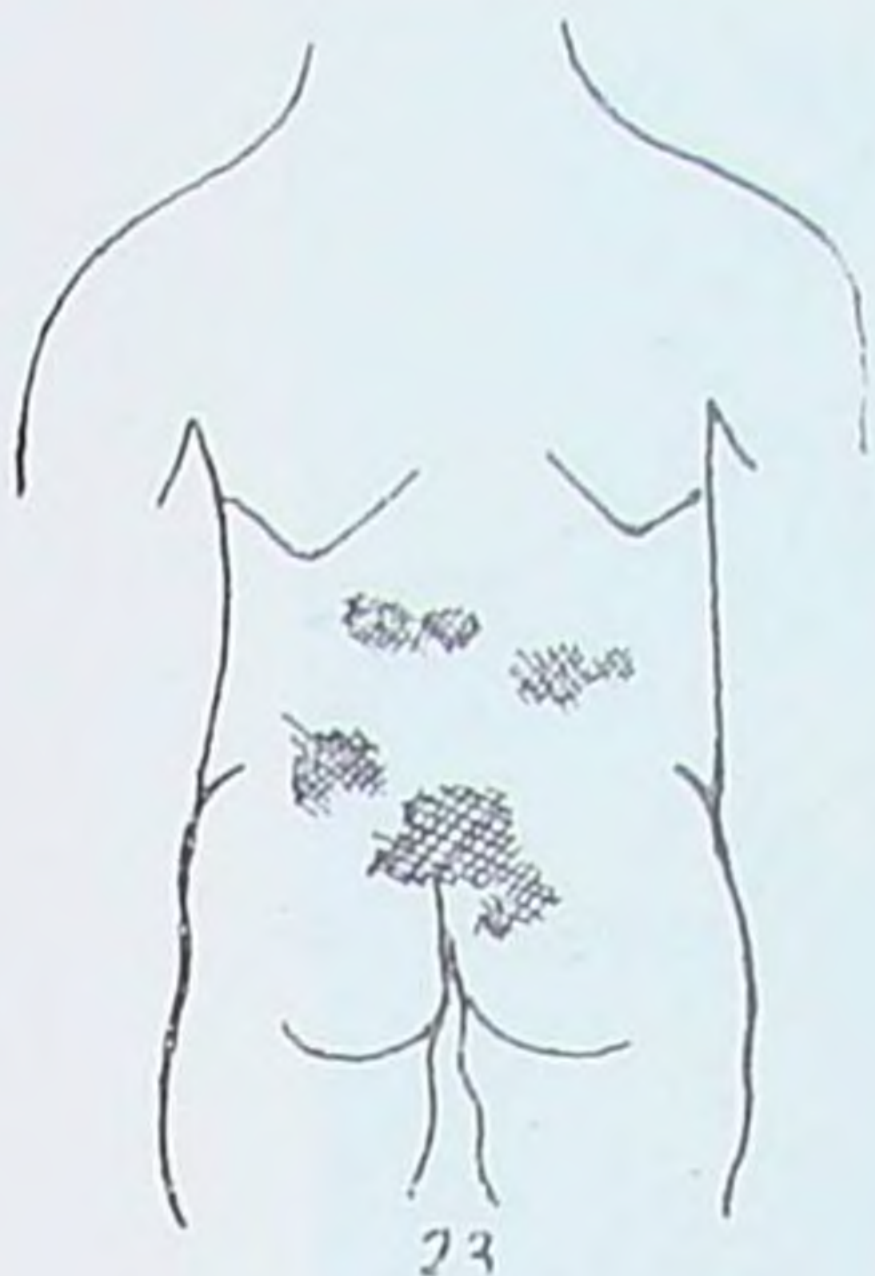


Fig. 21.—MANCHA MONGOLICA.— VARIAS FORMACIONES OCUPAN LA REGION DORSAL; SUS LIMITES SON DIFUSOS



Fig. 22.—MANCHA MONGOLICA.—FORMACION UNICA PRESENTANDO UNA COLORACION HETEROGENEA



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

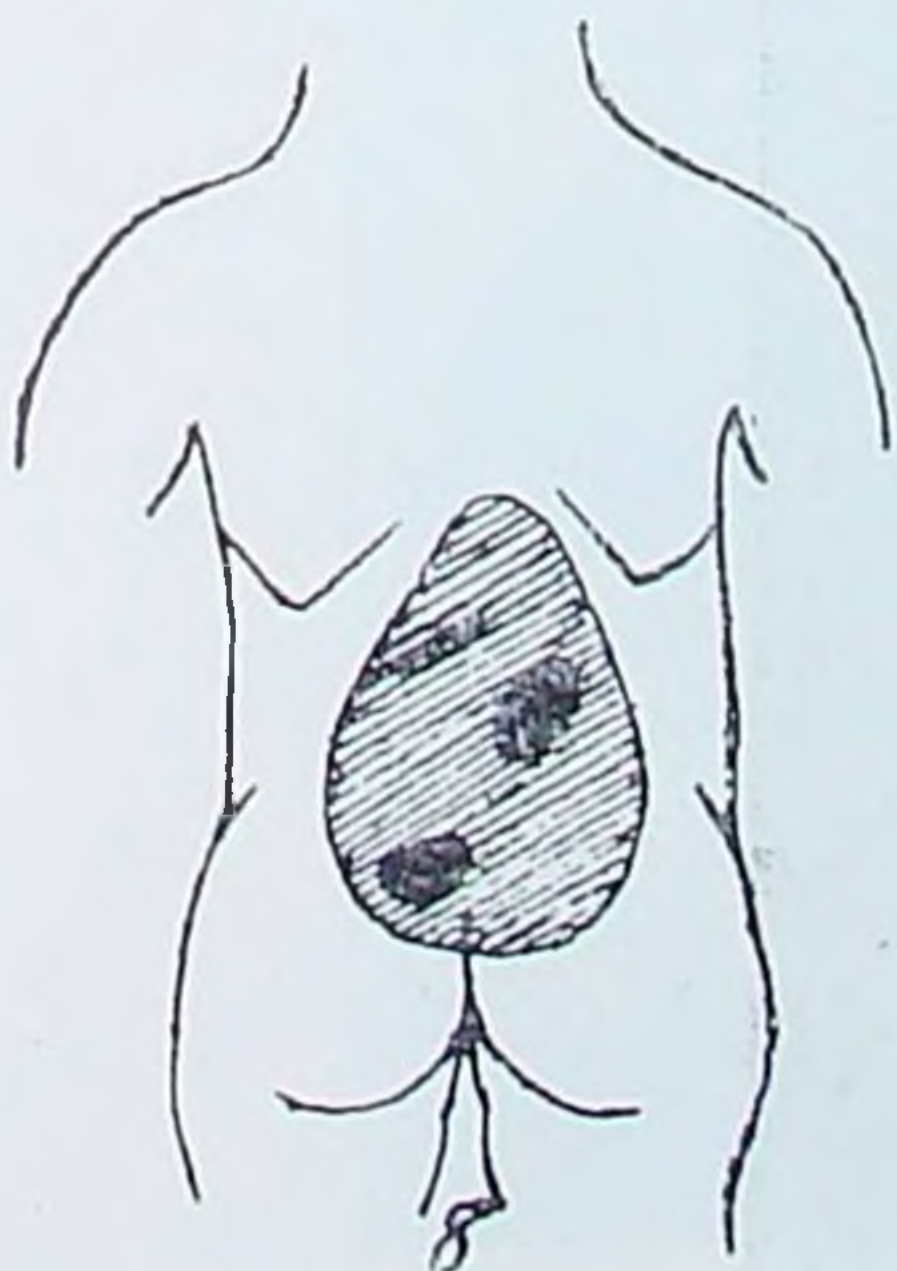


Fig. 23.—MANCHA MONGOLICA.—FORMACION UNICA QUE INCLUYE ZONAS PIGMENTADAS INTENSAMENTE

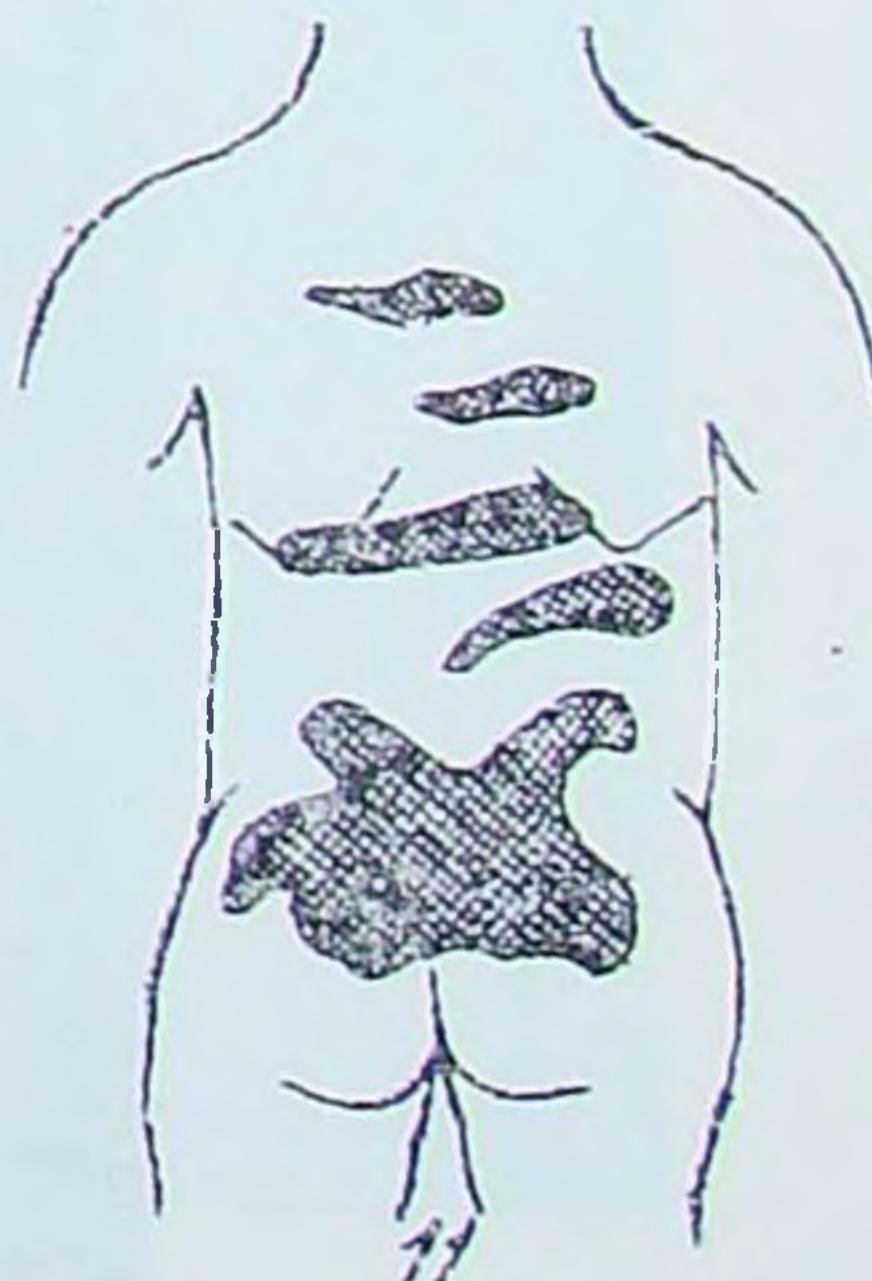


Fig. 24.—MANCHA MONGOLICA.—DIVERSAS FORMACIONES OCUPAN EL DORSO





Fig. 25.—ETNIAS DEL ECUADOR PRECOLOMBINO.—1, Quillacinga; 2, Posto; 3, Málaba; 4, Caaiquer; 5, Esmeralda; 6, Caraque; 7, Manta; 8, Huancavilca; 9, Puná; 10, Tumbez; 11, Cara; 12, Cayapa; 13, Yumbo; 14, Panzaleo; 15, Colorado; 16, Puruhá; 17, Cañari; 18, Malacato; 19, Palta; 20, Quijo; 21, Jivaro. (Reproducido del Handbook of South American Indians, Vol. 2, 1946, con algunas modificaciones).



Fig. 26.—INDIOS MODERNOS DEL ECUADOR.— Región de la laguna de Colta (Chimborazo).





Fig. 27.—INDIOS MODERNOS DEL ECUADOR.—Región de Cuenca, sur del país.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 28.—INDIOS MODERNOS DEL ECUADOR.—Jivaros de la región sur oriental (Obsérvese la perforación voluntaria del labio inferior)





Fig. 29.—INDIOS MODERNOS DEL ECUADOR.— Jívaros de la  
región sur oriental.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 30.—INDIOS MODERNOS DEL ECUADOR.— Jívaro de la  
región sur oriental.





Fig. 31.—REGIONES ARQUEOLOGICAS DEL ECUADOR.—1, La Tolita; 2, Río Verde; 3, Atacames; 4, Cerro Jaboncillo; 5, Isla La Plata; 6, Río Guayas y afluentes; 7, Península de Santa Elena; 8, Isla Puná; 9, El Ángel; 10, Huaca; 11, El Quinche; 12, Quito; 13, Ambato y alrededores; 14, Guano, 15, Punín; 16, Cerro Norrio; 17, Ingapirca; 18, Chullabamba y Chordeleg; 19, Saraguro; 20, Cuenca del río Catamayo; 21, Confluencia de los ríos Coca y Napo (región oriental)



Fig. 32.—PINTURA FACIAL, SUS MODALIDADES.— Indios Quijo de la región nor oriental.



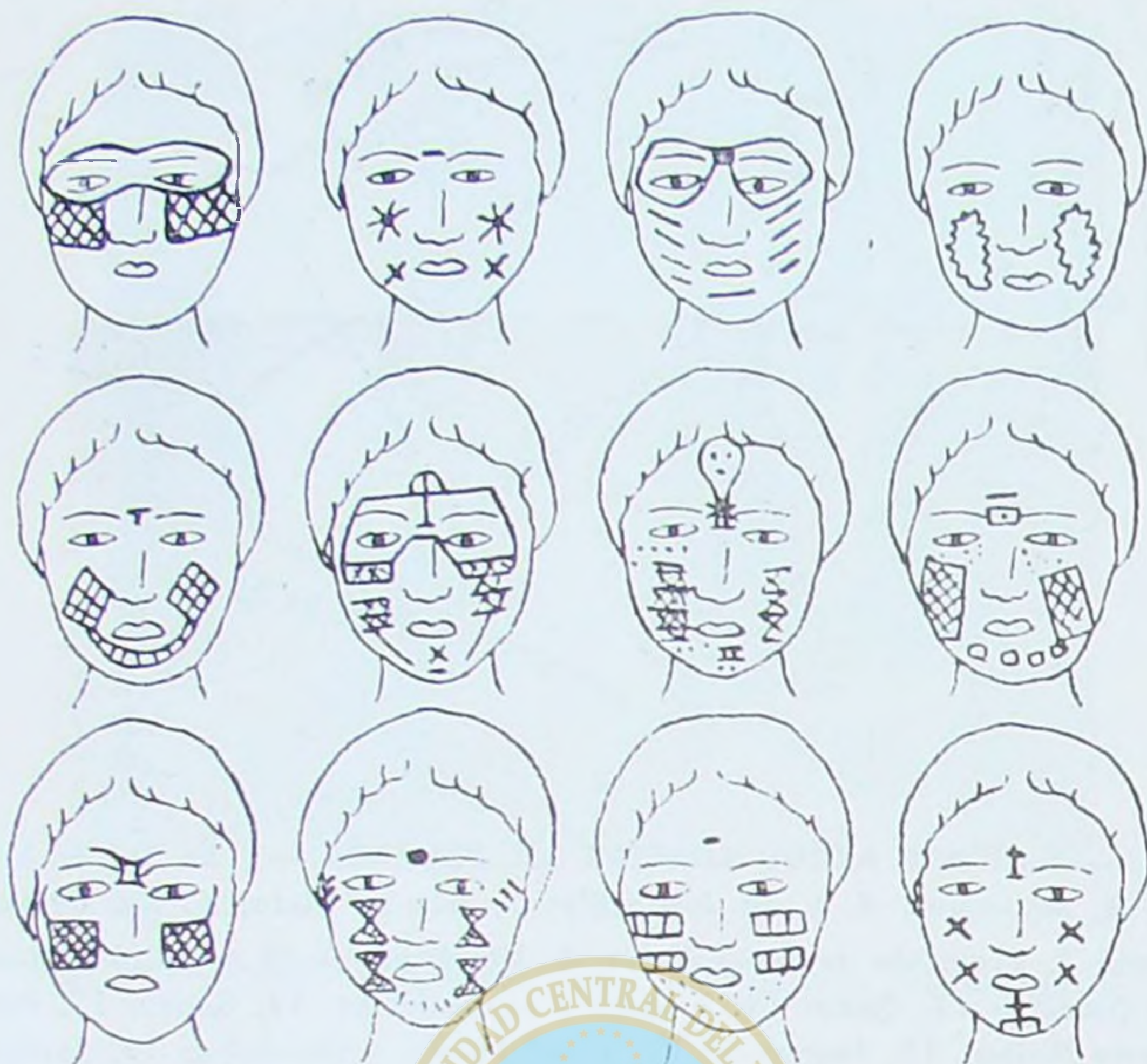


Fig. 33.—PINTURA FACIAL, SUS MODALIDADES.— Indios Quijo de la región nor oriental.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

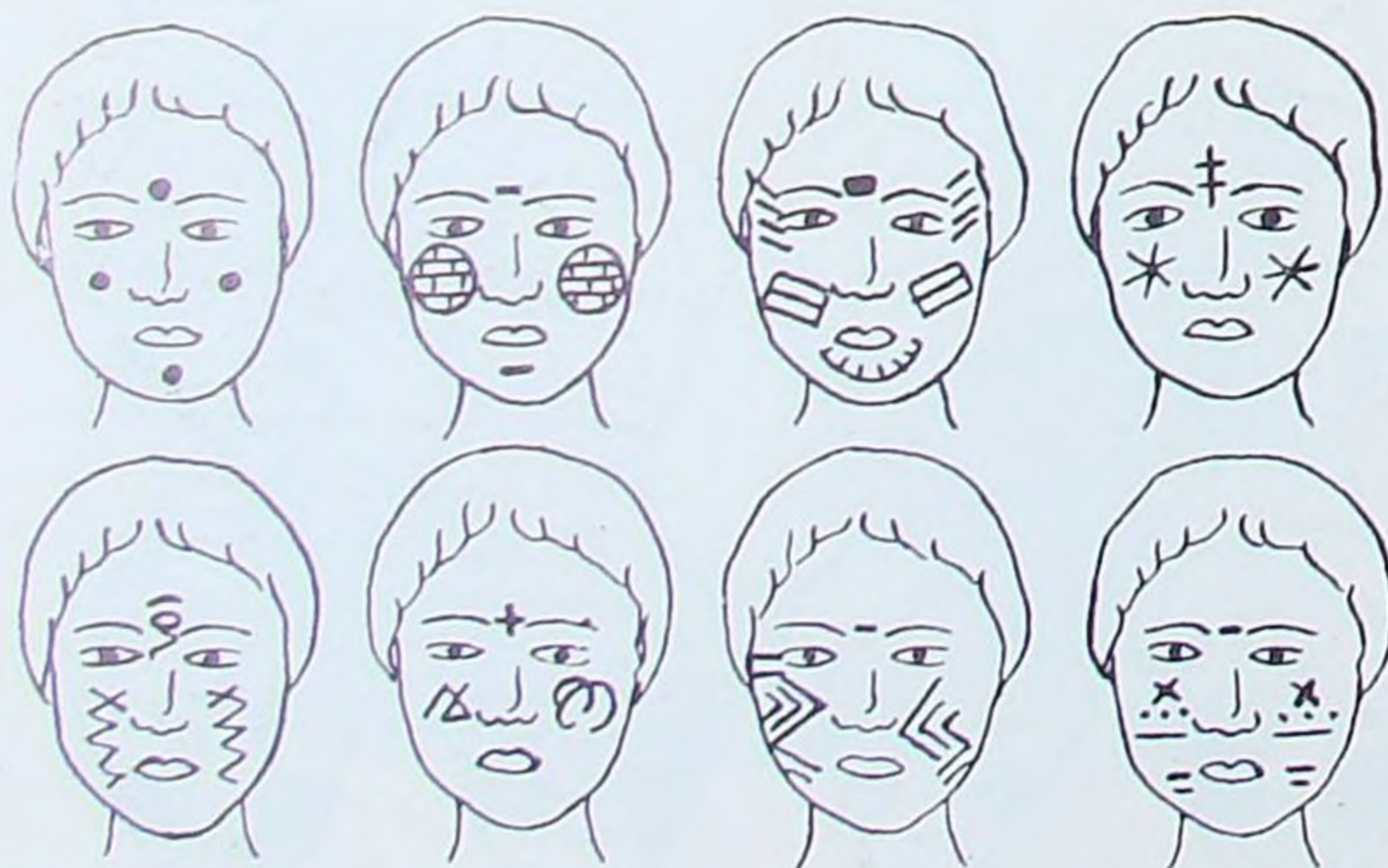


Fig. 34.— TATUAJE FACIAL, SUS MODALIDADES.— Indios Quijo de la región nor oriental.





**Fig. 35.—DEFORMACION CEFALICA.—**Tipo circular oblicuo representado en un ídolo de La Tolita (Esmeraldas). (Cortesía de la Casa de la Cultura)





Fig. 36.—DEFORMACION CEFALICA.— Tipo tabular oblicuo representado en una figura de La Tolita (Esmeraldas). (Cortesía de la Casa de la Cultura),





Fig. 37.—INDIOS FUEGUINOS.—Ala-  
kaluf ante su "ruca", en el Estrecho de  
Magallanes.



Fig. 38.—INDIOS FUEGUINOS.— Yá-  
mana de Navarino (Canal Beagle)



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Fig. 39.—INDIO FUEGUINO.— Yáma-  
na de Navarino



Fig. 40.—INDIO FUEGUINO.— Ala-  
kaluf de Puerto Eden. (Costa del  
Pacífico)





Fig. 41.—INDIO FUEGUINO.— Ala-  
kaluf de Puerto Eden.



Fig. 42.—INDIO FUEGUINO.—Ona de  
Río Grande. (Costa del Atlántico).



Fig. 43.—INDIO FUEGUINO.— Ona  
de Río Grande





Fig. 44.—TERRITORIOS OCUPADOS ANTIGUAMENTE POR LOS FUEGUINOS  
EN EL EXTREMO SUR DEL CONTINENTE